This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

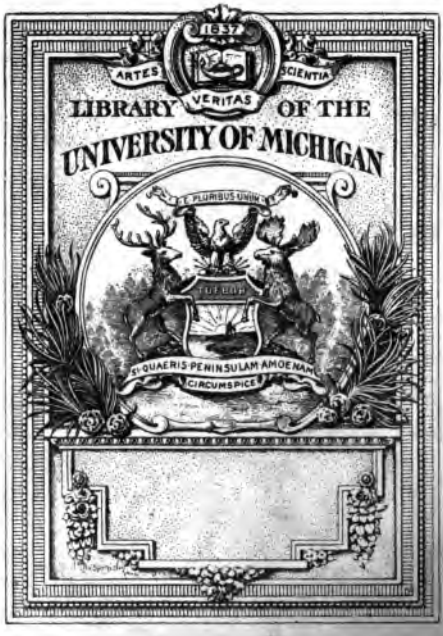
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

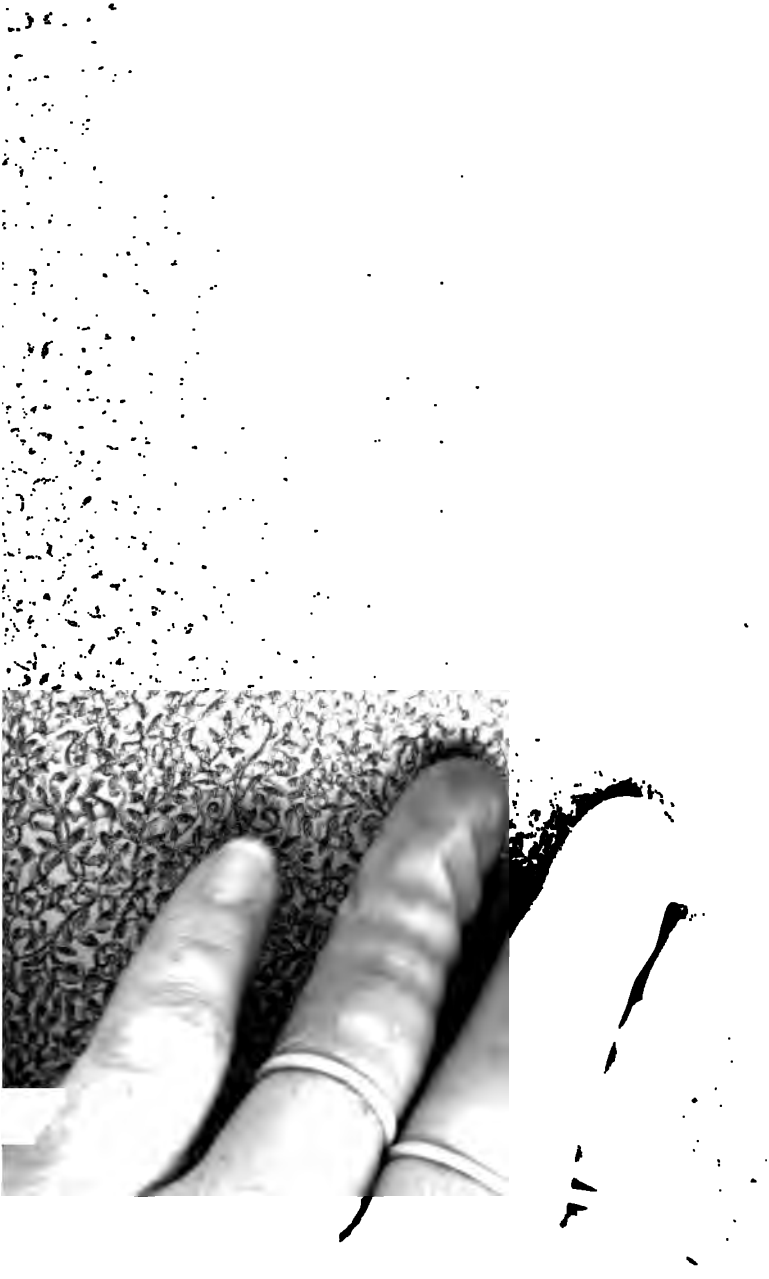
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

A 462926 DUPL


1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE



860.8
M149

BIBLIOTECA

DE LAS

TRADICIONES POPULARES ESPAÑOLAS

MADRID.—Est. Tip. de Ricardo Fe, Cedaceros, 11.

FOLK-LORE

BIBLIOTECA

DE LAS

TRADICIONES POPULARES

ESPAÑOLAS

TOMO IV

Director: ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ

SEVILLA
ALEJANDRO GUICHOT Y COMPAÑÍA, EDITORES
Calle de Teodosio, 63

1884

Las obras publicadas en esta *Biblioteca* son propiedad de sus autores, y esta edición de los Sres. Alejandro Guichot y Compañía.

FOLK-LORE GALLEGO

MISCELÁNEA

POR

EMILIA PARDO BAZÁN

Y VARIOS ESCRITORES DE GALICIA.

DISCURSO

LEÍDO EN LA SESIÓN INAUGURAL DEL FOLK-LORE GALLEGO

La Coruña 1.º Febrero de 1884.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Breves palabras para explicar á ustedes lo más sucintamente que sepa el objeto de esta reunión y de la Sociedad del Folk-Lore Gallego, que hoy queda definitivamente organizada y fundada (1).

Por ser muy reciente la institución del *Folk-Lore*

---

(1) He aquí las personas que componen la JUNTA DIRECTIVA, nombrada por aclamación en 1.º de Febrero de este año:
PRESIDENTE: D.ª Emilia Pardo Bazán.
VICEPRESIDENTE: D. Ramón Pérez Costales.
SECRETARIO: D. Salvador Golpe.
VICESECRETARIO: D. Ramón Segade.
CONTADOR: D. Narciso Pérez Reoyo.
TESORERO: D. Antonio María de la Iglesia.
BIBLIOTECARIO: D. Juan de la Osa.
VOCALES: D. José Pérez Ballesteros.
» » Cándido Salinas.
» » Francisco María de la Iglesia
» » Víctor López Seoane.

277685

en Europa, y más reciente todavía en España, así como por la extrañeza del nombre, que traducido literalmente quiere decir *ciencia*, *doctrina*, ó *saber popular*, pudiera suceder que alguna persona de las presentes, por otro lado muy ilustrada, dudase ó careciese de suficientes informes acerca del carácter y fines de la Sociedad del *Folk-Lore* en general y del *Folk-Lore Gallego* en particular. Para que á nadie le suceda salir de aquí sin aclaraciones y noticias que tiene derecho á exigir, diré del modo más sencillo lo esencial, y completará mi explanación la lectura de las bases del *Folk-Lore Español*, que precederá á la del reglamento del *Gallego*.

Antes de decir á ustedes lo que es el Folk-Lore, les quiero indicar *lo que no es*. El Folk-Lore *no es* una sociedad que deba componerse exclusivamente de sabios, de eruditos y de personas competentes ó aficionadas al cultivo de las letras, ciencias y artes. El Folk-Lore *no es* una sociedad que aspire á proteger de un modo especial la poesía ó la literatura. El Folk-Lore, por último, *no es* político, ni religioso, ni revolucionario, ni reaccionario, no tiene color ni bandera, ni más opinión que la de que debe trabajar mucho y desarrollarse y extenderse cuanto le sea posible.

Hasta aquí lo que *no es* el Folk-Lore; ahora conviene saber *lo que es*.—Todas cuantas personas se hallan congregadas en este recinto, han oído quejar-

se, ó se han quejado alguna vez, de que desaparecen las antiguas costumbres, de que los pueblos pierden su fisonomía, su carácter, su tipo propio, igualándose bajo la mano niveladora de la civilización, que borra todo lo tradicional. — Pues bien, el Folk-Lore quiere recoger esas tradiciones que se pierden, esas costumbres que se olvidan y esos vestigios de remotas edades que corren peligro de desaparecer para siempre. Quiere recogerlos, no con el fin de poner otra vez en uso lo que cayó en desuso, que sería empresa insensata y superior casi á las fuerzas humanas, sino con el de archivarlos, evitar su total desaparición, conservar su memoria y formar con ellos, por decirlo así, un museo universal, donde puedan estudiar los doctos la historia completa del pasado.

Para esta recolección sirve todo el mundo, todo el que tenga buena voluntad, amor á su país y un cuarto de hora libre. En efecto, ¿qué cosa más fácil y que menos trabajo exija que oir y apuntar el refrán que dice el labriego, la copla que canta la nodriza, el cuento con que se entretiene el niño desvelado, y la tradición ó conseja que se refiere de la piedra en que nos sentamos ó de la fuente en que bebemos? No se trata de adornar ese refrán, esa copla ni ese cuento con galas literarias, ni de explicar su misterioso origen y su filiación; al contrario, el mejor folk-lorista será el que menos ponga de su cosecha en los datos que recoja, el que respete las incorrecciones del len-

guaje, las sencillas é ingénuas preocupaciones del vulgo, y conserve más entero y desnudo el pensamiento popular, así como es mejor coleccionista de insectos ó de flores el que los presenta con su forma y color natural y verdadero.

La división del Folk-Lore en variadas secciones, que cada una de ellas corresponde á una rama diferente del pensamiento ó del conocimiento, legitima la asociación de personas de aptitudes y profesiones muy diversas, y que todas son indispensables para la constitución y éxito del Folk-Lore. El médico puede estudiar y recoger lo que sería difícil para el sacerdote, y éste, á su vez, investigará cosas que aquél no podría acaso profundizar: el músico recogerá las tonadas regionales, los aires que canta y toca el pueblo, la forma de los instrumentos rústicos, hasta las notas de nuestros gritos de guerra ó de alegría; el pintor reproducirá tipos, escenas, monumentos; el literato coleccionará las formas métricas y las joyas de la poesía popular; el profesor, que se halla en tan inmediato contacto con la niñez, descubrirá un tesoro de cuentos, y, en fin, la dama estudiará con interés los juegos, acertijos y trabalenguas infantiles, la formación del gracioso lenguaje de sus hijos, las supersticiones y costumbres domésticas, y... hasta las tradiciones del arte de la cocina, esmerándose en observar cómo la cocinera usa el azafrán, los cominos, el laurel, y otros condimentos de los viejos guisos,

que hoy, como todo lo antiguo, van desterrándose.

Ya ven ustedes que las nociones más humildes y vulgares en apariencia caben en el Folk-Lore, y no sólo caben, sino que serán altamente estimadas, no habiendo en esto de ciencia popular primero ni segundo, por ser todo de igual valor é importancia. Aquello que se nos figura mas trivial y despreciable servirá acaso como dato precioso para aclarar puntos oscuros de ciencias árduas, como, por ejemplo, la etnografía, la prehistoria, la historia, la lingüística, la arqueología y la cosmogonía. ¿Quién sabe si una noticia recogida por alguna señorita gallega ayudará á sabios como el Padre Fita, Menéndez Pelayo ó Teófilo Braga á comprobar sus graves y profundas investigaciones, ó si la copla que sorprendió el alegre cazador en labios de la *rapaza* que toca el pandero en las *fias*, inspirará al poeta más ilustre de la edad futura? Sobre una leyenda popular, ó mejor dicho, cuento de viejas, levantó Goethe el edificio de su gran poema *Fausto*. Ya que cité á Teófilo Braga, es del caso recordar que este historiador portugués, cotejando las canciones de los salvajes habitantes de las islas Azores con nuestro *alalala*, ideó una de sus teorías científicas más atrevidas y curiosas.

Si en todas partes puede tener gran utilidad el Folk-Lore, en Galicia, sobre todo, su establecimiento remedia una apremiante necesidad intelectual, El país en que hemos nacido la mayor parte de los cir-

cunstantes y al cual estamos obligados á servir, cada uno en su esfera, pero todos con igual cariño y eficacia, es riquísimo en tradiciones populares, y pobre en crónicas escritas; su ciencia, el secreto de su ayer, las noticias que quedan de su floreciente civilización antigua, todo yace depositado en manos del pueblo, y de ellas lo van arrancando laboriosa y lentamente algunos hijos ilustres de esta tierra; pero el recogerlo y conservarlo por completo es obra colectiva, que sólo la poderosa asociación puede realizar en sus múltiples formas. Viene el Folk-Lore á prestar auxilio á los trabajadores que le precedieron, y á cuyos esfuerzos es justo tributar aquí cumplidas alabanzas. No nombraré á esos trabajadores, ya porque algunos de ellos me están escuchando, ya por temor de omitir nombres, omisión que aquí sería ofensa; reciban todos el aplauso que esta Sociedad les debe, y á su vez concedan al *Folk-Lore Gallego* su importantísima colaboración y simpatía.

Yo que he tenido la honra de tomar la iniciativa en la fundación de esta Sociedad, debo declarar dos cosas ciertas; la primera que no hice más que resolverme á llevar á efecto lo que todos ejecutarían si, como yo, poseyesen la grata experiencia del afectuoso concurso que siempre me prestaron mis compañeros en letras y todos mis paisanos en general; la segunda, que cualquiera de las personas que en Galicia se han consagrado al estudio de la tradición y ciencia

genuina del país, sería más digna y estaría más autorizada que yo para ocupar este puesto. No reuniendo, pues, otro título que el de haberme adelantado á tomar la palabra y decir á mi ciudad natal y á Galicia, «fundemos sin más dilación el Folk-Lore Gallego,» creo con plena sinceridad que ahora ó más adelante, pero no muy tarde, la justicia exige que éste cambie de Presidente.

Ya sólo me resta dar á ustedes gracias, no por vana fórmula social, sino como verdadera expresión del reconocimiento que me inspira adhesión tan noble y espontánea á la empresa del Folk-Lore. No sólo doy las gracias en su nombre, sino especialmente en el de toda Galicia, á cuya gloria mayor se fundó la Sociedad.

EMILIA PARDO BAZÁN,
Presidente del Folk-Lore Gallego.

CALENDARIO POPULAR GALLEGO.

Xaneiro.

En Xaneiro vaite a outeiro: si ves verdegar pont'a chorar; si ves terrexar pont'a cantar.

Picoreiro súbete o picouto, e si n-o mes de Xaneiro veres verdegar, bótate a chorar, e si os ves queimadas, ponte a bailar.

Por San Anton a galiña pon. (1)

Febreiro.

Febreiriño corto c'os teus dias veinteoito; si duraras mais catro, non paraba can nin gato.

Por San Brais, duas horas mais. (2)

---

(1) San Anton
toda ave pon.

Olavarría y Huarte: *Folk-Lore de Madrid.* (Tomo II de esta *Biblioteca.*)

(2) San Blas, abogado de la garganta. En Extremadura se dice:

Por San Blás
la cigüeña verás,
y si no la vieres
año de nieves.

Calendario popular para 1885, compilado por D. Luis Romero y Espinosa.

San Brais da barca, que afoga e non mata.

San Matias anda co antroido as porfias. (1)

Cando a Candelaria chora meta' d'o inverno vai fora. (2)

Martes d'antroido, cando has de vir, casquiñas d'ovos, casi habeis de ruxir.

---

(1) En Extremadura se dice:

San Matías, Marzo á los cinco días,
entra el sol por las umbrías,
calienta las aguas frías
y cantan las cotubías.

—

Por San Matías,
iguala la noche con el día.

—

Por San Matías,
se apartan las horras (ovejas horras)
de las parías.

Luis Romero y Espinosa: *Loc. cit.*

(2) En Cataluña se dice:

Si la Candelaria plora,
inverno fora.

En Extremadura:

El día de la Candelora
que llova que no llova
inverno fora.
Y si llove y hace vento
invierno dentro.

Luis Moreno y Espinosa: *Loc. cit.*

En Italia también se dice:

A la Santa Cannilora

Marzo.

En Marzo, espigarzo.

En Marzo, nazo: en Abril, estou n-o cubil: en Mayo, xa sayo: en San Xoan, xa fuxo o can: en Santa Mariña, xa pillo a galiña; y en Agosto, xa son bo raposo.

Entre Marzo y Abril, sal o cuco d'o cubil que co'a neve non quer vir.

Marzo, iguarzo.

Marzo marzan, pol-a mañan cara de rosas, pol-a noite cara de can.

Marzo, marzola, turbon y rogola.

N-o marzo abrigo noces e pan trigo.

Sol de Marzo queima nas donas no pazo.

Abril.

Abril, si por mal quer vir, as portas non deixa abrir.

Chova por Abril e Mayo, e non chova en tod'o ano.

En Abril, augas mil.

---

si cci nivica o cci chiova
quaranta jorna cci nn' è anchora.

—

A la Cannilora
lu' nvernu è fora.

Pitrè *Spettacoli e feste popolare.*

En Abril, déixame durmir.

Entre Marzo y Abril, si no ven o cuco, quer vil-a fin.

Solla d' abril abre as maos e déixa a ir.

Cando Abril recacha, queima a vella a maza.

O millo por San Marcos, nin o-saco nin nado. (1)

Mayo.

Auga en Mayo, pan tod' o ano.

En Mayo, de meu me cayo.

En Mayo inda a vella queima o tallo.

En Mayo inda bebe o boi no prado,

O rocin n-o Mayo vólvese cabalo.

O que en Mayo se molla, en Mayo s' enxuga.

Quen en Mayo non merenda, os mortos se encomenda.

Junio.

En San Xoan a sardiña molla o pan

Agosto e vindimia non son cada dia.

En Agosto as castañas arder y-en Setembre beber.

En Agosto está a auga tras d'o toxo.

En Agosto dá frio no rostro.

En Agosto secan os montes, y- en Setembre as fontes.

---

(1) En Extremadura:

Quien alza y bina por San Marcos,
siembra trigo y coge cardos.

O rocin d'Agosto da polo rostro.

Setiembre.

San Migueliño, d' as uvas maduras, tarde ves e pouco duras. (1)

San Mateu, vindima tu, vindimaréi eu. (2)

Octubre.

San Simon (9 de oct.) apreta o baldon. (3)

Noviembre.

Despois de San Martiño, deixa a auga e bebe o viño (4).

---

(1) En Extremadura dicen:

San Miguel de las uvas,
tarde vienes y poco duras:
si vinieses dos veces al año
no quedaría mozo con amo.

Romero y Espinosa: *Loc. cit.*

(2) Patrón de Oviedo:

En Extremadura:

Por San Mateos,
vendimian cuerdos y sandeos.

Romero y Espinosa: *Loc. cit.*

(3) En Extremadura:

Por San Simón
siembra, varon.

Romero y Espinosa: *Loc. cit.*

(4) Como ejemplo de los datos que ofrece respecto á la materia en que nos ocupamos, el precioso libro del Sr. Pitrè: *Proverbi siciliani*, apuntamos los siguientes proverbios que se encuentran en el tomo II, páginas 18, 19 de la citada obra:

Dia de San Martiño (11 de Noviembre) proba o teu viño.

A San Martinu
omni mustu e binu

—

Oj è San Martinu
omni mustu veni á vino (purre)

—

A San Martinu
si vivi lu bon vinu.

—

Estos tres son sicilianos; los siguientes, como se indica, pertenecen á varias provincias de Italia.

A San Martinu
ogni mustu e vinu *Cal.*

—

De Santo Martinu
ogne mustu é vinu *Lec.*

—

San Martinu
ogni mustu è fattu vinu. *Nap.*

—

In San Martino
chiude la botte e prova il vino. *Abr.*

—

Dai sanctu Martinu, ogni mustizzolu est binu. *Sard.*
A San Martino, ogni mosto é vino. *Tosc.*
A San Martino, è vecchio ogni vino — *e*
San Martino, se fora la botte del vino. *March.*
Per San Martein, as tramuda tot i bon vein. *Bol.*
A San Martin, metti man a-u bottixin. *Gen.*
A San Martin, l' è tutt vècc il vin: *Sil.*
A San Marti stopa 'l tó 'i;

Por San Andres, toma o porco pol-o pe (1).

Por Santa Erea toma os boys e semea; por San Martiño nin fabas nin liño (2).

Diciembre.

Dia de San Nicolao, está a neve de pao en pao, e si non no chao.

Si non chega pra Santa Lucía, chega pra otro día (3).

E a Nedal comensa a tastal — *e*
A San Martí l'è vec tot ol vi. *Berg.*
Da San Martin, ogni mosto xe bon vin — *e*
Da San Martin el mosto se fa vin — *e*
San Martin, ghe fa segno al vin — *e*
De San Martin, se spina la bote del bon vin — *e*
Da San Martin, se tasta 'l vin *Ven.*

(1) En Extremadura:

Por San Andrés
mata tu res.

—

Por San Andrés
hay puercos gordos que vender.

(2) En la obra del Sr. D. Giuseppe Pitrè. *Spettacoli e feste popolari siciliane*, Palermo, 1881, pág. 425 se encuentra la siguiente preciosa rima infantil *(filastrocca)*.

—«E chi fa', Lucia?»
—«Chi vogghiu fari, matruzza mia!
Cummatu cu st' occhi.»
—«Mètticci pampini e finocchi:
Siddu e sangu, squagghirá,
Siddu è purpu, si nni va.»

(3) 6 de Diciembre. El Sr. Pitrè en su citada obra *Spettacoli e feste*, trae esta linda oracioncilla popular, (pág. 416).

Io ti preu Niculò santu
Pri la carità ch'avisti

Dos objetos nos hemos propuesto al entresacar los anteriores refranes de la colección contenida en la *Gramática gallega* del Sr. Saco y Arce é insertarlos en esta *Miscelánea* con el título que los encabeza: primero, rendir un merecido tributo de cariño y consideración á la memoria del ilustre escritor que á vivir hoy hubiera sido seguramente uno de los más firmes campeones del *Folk-Lore gallego*, sociedad constituída *á la mayor honra de Galicia*; segundo, fijar la atención de nuestros paisanos en la importancia y conveniencia de hacer un *Calendario popular* donde se contuvieran á más de los refranes, modismos, coplas, dichos y supersticiones referentes á los meses y días del año, y ciertos conocimientos agrícolas, meteorológicos y astronómicos vulgares, los nombres y fiestas de los patronos de todas las aldeas, pueblos y parroquias de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra; pueblos tan dignos de estudio por el aspecto dialectológico como por los vestigios de anteriores civilizaciones, principalmente céltica y suévica, que aún subsisten en sus costumbres, fiestas, ceremonias y ritos.

Inútil creemos decir, dada la natural perspicacia de nuestros lectores, que las ligeras indicaciones ó notas con que acompañamos los anteriores refranes,

---

Tri dunzelli maritasti
E di grazia l' arrichisti;
Tu cu mia accusi hai fari
E di mia nun t' ha' ascurdari.

tienen sólo por objeto citar algunas importantes obras de consulta, quizás sólo ignoradas de aquella parte del público que no se ha dedicado á estos estudios, hoy tan en boga en Europa, como aun, por nuestra desdicha, desatendidos en España. Ocioso también sería añadir que lo dicho respecto á las indicaciones anteriores es extensivo á todas los demás que acompañen á los materiales insertos en esta *Miscelánea*, de cuya sola confección y hechura me declaro autor y único responsable, aprovechando esta ocasión para rendir un tributo de gratitud á todos mis distinguidos paisanos que á ella han contribuído, y muy especialmente á la digna Presidente y fundadora de la Sociedad, por haber consentido que su nombre y Discurso—el cual debe considerarse como la verdadera acta de nacimiento de *El Folk-Lore Gallego*—honren también las modestas páginas de esta *Biblioteca*.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

COPRAS

CORUÑA Y SUS CERCANÍAS

1.—Miña nai por me casar
prometeume bois e vacas
cando me foi da-lo dote
doume unha cunca de papas.

2.—Casadiña de tres días
logo levache unha tunda;
si as solteiriñas o-saben
non se casaba ningunha.

3.—Miña nai de pequeniña
traíame moi honesta
con unha cofia de tascos
atadiña á una xesta,

4.—Na cabeza teño pulgas,
n'o lombo teño piolllos;
como teño tanto ben,
han-vos de cae-los olhos.

5.—Heime de casar n'a Cruña
c'un señor que teña don,

que teña pulgas d'a libra
e piollos de cuarterón.

6.—E'o viño cousa santa
que se da n'a cepa torta,
á uns privalles o sentido,
outros non certan á porta.

7.—Deprendeume miña nai
á tocar-la pandeireta,
deprendeume miña nai
cando me sacou á teta.

8.—Sei cantar e sei bailar,
e sei tocal-o violín,
tamén sei vira-las nenas
co á cara para min.

9.—As rapazas d'a Coruña
din que non comen touciño,
e comen un porco enteiro
desd' o rabo hasta o fociño.

10.—Heime de casar n'a Cruña;
¿qué demoro pode ser?
anque non haxa milliño,
pataquiñas ha d' haber.

11.—Costureiriña bonita,
o palacio non vayas coser,
n-o medio d'o corredor
logo che dan que facer.

12.—Toda a froitiña se come
senón o verde limon;
meniña que he parrandista,
d'unha sale e d'outra non.

13.—Delicado é o ouro
que se pesa na balanza;
moitas meniñas se perden
po-la moita confianza.

14.—¡Si o casar fora d'un día,
ou siquera por un ano!
esto de ser para sempre,
¡Dios nos tenga de su mano!

15.—Para pan de trigo en Caldas,
para molete en Padrón,
para nenas arrogantes
en San Pedro de Rebón.

16.—O crego e mais á criada
ordenaron de cocer,
tiñan a leña n'o monte
e a fariña por moer.

17.—Olvidácheme por probe
eu non m' asaño por eso,
n-a feira todo se vende
cada cousa no seu precio.

18.—Casadiña de tres dias,
¿quen che roubou o color?

—Nin casada nin solteira
nunca cho tuven mellor.

19.—O carabel cando nace
logo cheira que recende,
non hai cousa mais humilde
que o amor cando pretende.

20.—O carabel cando nace
chámanlle carabeliño,
todos los fillos de crego
chaman á o pai señor tio.

21.—Chamácheme pouca roupa
se tes moita teu proveito,
tampouco teño o travallo
de espirme cando me deito.

22.—Na tua saya meniña
vinche correr un piollo,
heille de tirar un tiro
que llei de tirar un ollo.

23.—A perdiz anda no monte,
de todas-las herbas come,
a conversa d'unha moza
tres días manten un home.

24.—Un anillo doume Pedro,
outro anillo doume Xan,
como hei de facer agora
con tanto anillo n-a man.

25.—Ábreme' á porta, Marica,
que che quero dar castañas,
eu a porta non che'abro
que ben sei as tuas mañas.

26.—Dinme que non teño rentas
para manter a muller,
berberichos de Cambados
que coma cantos quixer.

27.—Miña nai por me casar
prometeume canto tiña
cando me foi da-lo-dote
pagoume c' unha galiña.

28.—N-as palabras dos canteiros
mociñas non vos fiés,
collen os picos e vanse
meniñas que lles farés.

29.—Indo para Santiago
alá no Castro houveiro
chameille a un vello meu sogro
e salíume verdadeiro.

30.—Miña nai ten unto vello
d'o cocho qu'ha de matar,
tamén ten berzas na horta
d'as coles qu'ha de plantar.

31.—Comprache un manto de seda
coidando que te casabas,

ainda has de comprar outro
e quedar conforme estabas.

32.—Teño xuramento feito
e mais heino de cumplir,
o día do meu enterro
non hei de cantar nin rir.

33.—Teño tres cartos e medio
metidos n'un agulleiro,
casa conmigo meniña
que teño moito diñeiro.

34.—Pensas que che quero moito
porque miro para tí,
San Pedro me leve a alma
como me río de tí.

35.—Todas as mozas solteiras
pedíronlle á San Antonio
que lles dese casamento
que estaban no purgatorio.

36.—Calade mozas solteiras,
calade non teñás pena,
que ven un barco de mozos
a dous cartos a docena.

37.—Chamácheme delgadiña,
grandísima bandulleira,
se crebo po-la cintura
ti serás a atadeira.

38.—O casado casa quer,
o solteiro non lla dan,
o que ha de ser casadiño
ten-o que ser po la man.

39.—Véndeme os bois e véndeme as vacas
e non me vendas o pote das papas,
véndeme a cunca e mai lo cunqueiro
e non me venda-lo meu tabaqueiro.

40.—Indo por la mar abaixo
embarcado no meu bote,
acordáronseme as papas
que deixei ferver no pote.

41.—Vexo Vigo, vexo Cangas,
tamen vexo Redondela,
vexo Ponte de San Payo,
camiño d'a miña terra.

42.—Estando na tua porta
eu mirei po lo ferrollo,
e o demo de tua nai
meteume un pau por un ollo.

43.—Porque non te casas Pedro,
porque non te casas Xan,
as que me queren n'as quero
e as que eu quero non m'as dan.

44.—A señora de esta casa
ten cara de Serafín,

cando entra por la iglesia
todol-os santos lle rín.

45.—Unha vella fixo papas,
o pote botoullas fora,
hai un ano que foi esto
e inda hoxe a vella chora.

46.—Eu caseime n'a montaña
c'o a filla d'un montañés,
colores miñas colores
na montaña quedarés.

47.—San Antonio bendito dádeme un home,
anque me mate, anque me esfole.

48.—Señor cura de Rebon
a doutrina non lla sey,
dígame unha cantiguiña
que eu lla repinicarei.

Por la recolección y trascripción,

FERMÍN CASARES

CONCEPTO TRASCENDENTAL DEL FOLK-LORE

En vez de *Folk-Lore*, bien podíamos decir con franqueza y lisura castellanas *Saber popular;* pero como quiera que esto sea, y á pesar de todo nuestro españolismo, la palabrita, aunque extranjera, se conoce que ha gustado; y ya no hay más remedio que seguir el uso, que, como dice el Maestro Horacio, es el juez y la norma del buen lenguaje. Pero si bien la palabra es nueva, el concepto por ella expresado es bastante antiguo. El refrán ha sido la expresión más completa de este saber popular; y tan en cuenta se ha tenido este sentido que con afán los eruditos han procurado coleccionar estos dichos sentenciosos. Tanto mérito se les ha atribuído y en tan gran estima se les ha tenido, que merecieron el noble y distinguido dictado de *Evangelios chicos.* Verdad es que tan preciosas sentencias rara vez dejan de contener un alto y levantado sentido. Ellos son tan netos y precisos, afirman el pensamiento tan absoluta y apodícticamente, que no dan lugar á dudas, ni siquiera permiten la discusión. Se pronuncian como sentencias y valen por toda una demostración. Los que presumen de doctos suelen á veces burlarse de estos Sancho Panzas del saber vulgar;

pero ¡cuán necios son y cuánto se equivocan! Hoy día se aprecia todo con mayor tolerancia y más claro sentido de personas y de cosas. En esta idea se origina el elevado concepto que para nosotros merece la Sociedad del *Folk-Lore*. ¡Qué preocupación tan vieja y tan arraigada en los ánimos, la de creer que la ciencia es algo extraordinario, algo raro y misterioso, sólo por singular arte aprendida! Nos hallamos en este siglo de tanta luz, de tal universal cultura; de tanta benevolencia y tan grande democratización del saber; y no obstante, todavía se divisan sombras, y abdicamos nuestro propio criterio ante el brillo que desprende una borla doctoral. Ayer era el silencioso Brahman, el sacrificador de Isis ó el discípulo de Pitágoras que, en lenga desconocida, mediante símbolo enrevesado ó rito secreto, guardaba cautelosamente las fórmulas sagradas y las narraciones cosmogónicas: hoy es el togado doctor que, sentado sobre el trípode de su cátedra, con voz solemne y enigmática, se enreda y absorbe en tanta sublimidad, aislado constantemente de su auditorio. Tiempo es ya de que sacudamos el yugo de tan humillante tutela y tan vergonzosa abdicación intelectual.

La asociacion folk-lorista no tiene para nosotros tanta importancia por las ventajas y luminosas adquisiciones que nos proporcionará, cuanto por el profundo sentido que ella en sí revela, y aun también por el mágico efecto que su influencia ha de ejercer

en las instituciones docentes. Al primer golpe de vista se descubre su trascendencia, cuando con solo mentar la etimología y el propósito del *Folk-Lore*, ya se hace luz en hondas cuestiones que han perturbado y dividido el ánimo de ilustres pensadores. La diversidad de ingenios, la adquisición de conocimientos, el origen de las ideas, la génesis intelectual, en fin, son otros tantos problemas que han dado margen á disputas interminables. *Inspiración*, *numen*, *estro; intuición*, *razón natural*, *sentido común; ideas innatas; reminiscencias de vidas anteriores; vistas del Ser*... he aquí otras tantas palabras que indican los varios y distintos conceptos con que ha intentado interpretarse lo que es tan sencillo y claro, el saber vulgar, el conocimiento común. De igual manera que el geólogo busca en las interioridades de la tierra las varias y sucesivas capas con que en miriadas de siglos se fué formando la actual corteza terrestre; de igual modo que el filólogo, analizando los elementos componentes de los idiomas antiguos, asiste á su primitiva formación *(monosilabismo)*, descubriendo su filiación y parentesco, así también la sociedad folk-lorista, estudiando los pensamientos vulgares de todas las épocas y de los diferentes países, formando colecciones por series naturales (1) de los diferentes conocimientos

(1) Tal cual acertada y sabiamente propone la muy ilustre Presidente del *Folk-Lore Gallego*, Srà. Doña Emilia Pardo Bazán.

Lore un fin trascendente, prescindimos de la utilidad mayor ó menor que su estudio nos reporte, sino que atendemos á fin más alto y superior—á saber, á conservar pura y reaninar en todos la voz de la *humanidad.*—Así, archivamos este Museo universal, no para estudiarle ni menos para restaurarle, sino simplemente para contemplarle, viviendo y comunicando con el espíritu de los hombres anteriores. Ante la vista de este Museo parece como que toda la humadad resucita, vive y renace para nosotros. Ya nada hay perdido para el hombre; desaparece el horror á la total desaparición, y el género humano cobra para el porvenir aliento y esperanza. Sólo al contemplar esta idea parece como que nos penetramos del respeto y amor que nos merece el hombre, y renacemos como en un nuevo bautismo espiritual, á una nueva y superior vida. Tal, creemos, será en lo futuro la misión del Museo folk-lorista.

JUAN SIEIRO.

CANTARES POPULARES

SANTIAGO.—VILANCOSTA. (1)

1—Estreliña d'o luceiro,
a d'a moita claridá.
vais'o día, vai' a noite,
vai'a nosa mocedá.

2—Namadre, levaim' á vila,
que disqu' hai moito que ver.
—Miña filla, non te levo,
que temo t'has de perder.

3—A vida, d'os namorados
fai com'o zume d'a uva:
s' un bebe moito, emborracha,
e se pouquecho, dá gula.

4—Canta o cuco, canta o merlo,
cantan todo-l-os pajáros:
eu tamen onte cantei
e hoje choro os meus traballos.

(1) Punto de donde creemos proceden, ó mejor dicho, de donde creemos han sido recogidos los cantares del texto, por tener en él su residencia habitual el distinguido colector.

5—Uns sinten os seus pesares,
outros sinten os alleoos
eu sinto de todo un algo,
porqu'a todo m' afigéron.

6—Eu pedin o leite a vaca.
a vaca pidenm'a hérba;
herbiña lle pido ō prado
e o prado pídeme réga.

7—Os prados quiren procuro,
os labrancios, labrador,
propietario sin oficio
non pode ser gran señor.

8—Ir non quêro para baijo,
aunqu'os santiños m' ajuden;
quêro, sí, ir para riba,
ond'os santos tamen suben.

9—Coitadiño d'o que morre
s'o paraiso non vai,
o que queda, logo come
e d' o pesar se desfai.

10—Non digas que nos atópas
una nena que ch' agrade,
as' rapaciñas bonitas
ond' están logo se sabe.

11—Trocaches ouro por plata,
o ouro ben che valía.

Trocachesm' á min por outra:
eu á tí non ch' o facía.

12—Se quêres qu' amor che teña,
crus dend' hoj' as paroliñas,
que as parolas, eu ben sei,
non son sempr' inocentiñas.

13—Jacobiño, Jacobiño,
moito che quêro, Jacobo,
e ti enrédasme con outras
que t' han de pōr coma novo.

14—Disque me deijas por outra
e d' eso m' alegrarei,
que se por otra me deijas,
eu por outro te deijei.

15—Teño dos muiños n' o peito,
ambos postos á moer,
un anda e outro desanda
e así fai o meu querer.

16—O anillo que ti me déche
nin e d'ouro, nin de plata.
S'o teu querer n' é millor,
levalle'o á quén teña falta.

17—Mozo que m' estás á porta,
para tí n' hai nada dentro.
embózate n'a tua capa:
mira d' onde sopla ó vento.

18—Non presumas se-l-a gala.
que ti á gala á non és,
co-ese palmo de narices
que da de comer á dés.

19—Ti botaches m' unha cántiga
eu contestaich' a o momento,
s' á tüa levaba sal,
a miña, sal e pimento.

20—Domingos é o meu amor,
a Domingos hei d' amar.
Domingos son dia-santos;
todo-l-os penso gardar.

21—Recéndech' o alento, ṅena:
eu non sei que tés n' a boca.
—Que che recenda n' é moito
se teño follas de rosa.

22—Custureiriña bonita,
¿onde deija-l-os melindros?
—Deijo-os n' a hucha pechados
para poñer ōs domingos.

23—Escribirach' unha carta,
se ti a souperas ler,
pois de ter que lerch' a outro,
al' iria o ben querer.

24—Debaijo d' as oliveiras
podemos parrafëar

qu' as follas tên müudiñas
e non traspasa o lüar.

25—Séntate n' esa pedriña:
Eu sentareime n' estoutra
e ajudarasm' á chorar
a miña fortuna pouca.

26—As estrelas miüdiñas
son as que compon ō tempo,
dime, dime, rapaciña,
onde te-l-o pensamiento.

27—Para o domingo que ven
son as miñas monicions,
con eso irans' acabando
toda-l as conversacions.

28—Eu caseime po-l-o vran
e regaloume' o padriño
unha colcha para a cama
de blancas oucas d' o río.

29—Teño unha amiga en Canarias,
¡sabe Dios se morrería!
He de mandarll' un billete
n' as alas d' unha anduriña.

30—Noite oscura, noite oscura
para nim é un regalo
ya me tên aborrecido
a noite de lüar claro.

31—N'muiño unha sola noite,
una sola, non é nada
ahora unha semaniña,
eso, sí, que j'ê muiñada.

32—Trigo que ll'a palla doura
logo está par'o fouciño
nena qu' atruja e aloita
o que quêr é rapaciño.

33—Non te fies en risiñas
de guapas mozas solteiras,
que risas son moitas veces
de desaires compañeiras.

34—Escribinch' en papel fino
e ti escribesm' en estraza
ou te-l-o dia, meniña,
ou mal me queres, rapaza.

35—O pajáro, cando chove,
mete o rabo n'a silveira.
Así fan as böas mozas,
cando non hai quén as queira.

36—O meu corazon che mando
C'unha chave pr'o abrir:
Nin eu teño mais que darche,
Nin ti mais que me pedir.

37—Eu ben vin esta-l-o cuco
Enriba d'un parpallás,

Se foi verdá, ou mentira,
Mira á min que se dá.

38—Para que ll'armas ó mèrlo,
Onde ja tên outro armado?
Chámalle tempo perdido
E mai-l-o corpo quebrado.

39—¿Quèn che dijo, quèn che dijo,
Qu'eu lavaba n'o regueiro?
—Conocinte n'o cantar;
Seguinte po-l-o carreiro.

40—Casadiño, casa quere;
O solteiro non ll'a dan:
O qu' há de ser casadiño
Há de facer po-l-o pan.

41—Tarde ves e non m'espanta,
Que j'adoitas de tardar.
Auga de moitos regueiros
E mala d'arrecadar.

42—Miña nai, casade as fillas,
Mentras tên bó parecer;
Pois non son hèrbas d'o prado
Que volvan á enverdecer.

43—Deijácheme, por ser fea,
E tra-l-a guapa te fuche.
Non che me pesa; mais sabe
Que n'hai rosa que non muche.

44—Non botes leña n'o forno,
S'ê que ja quente estivère.
Non rifes, muller, c'o home,
Cando por algo se altère.

45—Luquiñas, non teñas zelos,
Porque me vexas bailar;
Que bailo por afición,
Non bailo por agradar.

46—Cheguei á viña por uvas
E con follas topei sòlo.
Dijeth'onte «serei tua»
E hoje dis «non m'acordo.»

47—Fun ō prado segar hêrba
E seguei cardos tan solo.
Acerqueim' á unha meniña
E díjome «Teño dono.»

48—Todos me dicen que teño,
Que dei en entristecer:
Eu digo: «Non teño nada;
Algo quixêra ja ter.»

49—Ninguên á bailar ma chama
E afogo entre suspiriños...
¿De qué me sirve ser guapa,
Se non m'o din os mociños?

50—Fúchet'onte para Cáis:
Hoj'ōs pobres ja non falas;

Pró falará-l-os maïnan
E volveránch'as espaldas.

51—¡Felice-l-os que se deitan
Sin ansias en que pensar;
Érguense porque despertan
E saben qu' han d'almorzar!

52—Non busques novia n'a feira
E menos n'a romería:
Busca-a n'a süa casa,
Vestida de cada día.

53—Ser solteira non t'enfade,
Nin ser casada t'engría;
Qu'á moitas d'estar casadas
Pésalles ò outro día.

54—Se mal dijeran de tí,
Non te botes á pensar:
Pôrtate bên, eso sí,
E deija ò mundo falar.

55—¿Para qué pasas cantando
E despertando á quên dôrme?
Para deijar *soledades*
En quên falarche non pôde.

56—Se queres falar comigo,
Olvida amoríos vellos;
Que mal se mira unha cara
A un tempo en moitos espellos.

57—Aunque che sou moreniña,
Non che me pesa por eso:
N'a feira todo se vende;
Cada cousa n'o seu precio.

58—Chamácheme moreniña;
Blanquiña, vaite lavar.
Disme que non teño amores,
Inda ch'os pôdo emprestar.

59—Nena que vende-l-as peras,
¿Cantas che mandaron dar?
—Para tí, meu galanciño,
Non m'as mandaron contar.

60—Os ollos con que me miras
Non son os acostumbrados
En'eles che se conoce
Qu'andan os tempos mudados.

61—Anque che son moreniña,
Eche d'o polvo d'a eira:
Verásme para Domingo
Como a rosa n'a roseira.

62—O carballo qu'ê pequeno,
Tamen fai pequena sombra,
A rapaza qu'ê bonita
Pouquiño dote ll'abonda.

63—Olvidácheme por pobre,
E non tuvêche razón;

Qu' amor pobre e leña verde
Arden cand'hai ocasión.

64—Ahora ja non s'estila
Pedi-l-a filla á seu pai,
Senon entrar e decir:
«Meu sogro, ¿cómo vos vai?»

65—Os fillos d'a miña filla
Eles meus netiños son:
Os fillos d'a miña nōra,
Quezais sí, ou quezais non.

66—Fun ã tua casa por verte;
Ajejei po-l-o ferrollo.
A ladra de tũa nai.
Meteum'un pau por un ollo.

67—Señor cura, señor cura,
A doutrina non ll'a sei
Pídam'unhas can[illegible]
Que'eu ll'a[illegible] [illegible]guiñas,
[illegible] repinicarei.

68—
—Meníña, miña meniña,
Os mandamentos son des.
Para tí e para min
Foron feitos ō rivês.

69—¿Cómo che vai, casadiña,
Ō outro día d'a boda?
—Vaime ben, gracias á Dios.
¡Nunca ch'eu casada fora!

70—Eu caseime por un ano,
Pra sabé-l-a vida qu'era.
O ano vais' acabando:
Solteiriña quen me dêra.

71—Sempre m'andas preguntando
De qué romaría veño.
Chego de *Santa Lilaila*,
De *Santa Lilaila* chego.

72—O cantar, quer vir de gracia;
O bailar, quer s'aprender;
O que'ha d'andar po-l-o mundo
De todo tê que saber.

73—O meu home ven d'as Indias;
Regaloum'unha navalla
C'un letreiro que decía:
«Se queres comer, traballa.»

Por la recolección y transcripción,

MARCIAL VALLADARES

Á SEMANA D'A MULLER LARCHANA

LA CORUÑA.

Cuento popular.

Cierto labrador tenía una mujer muy holgazana, que se empeñaba en respetar los días de la semana, diciendo:

O *luns*, que era d'as Animas,
O *martes* d'os martirizados,
O *miércoles* de San Antonio,
O *xueves* día de mercado,
Viernes de Pasión.
Súbado d'a Virxe
Domingo de guardar.

Murióse, y al pretender su marido amortajarla, no halló ninguna pieza de ropa que sirviera para ello. Fuése al monte, cortó algunas retamas (xestas) y cubrió el cadáver de su mujer. Contemplóla el marido con pena, y, como pretendiendo recordar cariñosamente su holgazanería, decía:

Ai! miña gardadoriña de santos e festas,
como che se ve o cu por entr'as xestas.

Por la copia,
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

De las formulillas que insertamos á continuación, las dos primeras han sido comunicadas á nuestro querido amigo el iniciador y Secretario de *El Folk-Lore Castellano* D. Eugenio de Olavarría y Huarte, y las cuatro siguientes tomadas de la importante revista folk-lórica francesa *Mélusine*, fundada en París el año de 1877, y continuada hoy por los distinguidos mitógrafos Mr. Eugène Rolland y H. Gaidoz.

También las revistas *Folk-Lore Andaluz* y *Folk-Lore Bético Extremeño*, se encuentran versiones recogidas por nuestros buenos amigos D. Alejandro Guichot y Sierra, Secretario actual de la Sociedad andaluza, y D. Sergio Hernández de Soto, miembro honorario de *El Folk-Lore Bético Extremeño*. Pueden verse dichas revistas, págs. 185 y 211 y respectivamente.

LA SEMANA

Lunes, galbana,
martes, mala gana,
miércoles, tormenta,
jueves, mala cuenta
viernes, á cazar,

sábado, á pascar
y domingo, á descansar.

SALAMANCA.

Domingo, domingo es,
y lunes, San Berenguer;
el martes, fiesta otra vez,
el miércoles y jueves, fiestas leves,
viernes y sábado, San Felipe y Santiago,
y domingo, domingo es.

SALAMANCA.

Bonjour lundi,
¿comment va, mardi?
Très-bien, mercredi,
je viens de la parte de jeudi
dire á vendredi
qu'il s'ápprête samedi
pour aller á la mes'e dimanche.

Bonjour lundi
comment va, mardi.
Très bien, mercredi
vá dire á mon ami jeudi
de venir vendredi
dans la salle de samedi
pour y dejêuner dimanche.

Beçanzon...

Lundi, mardi ête;
mercredi peut-être;
jeudi, la Saint Nicolás;
vendredi, je n' y serais pas;
samedi je reviendrai
et voilá la semaine passée.

Somme. . . .
Lundi, mardi, fêtes,
mercredi, peut-être;
jeudi, Saint Thomâs,
vendredi, je n' y serai pas;
samedi, la semaine será passée;
dimanche, je n' y aurai pas encore eté.

CONTOS DE RAPACES

SANTIAGO.—VILANCOSTA

I.

«Había alá non sei ond' e en non sei que tempo dous hirmans, Bastián e Crispín; Bastián, de legítimo matrimonio e rico, pro moi simplote e envidioso por añadidura; Crispín, ilegítimo e pobre, ben que moi espabilado, entrevérte e pillo. Casados ambos, vivían, pois, co-as suas respeutivas mulleres, en condicions diferentes. O primeiro, en boa casa e con cartiños moitos que de seus país herdára. O segundo, n'un pequeno chopete e carecendo hasta d'o mais preciso, tanto que, dedicado á vender sardiñas po-l-as aldeas, houbo d' empeñars' á fin de mercar un burriquiño que ll'as porteára.

Lógo que se veu c'un duro en róda, dijo á sua muller.

—Pépa, meu hirman éche moi envidioso e, tan pronto seipa que teño besta, há de querer mercarm'a: mira o que discurrin, pra que m'a pague bén. O

nóso diñeiro é a róda que ja sabes; cámbio-a en pesetas, doull'as á comer õ burro entr'a palla e, asegurando á meu hirman qu'o animal cisca pesetas, verás o que me dá por él.

—Ti jóga-l-o todo po-l-o todo. E ¿se sales mal?

Déijam' a min. Sobr'un hóvo pón a galiña.

Fijo, n'afeuto, que tragara o burro as cinco pesetas e, pasando co-el-seguidamente por diant'a casa de seu hirman; saleull' õ encontro este e exclamou:

—¡Máma, Crispín! ¡Con que ja tés un burro e eu non!

—Sí, empeñándome pra merca-l-o.

—Véndem'o e mérca outro.

—Sei o que teño e n'o vendo. Est'animal é a miña fortuna. Él non tardará en facerme rico coma ti.

—Pois ¿qué milagres obra?

—Cisca pesetas e ahora o verás, que vai á gastear.

Gasteou o burro: registraron os duos hirmans e, topando õ istante entre'o gasto as pesetas que tragara, dijo estonces Bastián:

—Hirmanciño, véndem'o burro, que ch'o pagarei bén.

—E ¿canto me dás por él?

—Daraeiche mil reás.

—Menos de dous mil n'o déijo e eso por ser pra ti.

—Vayan lógo os dous mil reás.

Cobrou Crispín os cartos, deijou o burro en poder de seu hirman e, volvéndos' á casiña, chamou po-l-a muller e díjolle:

—Pépa, esta non saleu mal. Aquí tés dous mil reás que Bastián me dou po-l-o burro. Escoita ahora o qu'hás de facer cando veña á queijarse de que o engañei. Temos dous coenllos iguales; préndes un c'unha córdiña e áta-l-o ahí en calquera sitio; o outro, lévo-o eu que vou õ monte á cortar tojo e volvo lógo. Bastián, de seguro, preguntará por min; ti respondes que n'estou n'a casa, sólta-l-o coenlliño atado e mándasm' á decir por él que veña ajiña. Veremos cómo te sacudes.

Marchou Crispín pra o monte c'un d'os coenllos e Pépa quedou en ejecutar õ pé d'a letra o encargo d'o seu home.

Bastián, por bén que registraba e registraba sempre qu'o burro facía de corpo, nada mais qu' esterco descubría e así non tardou en correr á casa de Crispín, por quén chamou moi enfadado. Pépa saleu á pórta e, vendo-o alí c'o burro, díjolle sin imutarse:

—Bós días, Bastián. ¿Qué s'ofrecía?

—Qu' ahí ténde-l-o vóso burro e volverm' inmediatamente dous mil reás qu'o teu hóme m' arrancou por él.

—E ¿eso?

—Que desfago o trato, por engaño. Teu hóme aseguroume qu'este burro era a sua fortuna, pois tiña

a propiedá de ciscar pesetas; merqueill'o en tal conceuto e, desque n'o meu poder está, maldito unha me ciscou: conqu'así, recolle-l-o burro e devolverm'os cartos.

—Crispín non ch'está n'a casa; eu nada teño que ver c'os vósos tratos; pró entra, mandarei-n-o á buscar e falarás con él.

Entrou Bastián: desata estonces Pepa o coenllo e, dándolle libertá, bota á fujir pr'onde se ll'anojou.

Crispín quedára en vir á almorzar; entrou tamên á pouco c'o outro coenllo en brazos e preguntou a muller:

—¿Qu'hai de novo, que'est'animaliño chegou junt' á min correndo e díjome viñese de contado á casa?

—Hai que teu hirman no quére o burro e pide a devolucion d'os cartos.

—Sí—respondeu Bastián;—mais antes, dime-Crispín, ¿e verdá que che levou recado de que viñéses es'animaliño que trás n'os brazos?

—¡Pois n'ha de ser! Non temos outro criado, que somos pobres: se fóramos ricos coma ti, ja o teríamos; pró, amigo, n'hai con que paga-l-o.

—Hirmanciño, véndem'ese coenllo.

—¡Seique'estás tolo! Ti quéres acabar comigo. Non che'vendo; é un criado moi fiel e nada nos cósta mais que'algunha herbiña, con que se mantên.

—Hirmanciño, véndem'o e perdónoch' os cartos que po-l-o burro me levache.

—Venderéich'o, ja que tanto t'empeñas, pró dándome mil reás.

—É moito, Crispín; non vale ese diñeiro.

—Ja verás se o vale e inda mais.

Aprontoulle, poi-l-os mil reás e marchou, levando o burro e o coenllo.

Chegado á casa e alucinado c'o que seu' hirman ll' había dito, fíjoll'a conta ós criados, despideu-n-os e manda ō coenllo c'o gando ō monte; mai-l-o animaliño, ō verse libre, fujeu, como fujira o compañeiro.

Pépa, moi contenta con tres mil reás que Crispín pescára ja á seu hirman e deseosa de non perde-l-os, dijo ō hóme, cando ll'os amostrou.

—Bastian háche de volver: preciso é armarll' outra.

—Córre d'a miña conta e ti ajúdame.

—¿Qué discurres, pois?

—Matamos ese carneiro flaco qu'está n'a corte, henchemos de sangre d'él unha d'as suas tripas e, cando pete á pórta meu hirman, cinguesti a tripa ó pescozo, quéijas'él d'o nóvo engaño, enfádom' eu contigo e, botandoch'a culpa toda, fago que te mato, dando unha puñalada n'a tripa; entonces ti quedaste coma mórta; lógo, tócoch'eu á orella unha gaitiña e vas pouco á pouco avivecendo hasta porte de pé enfrent' á nós. ¿Enténdes?

—Sí, sí, descóida.

Bastian volveu, n'afeuto, á noite, queijándose de que novamente se ll' engañase. Mandára õ coenllo c'o gando õ monte e nin arriba, nin abaijo parecía. Reclamou, de consiguente, os mil reás que Crispín maliciosamente lle llevára e amenazou-n-o hasta co-a justicia. Crispín contestoulle:

—A malicia, ou engaño, que n'esto haja culpa será de Pépa, miña muller, pois ben recordarás que n'a casa n'estaba encand'á queijarte viñéche po-l-o burro.

—Tan bó és ti com'a tua muller.

—Vou á mata-l-a, pra que vejas e non digas qne trato d'engañarte.

—Tanto coma eso, non.

—Sí; vai á morrer.

E, tirando de navalla, pinchall'a tripa de carneiro, chea de sangre, que pósta ja ó pescozo tiña Pépa. Cai esta n'o chan õ golpe, coma se a matáran. Bastian entonces, abalando e arrepentido d'o paso dado, no sabía case que decir; mais Crispín, co-a navalla n'a man, tinjida en sangre díjolle:

—Ja ves que, por causa tua matei á miña muller. ¿Qué vai á ser de nós ahora?

—Crispín, perdóname, respondeu Bastian, abrazando-o. Renuncio õs mil reás; pró ti estás perdido; fijéch' unha morte e, de seguro, vas pra carzle.

—Non o penses, que teño ahi una gaitiña e, entocandoll'a catro on cinco, veces á Pépa, há de resucitar.

Troujo Crispín un como pínfano de bujo e, metendoll'o case dentro d'un oido á muller, empezou tu, tuturutu. Éla, ōs primeiros tóques, non daba señal de vida, tampouco ōs segundos, nin terceiros. Bastian, fijo-l-os ollos en Pépa, coidaba ja que non volvía en sí. Ó cuarto tuturutu, empezou á mover un algo o corpo e dijo Bastian.

—Tóca, hirmanciño, tóca, que ja rebóle.

Dou estonces Crispín quinto tuturutu, que foi o mais repinicado, e levantouse supetamente a fingida mórta, deijando á Bastian c' un palmo de boca abérta.

Lógo que a cerrou e, non escramentado ainda d'as jogarretas de seu hirman, díjolle con lastimeira fala:

—Crispín, vendem'esa gaitiña.

—Tí quéres acabar comigo, quitarme todo-l-os medios de vivir. Non ch'a vendo.

—Hirmanciño, véndem' esa gaitiña.

—E ¿canto me dás por éla?

—Pide tí qu' eu bastante fago se me defendo.

—Pois vale dous mil reás e nada menos.

—¿Nada menos, Crispín?

—Nada menos.

Entregoulle Bastian os dous mil reás e foise pra á sua casa co-a gaitiña.

Un día incomodouse co-a muller e, tratando de a castigar doull' unha puñalada que a deijou realmente mórta, sin que, pra resucita-l-a, de nada a gaitiña lle sirviese. Anojado estonces de veras contra Cris-

[illegible] gastos e disgustos [illegible] grande en casa [illegible]

[illegible] ñeiro, ahora [illegible] agrado, po-l-as [illegible] n' este [illegible]

Home, sí.

[illegible] Sasran segui- [illegible] marcha co-ela [illegible] ambos conoci- [illegible] unha ermita, to- [illegible] Quiso Sasran [illegible] sobr- [illegible] a carga e, [illegible] a capilla Crispín, namestras, [illegible] berrar [illegible] Ai de mim! ¡Ai de mim!

[illegible] arreeno, qu' iba [illegible] por aquel camiñ- [illegible] dos bayos, acercou- [illegible] preguntou [illegible] que dentro d'el estaba.

Meu homiño, ¿que lle sucede? ¿Por [illegible] levan de tan mala sórte?

¡Ai! Lévanm' á casar co-a filla [illegible] Rei e, como'u non quéro, vou á forza.

Home, ¡qué tonto é! Cambeemos e leves uste a miña réqua e odres de viño que n' ela van.

Féito, abra o saco pronto.

Desátall' a baraza, pois; sale d' a prision Crispín e, pósto o outro n' o sitio d' él, ata bén o saco e.

dando brincos d' alegría, marcha pra a sua casiña co-a récua e odres de viño d'o cuvizoso arreeiro.

Bastian, ō que s' acabou a misa, saleu tamén d'a capilla, bótas' outra ves a carga ō lombo e, chegando ō pozo, guindou-n-a n' él, afogando, non á seu hirman, e si á quén ind' o enriquecía, tanto, qu' ō verse n'o lugar con récua propia e odres cheos de bo viño, a muller ría coma unha descosida e aconsellábale fijése de contado un meson con cuadras grandes pra as bestas; os veciños, pasmábanse, chamábanlle ja señor Crispín, e Bastian mismo, noticioso que foi d'a vólta d'este, correu á que o enteirase de como sucedera aquelo.

—Crispín, ti é-l-o diaño, lle decía. ¿Non ibas n'o meu saco? ¿Quen senon eu te levou ò lombo en'o pozo guindou a carga?

—D'ese pozo viñéron récua, odres e viño que te non majinabas e machos millores qu' os qu' eu tróui guen s' atópan n'o seu fondo.

—Hirmanciño, volvamos ala' os dous, que quéro unha récua coma á tua.

—Envidioso fuche sempre; todo quéres e todo che sale mal. Mañan, pois, de madrugada iremo-l-os dous ō pozo e mira que, se d' esta tampouco sales bén, escusas de virm' a pórta queijándote de engaño, cal hás d' oito.

—Hirmanciño, faim' este favor, que non virei, suceda o que suceda.

O día siguente, õ raya-l-o sol, Crispín preparou á sua récua, monta n' un d'os machos e, chegando ácasa de Bastian, que ja n' a pórta o aguardaba, dille:

—Sube á calguera d' estes machos e vamos lógo ò pozo.

Montou Bástian n' o que millor lle pareceu e, postos á camiño entrambos, non tardaron unha hora en estar õ pé d'o pozo. Apearons' alí n' un campo, levou Crispín á bebe-l-a récua; que n' a auga d'o pozo se dibujaba, e dijo á seu hirman:

—Mira canto macho asoma por aquí.

—Parecen os mismos teus, contestou Bastían mirando.

—Os meus non estan n'a auga.

—Hóme, eso é verdá.

—Pois á busca-l-os, añadeu Crispin.

Guíndase Bastian ô pozo, com' un atolandrado e, dando vóltas n'a auga sin saber nadar, afogou ô istante Crispin estonces sinteu especie de remordemento, de que pouco se coidou; pró, falando consigo mismo, dijo: «O envidioso morreu; basta de falcatruadas, fagamo-l-o meson que m' aconsella Pepa.»

E esto decindo, tornou pra-o lugar á pé, fijo o meson, juntou riqueza móita e acabous,-o conto.»

Por la transcripción,

MARCIAL VALLADARES.

El cuento de *Crispin e Bastian*, se halla muy extendido: en él, según nos enseña el Sr. Cosquín, se ocupó extensamente el sabio bibliotecario de Weimar Reinhold Köhler en 1863 en la revista *Orient und Occident* (t. II, pág. 486 y siguientes.)

El Sr. D. José Pitrè, en su obra magna *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani* (Palermo, 1875) tomo III, página 185, inserta con el número CLVII una versión del cuento de que tratamos, con el título: *Lu zu Crapianu*, versión recogida en Salaparuta, y á la que son análogas *Mastru Franciscu Ciudda*, *Lu Mastru Scarparu e li tre latri*, y *Lu zu Birritinu* que circulan respectivamente en la tradición oral de Polizzi-Generosa, Casteltermini y Valle d' Olmo. Las cuatro versiones indicadas, tanto la siciliana como las variantes posteriores, difieren algo de nuestro cuento, pero siempre subsiste en ellas el tema principal, ó sean las tres burlas con que el protagonista y su mujer logran apoderarse del dinero de los inocentes. En el cuento *Lu zu Crapianu* no figura, por ejemplo, la burla del burro *que cisca moedas* que encontramos en los cuentos de Polizzi, Casteltermini y Valle d' Olmo; pero figura en su lugar la de una olla, convenientemente preparada de antemano, que arde al parecer sin fuego, pormenor que encontramos en otros muchos cuentos análogos.

También el Sr. Maspons y Labrós, en su conocida obra *Lo Rondallayre*, serie III, pág. 82, inserta con el título *Lo Xiclet de Caldas*, un cuento análogo al gallego, si bien en el catalán la burla del burro se halla sustituída por la de la olla que arde sin fuego, más usual en las versiones francesas.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Federico Barbado, publicó en la *Enciclopedia*, revista científico-literaria de Sevilla, con el título *Los dos compadres* (época II, año 4.º, 1880, página 176) una versión del cuento gallego, que es la más análoga á ésta de cuantas conocemos.

Mr. Emmanuel Cosquín, el más erudito de los mitógrafos franceses, aunque no quizás el que más cuentos ha recogido, inserta en su excelente colección de *Contes populaires lorrains* terminada en 1881, con el título de *René et son seigneur*, una versión del cuento de *Crispin e Bastian*. En la extensa nota con que lo ilustra, págs. 55 y siguientes de su colección, cita á más de muchas de las versiones mencionadas, un cuento griego moderno (Véase pág. 441) de Tierra de Otranto, publicado por Mr. E. Legrand en su colección de *Contes populai-*

res grecs, pág. 187. También indica en dicha nota, que íntegra debe consultarse, con referencia á Köhler, que un cuento análogo á *René et son seigneur*, quedó escrito desde principios del siglo XI ó fines del X en forma de poemita en latín. (Véase trabajo citado de Köhler, pág. 487.) Añade, por último, el señor Cosquín que conoce un cuento kirghis de la colección de cantos y narraciones de las tribus tártaras de la Siberia meridional, publicada por Mr. Radloff (San Petersburgo 1870) análogo al recogido en la Lorena. Deben leerse íntegros los trabajos que apuntamos de Mr. Cosquín y de Köhler, el cual cita una obra italiana del siglo XVI, cuyo título curioso, con relación al estudio del cuento en que nos ocupamos, queremos consignar aquí: *Historia del rústico Campriano, muy pobre y con seis hijas casaderas, y que tenia la habilidad de hacer que su burro echase monedas, y lo vendió a unos mercaderes en cien escudos, y luego les vendió una olla que hervia sin fuego, y un conejo que llevaba recados y una trompeta que resucitaba a los muertos; con otras muchas cosas lindas y entretenidas, compuesta por un florentino.*

El pasaje de la supuesta muerte de la mujer de Crispín, recuerda las trazas empleadas por Basilio y Quiteria para impedir el casamiento de ésta con el Sr. Camacho. Véase *El Quijote* 2.ª parte, cap. 21, titulado: *Donde se prosiguen las bodas de Camacho con otros gustosos sucesos.*—La sustitución de Crispín por el arriero y otros pormenores del final del cuento gallego que va en el texto, son parecidos á los casos que se leen en la obra de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno; y la muerte de Bastián por coger los machos de su hermano reflejados en el agua del pozo, la conocida fábula esópica del perro que al atravesar el río con un pedazo de carne en la boca, lo soltó por apoderarse del que veía reflejado en el agua. De la fábula de pitos ó trompetas que resucitan á los muertos, creo haber oído ó leído algo, pero no recuerdo dónde, lo cual es ya muy conveniente ahora para poner punto á ésta, según nuestro propósito, demasiado extensa nota.

ADIVIÑAS

LA CORUÑA

N'o monte nace
n'o monte se cría
chegando â casa
nunca hay alegría.

O Ataúde.

Chorín, chorín,
tras torre andaba
s'a torre caía
chorín s'alegraba.

(El cerdo y la comida, ó porco, o cocho).

Estudiante que estudias
por de noite e por de día
dime: ¿qué ave è aquela
que ten peitos e cría?

(El murcielago ó morcego).

Cabra de ferro,
viste de liño,
e, tirase c'un garabulliño.

(Candil.)

Non está nado
nin por nacer
non è Dios
e podeo ser.

O trigo

Albarda de ferro
manta de liño
tuxa tuxa
c'un garabulliño.

(Candil).

Que cousa e cousa
que anda e anda
nunca chega á sua casa.

(Muiño).

Puntas diante
ollos detras
burro son tixeiras
¿no o adivinaras?

(Las tijeras).

Cal é o dente
que chama pol-axenie

(La campana).

Verde n-o monte
negro n-a casa
encarnado n-a casa.

(Leña).

Arquiña cerrada
de bon parecer
ningún carpinteiro

a sabe facer,
sólo Dios
con sólo seu poder.

(Nuez)

Unha señorita
moi enseñoricada
sempre anda en coche
e sempre mollada.

(Lengua).

Por la recolección y transcripción
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

Conozco otra versión de la primera adiviña que me remitió el Sr. Valladares, la cual dice:

N-o monte nace
N-o monte se crie
Cando ven á casa
Hay mais choros qu' alegria.

La castellana análóga es así:

Al campo fuí y corté una tabla,
Y en cada casa que entraba, lloraban.

Para ver las variantes italianas, fraňcesas, de varias de las adivinanzas contenidas en el texto, puede consultarse la obrita: *Devinettes ou enigmes populaires de la France*, por Eugène Rolland, París, 1877.

CANTIGAS DO POBO

ENTRIMO (ORENSE)

1.—Señor San Roque de Sovios (1)
estanqueiro d'o tabaco,
dígame Señor San Roque
quen-o meteu n'ese trato.

2.—O que queira vir que veña,
quen queira correr que corra,
pra votar un ventoreiro (2)
na festa da Cramadoira.

3.—Os séte estrelos van postos
meniña vaite deitare,
que xa ch-o teño sabido
mañá ei de madrugare.

4.—Paxariño pena verde
que cantas no-meu xardín,
todas las penas s-acaban
soilo as miñas non ten fin.

---

(1) En el partido de Bande, la alcaldía de Sovios.
(2) Bailar.

5.—Miña virxe da Subreira (1)
é amiga da goteira,
póñenll'o-carballo a porta
heille prantar a videira.

6.—Eu non canto por cantar
nin por gana que lle teña,
canto por aliviar
as penas á quen-as teña.

7.—O cantar dos arreeiros
è un cantar muy baixiño,
cántano en Ribadavia
óyese no Carballiño.

8.—Casadiña de tres días
quen-che tirou as colores;
nin casada nin solteira
nunca-chas tiven millores.

9.—Nena que vendes as peras,
¿cantas che mandaron dar?
para tí meu galanciño,
no-mas mandaron contar.

10.—Xan por entrélas
amigo das nenas,
tanto lles quer
que morre por elas.

(1) Pertenece á Entrimo, en el partido de Bande.

11.—Arreeiros os de Calvos
que paseades á estrada,
tende coidado co-as bestas
no lugar de Fontercada (1).

12.—Non sóo bonita que espante
nin fea que poña medo,
moreniña como son
esí me quer o meu Pedro.

13.—Déchem' unha pera parda
y-unha mazán xoaneira,
déchem' unha pera parda
Dios ch' o pague churrusqueira.

14.—Dis-outro lado do rio
uin cantar y-escoitei,
eran os estudiantes
que viñan de Monterrey.

15.—Bendito sea meu pai
que me meteu costureira,
cando chove no me molla
cando vay sol no me queima.

16.—Tiche de dar un abalo
pereiriña de don Guindo,
eiche de dar un abalo
que te-eide deixar dormindo.

(1) Del partido de Ginzo.

17.—Non te mates por tomates
que ch'os hai na tomateira,
mátate por ter amorès
c' uha meniña solteira.

18.—Sete xastres fan un home
sete penereiros non.
Sete xastres fon un home
no ano do pan barato,
que-no ano do pan caro
precisanse vintecatro.

19.—Cálate, vaite calando
cara de sardiña crua,
que pareces o meu porco
cando solve-a labadura.

20.—Iste pandeiro que toco
non è meu q'è de María,
fuill-o pedir emprestado
para ir-á romaría.

21.—Iste pandeiro que toco
e de pelica de obella,
onte comía a carpasa
oxe toca qne rabéa.

22.—Aquela q'ando balando
trai un romendo no cu
quen ch'o-votou perquizeira
quen ch'o bolou senon tu.

23.—Arriba pandeiro roto
abaixo manta mollada.

onde estuvéren mulleres
os homes non valen nada.

24.—Ábrete boca,
estírate rabo,
qu'-o cuarto do medio
ven acomodado.

25.—Aquela vella con q'eu durmo
no ten tripas,
nin bandullo,
érach'o mal
que tiñan as vellas
touciño fraex
carrachos nas pernas.

26.—Aquela vella, porque era vella,
quer que le fagan á cama de pedra,
y-a cabeceira un can palo rabo
pr'a cando esperte que bote un trago.

27.—Aquela vella que vende os angasos
anda preñada do crego de Pasos.

28.—Era unha vella, muy vella,
mais vella que Zaragoza,
tratáranll'o casamento
e de vella volveuse moza.

29.—Nin bo Pedro
nin bo burro negro,
nin bo lameiro
porriba do régo.

30—Miña terra, miña terra
miña terra y-eu ciquí
anxos do cey-o levaime
á terra ond' eu nacin.

31—Mozos aynos na montaña
mozos ay-nos na ribeira
ay-nos de media polaina
ay-nos de polaina enteira

32—Anq' somos da montaña
criados na carrasqueira
sabemos beber-lo viño
como-os magos da ribeira.

33—Eu ey d-ir, eu ey de vir
ey de vir ey de tornar,
Eu ey de ir, eu ey de vir
hastra qu' tey de levar.

34—A vida da miña vida
cant' a coruxa no souto,
se falades de cantares
com' o-Palmela (1) n'-ay outro

(1) Palmela es un poeta rural de Sovios, que en todas las fiestas y romerías del contorno y en cuatro leguas á la redonda, desafiaba á todos los demás poetas que, como él, se dedicaban á la improvisación. La fama de este poeta y sus condiciones picarescas, llevaban en pos de él grandes *renchadas* de mujeres que le hacían coro entonando melodiosos *alalaaas* en frente de sus contrincantes. Hémosle oído muchas veces, y el pueblo repite aún muchas de sus cántigas y le recuerda con sentimiento. Murió á la edad de 76 años, sin que dejara de concurrir á las fiestas de verano hasta el de 1878 que fué el último.

35—Dime por Dios Cateliña
quen te meteu-nises tratos,
teu pay estae carpinteiro
foxenll' os cans cos cabacos (1).

36—Non teñas pena Palmela
eiche desir o que sei,
o sangre todo e vermello
quen ten diñeiro e Rey (2).

37—A vida da miña vida,
a vida do que me queres
deitate na miña cama
irguete cando quixeres.

38—Zapato de Sol-e vira
que lle caiu a biqueira,
gardate miña meniña
da caidiña primeira.

39—Bailla, queridiño, bailla,
bailla ca podes baillar,
ca levas a millor moza
qu' habia n-iste lugar.

40—Volta p' ola man direita,
volta p' o los arredores,

(1) Dirijíase Palmela á Catalina, poetisa de Entrimo, y aludía al padre de ésta porque era tablajero.
(2) Catalina contestaba á Palmela por la cántiga que antecede. Eran ambos del partido de Bande.

esí fan os que ben baillan,
esí fan os bailladores.

41—Ay que frexeira tan alta,
ay que frexas tan maduras,
ay que nenas tan bunitas
quen ch' m-as dera nas uñas.

42—Disoutro lado do rio
ten meu pai un castiñeiro
que da peras en Sanjuan,
ubas brancas en Xaneiro

43—Queridiña douch-os ollos
tamen cheme dou os meus
vamo-los labar o rio
ond' a troita lab-os seus.

44—Miña sogra morreu onte
enterreia no borrallo,
eu a calcall-a cabeza
y-ela a soerguer o rabo.

45—Miña Virxe do Xurés (1)
que tan alta se foy põr,
para daros buenos dias
o' domingo do señor.

---

(1) Xurés, es el sitio donde se ostenta la capilla de Nuestro Señor de este nombre, en la alcaldía de Sovios en un cerro por donde pasaba la *via* romana de *Braga á Astorga*.

46—Miña nay por me casar
prometeume tres obellas,
unha manca y-outra cega
y-outra uxona sen orellas.

47—Vinde ve-lo dote
que me deu meu sogro:
unha manta vella
cun romendo roxo.

48—N-ise lugar de Guxinde (1)
o revolver dos ladeiras
pasada coa fadra fora
po l'amor das feiticeiras (2)

49—Mes de mayo, mes de mayo.
de mayo mes d'amargura
inda ben non amañece
cando xa é noite escura.

50—Manueliño foy o viño
e quebrou ó cantariño,
mal po-lo xerro, mal po lo viño.
mal polo cu de Manuelciño.

51—Andas de baixo pra riba.
coidas que ninguen cho sabe,

(1) Guginde es un pueblo de la alcaldía de Entrimo en el partido de Bande que tiene fama de contar muchas brujas entre las mujeres que lo habitan.

(2) En los pueblos rurales existe la creencia de que los hechiceros huyen de los hombres que llevan la falda de la camisa á la parte exterior del pantalón.

sabeo Dios e tod-o mundo
e mai-los cans do abade.

52—Miña nai deuni' unha xota
co aro d' unha peneira,
miña nai teña vergonza
ca ven a xente de feira.

53—Mariquiña foy á fonte.
moito tarda que non ven;
ou quebrou ó cantariño
ou se namorou d'alguen.

54—Ochenta e mais anos...
¡ay que velliño!
che puxeron as roupas vermellas
inda enterrarte non veñan élas
pra chorar eu meu probiño (1).

55—No camiño de Castilla
moito pican as oréas,
picarán á meu irmau
q' anda por terras alleas.

56—Fui á Braga e fui Orense,
temen fui ō Limoeiro, (2)

---

(1) Versos manuscritos que le echaron al Obispo de Orense Sr. Quevedo en 21 de Noviembre de 1816 al imponerle el capelo de cardenal de la Santa Iglesia romana en la capilla mayor de la catedral de Orense.

(2) Antiguo presidio de Lisboa.

non achei millor amigo
ca bulsa do meu diñeiro.

57—A muller de meu irman
chamoume cara labada;
pasa a auga po-la porta
labate miña cuñada.

58—Meu irman desde Castilla
mandoume unha naballa
c' un letreiro que decia
se queres comer traballa.

59—Estudiante que estudias
no libro da mala ley
si tu sabes picardias
eu tamen algunhas sei.

60—Si soubera que tu viñas
como de certo viñeche
mandara labar á rua
c' un ramiño dal cipreste.

61—Escribironche unha carta
n' as áas d' un paxariño,
quen che me dera saber
quen che ten tanto cariño!

62—Manuel, Manueliño
cun alfenete de prata
ha me tirar unha espiña
que no curazon me mata.

63—Rosiña da primavera
dam' a man po-la ventana
e se-antes durmias sola
durmirás acompañada.

64—Miña sogra morreu onte
enterreyna no palleiro;
ós crego a-arrresponsala
y eu a tocal-o pandeiro.

65—Pepe quero, Pepe estimo,
Pepe teño na memoria,
Pepe m' a de da-la man
para subire á groria.

66—Antoniño foise, foise,
deu un tiro no portela
quedaron diciendo—as nenas
ala—bay o-ben da terra.

Por la recolección, copia y notas,
BENITO FERNÁNDEZ ALONSO.

RECUERDOS A LOS MUERTOS

LA CORUÑA

Prácticas externas

Adornar las sepulturas con flores y objetos.
Vestir los difuntos con hábito de San Francisco ó de la Virgen del Carmen.
Poner luces y otros objetos en las sepulturas los días de santos y difuntos.
Algunos tienen una lámpara constantemente encendida.

Prácticas internas

Recitar oraciones á las almas del Purgatorio.

Por la recolección y transcripción.
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

Sobre ritos funerarios puede consultarse, entre otras obras, *La Sociologíe d' apres l'etnographíe*, de Mr. Charles Letourneau.—París.=1882. En el capítulo referente á este asunto se citan algunas prácticas y fórmulas que remedan las nuestras. Así, por ejemplo, la de

Séale la tierra leve.

citada por el Sr. D. Alejandro Guichot en la pági-

na 483 del *Folk-Lore Andaluz*, corresponde esta preciosa frase que se halla en los *Vedas:*

¡Oh! tierra cúbrele como la madre cubre á su hijo con un extremo de su manto.

La viuda del antiguo celta, si la memoria no nos es infiel, se arrojaba á la hoguera cuando moría el marido. Como derivación de esta costumbre, hallamos en muchos pueblos de Occeanía y de África la costumbre de cortarse la falanje de un dedo como señal de dolor por la muerte del marido. Es muy posible, casi seguro, que en Galicia debe existir algo de esto en forma de símbolo, quizás en un jueguecillo infantil ó donde menos se piense.

Las abisinias acostumbran dejarse crecer las uñas para arañarse las sienes el día que mueren sus maridos. En las naciones modernas las señoras suelen dejárselas crecer con un fin más práctico y menos de ultratumba.

TESTAMENTO D'O GATO

SANTIAGO.—VILANCOSTA.

Estábas'un señor gato
En silla d'ouro sentado,
Calzando media de seda,
Zapato blanco e picado.
Preguntaronll'uns amigos
Se quería ser casado
Con Micuchiña-Morena
Qu'andaba alí d'èl ō lado.
Fízose desentendido,
De seu rango mōi preciado,
Mais indo un día tras ela,
Caënse dend'un tellado,
Vendo as costelas partidas
E hast'un pe desconjuntado.
Mêdicos e cirujanos
Vêñen á él de contado.
Ningun á cura-l-o acêrta
E est'enfermo desahuciado,
Sin varas de longaniza
Com'as qu'había robado,
E libras de bó pernil,
Que s'hachaba mal gardado,
Decía pouquecho á pouco,

En tono desconsolado:
«Ña madriña, si me morro,
Non m'entêrren en sagrado,
Entêrrenm'en campo verde.
Ond'á pacer vai o gado.
Dêijenm'a cabeza fora
E o cabelo bên peinado
Para que digan as gentes
Este pôbre desdichado
Non morreu de tabardillo,
Nin tampouco de costado:
Morreu, si, de mal damores.
¡Ay, qué mal desesperado!

Por la recolección y transcripción,
MARCIAL VALLADARES.

SUPERSTICIONES

LA CORUÑA

1. Para que pase el hervor de los labios, se lavan éstos en la comida de los cerdos, pronunciando las siguientes palabras:

Sársaro, sársaro,
vaite d'ahi
que cochos e cochas
comeron aquí. (1)

2. Quien nace en año bisiesto, no es atacado de viruelas. (2)

3. Es malo poner á la luna un cerdo abierto, porque se *aluna* el tocino. (3)

---

(1) Comer donde han comido antes algunos animales, es un dato que aparece varias veces en la superstición popular. En Castilla, beber donde han bebido bestias, hace soñar; en las islas Filipinas, comer en un plato en el que haya comido un perro chino, quita *el ahogo* ó la fatiga.

(2) El año bisiesto ha llamado sin duda la atención del pueblo por la normalidad que ofrece ese mes de Febrero, que cuenta durante él un día más que otros años. En la superstición castellana, el año bisiesto nacen al revés las hojas de los ·ivos, y hacia abajo las cejas de las habas.

) La influencia perniciosa de la luna no es nueva en la ıcia popular. El astro de la noche parece ser para el pue-

4. Las patatas cogidas y colocadas en sitio que les dé la luna, se vuelven verdosas por fuera.

NOTA. Esta no es superstición infundada, pues hay hechos.

5. Es señal de viento correr mucho los gatos. (1)

6. Cuando suben las arañas, buen tiempo; cuando bajan, mal tiempo.

7. Homiño que ven de fortuna
desenquirequillem' esta criatura.

(Palabras sacramentales que al amanecer deben dirigirse al primer transeunte, mostrándole un niño enclenque, generalmente raquítico, para que le salga el mal del cuerpo).

8. Cuando una persona se rie mucho, espera desgracia ó disgusto. Tras. pop.

Morto riu hoxe; non sei que vento

9. Cuando el gato se lava la cara, anuncia lluvia. (2)

---

blo un Dios maléfico que se complace en dar enfermedades á los pobres habitantes de la tierra. En Extremadura no deben dejarse tendidos los pañales después de salir la luna, porque el niño á quien envuelvan se *alunará*. Remedio á esto, llevar cosida á los pañales una herradura de hierro forjada el mismo día de Jueves Santo á la hora en que se cantan los Oficios.

(1) Como se sabe, el gato es animal metereológico. Sus actos en algunos días indican el estado del tiempo con más seguridad que el barómetro más cierto. Por lo menos así lo dice el pueblo.

(2) En Castilla anuncia visita: si es de derecha á izquierda, de caballero; si de izquierda á derecha, de señora.

10. La mariposilla ó palomilla blanca revoloteando á nuestro alrededor, es buena mensajera; si es negra, mala.

11. Dientes raros, señal de embustero.

12. El número trece es mal número. (1)

13. Rezando la oración de San Antonio, en seguida parece lo perdido. (2)

14. Para conservar buena memoria, comer palillos de pasa.

15. El huevo que ponen (á veces de dos centímetros de eje mayor) los gallos, contiene un escorpión. (3)

---

(1) Esta superstición está muy extendida; en algunos puntos se lleva el horror al número hasta el punto de que no haya función en que se reunan 13 personas á la mesa. En Francia se hace sentar á un criado para que rompa la influencia maléfica. ¿Qué origen puede tener esta superstición, según la cual, si se reunen en alguna habitación 13 personas, muere irremisiblemente una de ellas dentro del año? Hay quien le busca en la cena de Jesús y sus discípulos. Allí también eran 13 y Jesús no tardó en morir.

(2) En Sevilla, según Guichot *(Supersticiones populares andaluzas)* y en otros puntos L. Giner Aribau *(Supersticiones populares españolas)*, hay que darle además *tres cuartos y medio* de limosna, porque es la cantidad que le faltó para su entierro. El *Folk-Lore Andaluz* publicó la siguiente oración á San Antonio como abogado de lo perdido.

San Antonio de Padua
que en Padua nacistes,
etc.

Véase pág. 41.

(3) Esta superstición se halla extendida en toda Europa. Véase para más detalles Guichot y Sierra: *El mito del basilisco* en la *Biblioteca de las Tradiciones populares*, tomo III.

16. Debe guardarse mucho los ombligos secos de los recién nacidos.

17. Los dientes extraídos debe cuidarse no los coman las gallinas, si nó no nacen otros. (1)

18. Para quitar el hipo, debe darse un susto al paciente.

19. Para detener una hemorragia por las narices, póngase una llave en la espalda contra la piel.

20. Quien se ve de noche en un espejo con una luz en la mano, ve dentro del espejo al diablo.

21. Cuando una pulga salta en la mano, señal de lotería.

22. Desaparecen las berrugas con el menstruo de doncella, pero ignorándolo ella.

23. Para averiguar si estamos correspondidos, se va extrayendo uno á uno cada pétalo de una flor, diciendo: *mucho*, *poco*, *nada*. La última que queda determinará el grado de cariño.

---

(1) En Salinas (Jura), un niño que pierde un diente no debe tirarle al azar, pues si se le traga un perro ó un gato, será reemplazado en la boca del que lo ha perdido por un diente de uno de estos animales. Hay que echarle al fuego diciendo:

Tiens, feu, voilá ma lent,
rends-la moi, dans un mois,
blanche comme l'argent.

Melusine I, pág. 365.

En Castilla hay que tirarlo al tejado, diciendo:

Tajadito nuevo,
toma este diente viejo
y tráeme otro nuevo.

24. Si dos personas bostezan á la par, llegarán á ser compadres.

25. Cuando en una mesa están trece personas, alguna de ellas morirá aquel año.

26. Si una persona bebe inmediatamente por el mismo vaso que otra, le descubre á ésta los secretos.

27. Casa en que anidan las golondrinas, es afortunada (1)

28. Cuando una persona quiere despertar á una hora determinada, rezará tres Padre nuestros á las Animas benditas.

29. Detiénese una hemorragia de las narices colocando en cruz, en la nuca del paciente, dos pajas arrancadas del asiento de una silla.

30. El día de Reyes se ponen zapatos y canastillas en los balcones, para que los reyes regalen dulces y juguetes á los niños.

31. La leche de mujer, buena para el dolor de oidos.

32. El arco iris bebe en el mar ó en los rios.

Por la recolección y transcripción,
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

(1) La golondrina es un pájaro de buen agüero, querido del pueblo que ve en ellas las compañeras de Jesús crucificado. Copla popular:

En el Monte Calvario
las golondrinas,
le arrancaron á Cristo
diez mil espinas.

DESPROPÓSITOS [1]

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Era home e non era
Andaba n'a arada,
Con bōis, un de barro
E outro de palla.
Ven por alí Guicha,
Non ven ni migalla
E dijoll'alegre
Con moita soflama:
—«Teu pai está morto,
Tua nai n'está nada.»
Cōlga cro non era
Os bōis n'a aguillada
E, o jugo á pacer
Botando n'a arada,
Foi d'alá pr'aquí,
Sin ver que n'andaba.
Atopou un burro
Montado en albarda:
Dentro d'as alforjas
O viño levaba,
N'a cabaza, o pan.
Zapatos d'Holanda

(1) Poesia popular gallega, publicada en el núm. 13 de *El Eco de Galicia*, que salió á luz en la Habana año 1882.

O burro lucía
E camisa blanca,
Non sei se de coiro,
D'ovella ou de cabra.
Foi d'alá pr'aquí,
Sin ver que n'andaba.
Atopou un fato
De colméas bravas
Que perdeu de conta,
Õ ver qu'eran tantas.
Falou co-as abellas
E, põsto á conta-l-as,
Unha solamente
Anotou de falta.
Fõis'en busca de êla,
Sin ver que n'andaba.
Atopou sêt'osos
En doce compaña
A võltas co-a abella,
Que ja ll'apilláran.
Fõis'e escorrentou-n-os,
Sin ver que n'estaban,
E de un jacotino
Qu'aïnda deijáran
Sacou, esprimindo-o,
De mêl gran canada.
Catou unha pulga,
Por cierto non flaca,
Tiroull'o pelejo
E a mêl alí garda,
Mais sin que, pra henche-l-o,
Bastas'outra tanta.
Ata-l-o quería:

Darll' ô zôco, ou â zanca.—Andar mucho.

Dijô moito.—Dijo bien con chiste, con gracia, etcétera; y también: dijo demasiado, dijo más de lo que debiera decir.

Dijô o outro.—Especie de muletilla, por la que se da á entender que se quiere hacer aplicación de un dicho ajeno que viene á cuento, cítese, ó no se cite.

Doill' o ollo.—Yo lo creo; mas no es así la cosa.

¿E lôgo?—Este modismo tiene diferentes significaciones, según la oración ó frase que preceda. Así unas veces, equivale á «¡pues no?; por supuesto; claro está:» otras á «¿qué hacer entonces? y ¿eso? ¿or qué razon? etc.

E lôgo bên.—Luego, ó de consiguiente; bien decía yo; ya ves; fundadas eran mis sospechas; no me equivocaba, etc.

¿E lôgo non!—¿Con qué no! ¿No es verdad que sí? ¿No hice bien?

E pois.—Pues entendámonos; cuidado con lo que se dice, ó hace; cuento contigo.

Ese é outro cantar.—Eso ya es otra cosa; harina de otro costal.

Facer, ou non facer, operación.—Reparar, ó no reparar, en alguna cosa; fijarse, ó no fijarse, en ella.

Foi par de sua sôgra á que ll' emprestase cartos.—Fué á casa de su suegra para que le prestase algún dinero.

MODISMOS POPULARES

SANTIAGO—VILANCOSTA

Á modo.—Poco á poco; no es cierto eso; hágame V. un poco más de favor.

Á rentes de min.—Rozando conmigo.

Andar de cacho en cabazo.—Andar de Ceca en Meca.

Andar po-l-a iglesia.—Pedir uno que le hagan exorcismos, ó ir á ciertos santuarios y romerías, creyendo librarse con esto de padecimientos que más consisten en preocupaciones histéricas que en realidades.

Andar po-l-o oficio.—Ejercer, cuando en un sitio, cuando en otro, alguna industria, algún oficio ó arte.

---

(1) Todos estos *modismos* están entresacados del *Diccionario gallego* que tiene actualmente en prensa nuestro modesto cuanto laborioso é inteligente paisano el Sr. D. Macial Valladares. En dicha obra, utilísima para cuantos se dediquen con verdadero amor al estudio del *Folk-Lore* é idioma gallego, hallarán éstos multitud de modismos y refranes.

Darll' ô zôco, ou â zanca.—Andar mucho.

Dijô moito.—Dijo bien con chiste, con gracia, etcétera; y también: dijo demasiado, dijo más de lo que debiera decir.

Dijô o outro.—Especie de muletilla, por la que se da á entender que se quiere hacer aplicación de un dicho ajeno que viene á cuento, cítese, ó no se cite.

Doill' o ollo.—Yo lo creo; mas no es así la cosa.

¿E lôgo?—Este modismo tiene diferentes significaciones, según la oración ó frase que preceda. Así unas veces, equivale á «¡pues no?; por supuesto; claro está:» otras á «¿qué hacer entonces? y ¿eso? ¿or qué razon? etc.

E lôgo bên.—Luego, ó de consiguiente; bien decía yo; ya ves; fundadas eran mis sospechas; no me equivocaba, etc.

¿E lôgo non!—¿Con qué no! ¿No es verdad que sí? ¿No hice bien?

E pois.—Pues entendámonos; cuidado con lo que se dice, ó hace; cuento contigo.

Ese é outro cantar.—Eso ya es otra cosa; harina de otro costal.

Facer, ou non facer, operación.—Reparar, ó no reparar, en alguna cosa; fijarse, ó no fijarse, en ella.

Foi par de sua sôgra á que ll' emprestase cartos.—Fué á casa de su suegra para que le prestase algún dinero.

Fritas non fritas.—Mentira, ó no; de veras, ó de burla; sea, ó no sea; entre unas y otras cosas, etcétera.

Meu dito, meu feito.—Sucedió tal cual dije.

Môrte en fòra, conta comigo.—A no ser que la muerte me sorprenda, cuenta conmigo.

Nô lôgo.—Entonces; en tal caso; siendo así.

Non da, nin toa.—No da señales de vida; muéstrase como insensible á todo; no hace caso; está como petrificado.

Non dar jusgos para...—No dar tiempo siquiera para pensar en lo que deba hacerse.

Non nacer ô pe d'un fênto.—No hallarse una cosa en cualquiera parte, ó de buenas á primeras.

Nô pois.—Pero; pues no; eso no obstante; te juro que, etc.

Nô por eso.—No era caso de pensar.

Onde non.—En su defecto; caso de faltar, ó de no poder.

Ora o dêmo dórme.—Vaya, que es ocurrencia.

Poucas son as malas fadas.—Poco resta ya de sufrimiento, padecer.

Recacha-l-o rabo.—Morir cualquier animal y aun el hombre, cuando no se habla de él con afecto.

Sei que me mollas.—Creo que tratas de jeringarme, ó fastidiarme.

Ti será-l-o meu confesor.—Tú serás el mi confesor, traduciendo literalmente.

Vé ôra.—No temas que tal suceda; no creas, ó no te dé cuidado eso.

Verbo d' eso.—En cuanto á eso.

Por la recolección y transcripción,
MARCIAL VALLADARES.

PREGONES (1)

CORUÑA

Quen quer xureles d'a tarde.
Compoñé-las ceeeeeestas.
Quen quer a palla.
Ahuujas finas y alfileres baraaat.
Quen compra as piiiiiiñas.
Señorita, levem' una ducía de hõvos.
A peseta la ducía de larangas de Málaga.
Quen merca as piñas.
Jílgaros y pardillos y págaros muertos.

(1) El insigne Pitrè, tantas veces citado por nosotros, publicó en el *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari* un trabajo titulado *I voci dei venditori ambulanti.* También pueden verse en la revista En *El Folk-Lore Andaluz* el artículo titulado LOS PREGONES, *carta al Sr. D. José Pitrè*, pág. 247, y los pregones sueltos incluídos en las *Misceláneas*, págs. 43, 48, 225, 313, 370, 497. *El Folk-Lore Bético-Extremeño*, revista ya citada, hay también pregones en la pág. 132.

Como la nieve; fria-a refrescar, muchachos.

Caaafé calieente.

Quen quer sardiñas, que van bolindo.—Quen as quer escanchadiñas (antiguamente.)

El tin-torero-de lo viejo lo hace nuevo.

Cobre quen vende-metal, estaño, e mais ferro vello.

El platelero, galoones de plata, d'oro fiino.

Peras de D. Guindo, que se comen rindo (romerías.)

Ai que ricas castañas fervendo.

Quen quer ollos moles.

Agua y limón fría, quién refresca.

Jei parroquiano-á refrescar, muchachos.

Quen quer por alí boa leituga, ou boa verdura, ou boas patacas, ou bos chícharos, ou boos tirabeques.

Tiiinta fiina (calma) escribir (prisa.)

Afilar tijeras y navajas.

Componer platos, fuentes de Talavera, fina.

Quen quer por ahí bo leste.

Por la recolección y transcripción,
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

A GALIÑA E OUTROS ANIMALES

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Debaijo d'un castiñeiro
paseandos' unha galiña,
caeu degarado ourizo
e un golpe lle dou n'a crista
bota a galiña á correr
e dille de prêsa o galo:
—«Fuja, señor galo, fuja,
que cai o céo en anacos»
—«¿Quién ll'o dijo. señora galiña?»
—«Eu qu'un sentin n'a miña coroniña.»
Apreta o galo á correr
e, c'o raposo encarando:
«Fuja, lle di, señor Pedro,
que cai o ceo en anacos.»
—«¿Quen ll'o dijo, señor galo?»
—«Díjom'o a señora galiña.»
—«¿Quen ll'o dijo, señora galiña?»
—«Eu, qu'un sentin n'a miña coroniña.»
Apreta ó zorro á correr
e, hachando c'o can o paso.
«fuja lla di, señor can,
que caí o céo en anacos.»
—«¿Quen ll'o dijo, señor zorro?»
—«Díjom'o o señor galo.»
—«¿Quen ll'o dijo, señor galo?»
—«Díjom'o a señora galiña.»

—«¿Quen ll'o dijo, señora galiña?»
—«Eu, qu' un sentin n'a miña coroniña.»
Apreta o can á correr
e c'o lobo tropezando:
—«Fuja, lle di, señor lobo,
que cai ó céo en anacos.»

Por la recolección y transcripción
MARCIAL VALLADARES.

MODOS DE PEDIR LIMOSNA (1)

LA CORUÑA

Señoriño, ¿non me da unha limosniña?

—Dios ll'o pague.

—Dios ll'o premie.

Hermanitos, reparai que non hay falta como la de la vista.

A esta probiña enferma que no-no podo ganar.

Hermanitos, compadéscanse d' esta necesidá; el Señor lles abra as portas d'o ceo.

Señoriño, que vai d'a cabalo, déixeme quedar una caridá.

Dios lle dé bon viaxe; el Señor o acompañe; la Virgen l'acompañe.

(1) El Sr. D. Alejandro Guichot y Sierra publicó en *El Folk-Lore Andaluz*, revista repetidamente citada, una coleccioncita de modos de pedir limosna en Andalucía. (Véase *loc. cit.* pág. 228).

El Señor vaya en su compaña. Permita Dios que nunca se vaxai n-esta necesidá.

Non haberá un alma de Dios que lle deixe unha limosniña a y-este probe cego.

Para misas y bien de las benditas ánimas, quien pudiere por el amor de Dios. (Coruña y Santiago).

Por la recolección y transcripción,
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

LA RAPOSA DE MORRAZO

CREENCIA SUPERSTICIOSA

Señora Presidente del *Folk-Lore Gallego:*

Muy señora mía y de toda mi consideración:

Dícese que los extremos se tocan y es verdad, porque dí de hocicos contra un suceso de mi niñez, que aún hoy veo claramente, á pesar de mis setenta y seis años.

Me falta la memoria para recordar ya las lecciones de mis maestros y lo poco que hubiese aprovechado leyendo libros; pero para recordar las niñerías nada tengo que envidiar al prójimo: dicen bien que los ancianos retrocedemos á la edad de los niños.

En una noche de Enero de 1818, que ni siquiera alumbraba el turbio farol de Zorrilla, parodiando la

usanza antigua, nos encontrábamos mezclados con los domésticos, carpinteros, picapedreros y braceros, en la gran cocina de ésta, alrededor de un fuego de colosales proporciones, que mitigaba el frío que habíamos absorbido durante el día, y cuando sentíamos la benéfica influencia del calor que ya obligaba á ensanchar el círculo que formábamos, un valentón hace alarde de sus fuerzas arrojando, de un golpe, porción de leña de roble en medio de la hoguera que abate completamente la llama, cuyo resplandor apenas se dejaba percibir entre los intersticios del combustible. Sentimos frío y áun escalofríos á la espalda, y por ello el arrogante mozo hubo de sufrir fuertes reconvenciones.

Van éstas tomando incremento; se siente un ladrido y el auditorio se sorprende, y el temor arranca esta exclamación: «¡La Raposa de Morrazo!»

Algunos valientes salen y á poco rato vuelven diciendo que la raposa pasará á la viña donde había repetido su segundo quejido, oyéndose instantáneamente el tercero á medio kilómetro de distancia.

Entre tanto, la llama venció todo obstáculo; se manifiesta soberbia y potente. El calor devolvió algún tanto la animación general y cada uno contó varios sucesos, anécdotas á propósito de nuestra heroina, «¡La Raposa de Morrazo!» pero siempre repitiendo con temor, veneración y respeto tan imponente nombre.

No hay para qué referir cuanto se ha dicho: lo compendiaremos. Los paseantes en noches oscuras, en la época á que nos referimos, suelen sentir algunas veces cerca un ladrido semejante al que hemos descrito que da una raposa escondida entre los jarales, pero con la particularidad de que despide por la boca una llamarada de fuego Como estas escursiones suelen hacerlas los más arrojados, solamente por tener el gusto de contar una hazaña más, descargan sobre la mata un golpe de visarma, especie de partesana, y la zorra huye; pero ¿cuál y cuán grande será el asombro del que se encuentra en semejante situación, al observar que en el mismo instante repite su lastimero ¡ay! vomitando el mismo fuego á la distancia de más de medio kilómetro, y seguidamente y sin interrupción lo repite muchísimo más lejos en el extremo opuesto? Es preciso ser muy despreocupado para no persuadirse de que tan extraordinario fenómeno está en contradicción de las leyes de la naturaleza, y de consiguiente, como sobrenatural es milagroso. No se debe extrañar, pues, que crean en el paraje que «La Raposa de Morrazo» es un alma que Dios no ha querido enviar al infierno por tal cual devoción ú obra buena que hubiese hecho y que la permitiese volver al mundo á hacer penitencia. Sobre estas bases giró tan sentimental conversación durante la veladá y la cena.

Las mujeres suplicaron la compañía hasta entrar

en sus casas, llenas de miedo y pidiendo á Dios que hubiese misericordia de ellas. Yo, aunque algo impresionado, no dejé de dormir como niño, pero poco tiempo tardé en conseguir la explicación de tan sorprendente fenómeno.

Las raposas en esa época andan al celo, y cediendo al natural deseo, con ese lamento dan noticia al macho de los sitios donde se encuentran. Ellos contestan pronto y las demás hembras de la comarca tampoco callan, y de esta manera, no teniendo en la mente la persona más que la idea de una sola zorra, y creyendo que se mueve á largas distancias en el espacio de segundos, no es de extrañar què inventasen semejantes fábulas.

La verdad es que la raposa entonces anda poco y como atontada; no obstante, se retira al sentir el golpe, excitada por el instinto de conservación, pero no de todos puede salir ilesa. Y como quiera que matasen algunas y viesen casi palpablemente que continuaban los ladridos lejanos, cayeron en la cuenta de que había muchos raposos y raposas en la comarca que daban esos ladridos lastimeros y que despedían el fuego por la boca por el estado de excitación en que se encontraban. Por esto hoy no hay tantos que crean en semejante preocupación.

Me llama mucho la atención el aditamento de *Morrazo*. La tierra de Morrazo se encuentra entre las dos rías de Pontevedra y Vigo, y porque parece que

de allí trae orígen esa raposa, pudiera yo dirigirme á un amigo personal que tengo en dicho punto, lo que haré en tiempo oportuno, dando á V. cuenta de mis gestiones.

El podernos dirigir á nuestros colegas en cosas que para uno sólo se hacen imposibles de conseguir, hace palpable la gran ventaja del *Folk-Lore*, al cual saluda con entusiasmo su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. P.,

RAMÓN SOMOZA PIÑEIRO.

ROMANCE POPULAR GALLEGO

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Mañanciña de San Juan*
Anda a auga enamorada
E, estando Nõsa Señora
Collendo n'a flor d'a augã,
D'esta maneira decía,
D'esta maneira falaba.
«¿Cal será, cal, a doncella
Que veña hoj'á catála?»
Á filla d'o Rey, vindo-a,
Sin paje sal e sin dama;
Á toda prêsa camiña

* La *j* y el *ge*, *gi*, se pronuncian como en francés.

E dicell' ō tropazála:
«—Señora, gárdevos Dios.»
—Doncella, moy ben chegada.
—Filla, d'o Rey son, señora:
Veño tra-l-a flor d'a augã.
—Para ser filla de Rey,
Ves ti mal acompañada.
—Veño sin saber mi padre,
Qu' á sabélo, s'enfadára.
Jarriña trayo de vidro;
Vos m'a darédes de plata.
—Bên está: mais, se che din
Quên che dou tan linda jarra,
Contèsta qu'unha señora
Que sobre todos mandaba.
—E, pois mandás sobre todos,
Mandá qu'eu sêa casada.
—Casadiña, miña filla,
E mais bên afortunada;
Casadiña con tres fillos,
Todos de capa e d'espada.
Un será Rey de Sevilla,
Outro o será de Granada,
Outro será para o Céo,
Para Dios, qu'asi ll'agrada.»
Estando n'estes faláres
E, caindo ela esmayada,
Nōsa Señora envolvêuna
N'os plêgues d'a süa capa.
Pró chega Jesús e dille:
«—Mi madre, ¿qu'ê o qu'ahi garda?
—Á filla d'o Rey eu gardo
Que d'esmayársem' acaba.»

Nõso Señor descubréuna
E, ali tocando-a n'a cara,
Á filla d'o Rey espêrta
E espêrta n'a süa cama.

Por la recolección y transcripción,
MARCIAL VALLADARES.

Convendría determinar desde el doble punto de vista botánico y mitológico el valor y significado de la *flor d'agua*, enlazada probablemente con todas las tradiciones y leyendas referentes á la flor del loto y á las xanas, ninfas y demás seres fantásticos que la imaginación finje en las aguas en las noches de luna. Respecto á la flor del loto, el célebre mitógrafo Angelo di Gubernatis, en su obra titulada *La mithologie des plantes*, París, 1882, t. II, pág. 205, nos refiere el siguiente pasaje de la obra *History of Nepel*, por Wright (Cambridge, 1877): « En el Sabayuga Buda Bispawi, llegó á una ciudad desconocida llamada Bandhumati, y hallándose establecido en la montaña al O. de Nag-Hrad, vió en el estanque una semilla de loto en el plenilunio del mes de *chaib*. En el mismo yuga de la semilla observada brotó una flor de loto en cuyo cáliz apareció Swayambu en forma de luz en el mes de los Asvinos. » Esta leyenda prueba, á juicio del erudito profesor de sanscrito en el Instituto de letras superiores de Florencia, la conexión íntima que existe entre las leyendas búdhicas y brahamánicas.

EXPRESIONES VULGARES

LA CORUÑA

Mais malo que Caín.
Mais negro qu'un asabache.
Unha noite como boca de lobo.
N'un dicir Jesús.
N'un amen púxoxe alá.
Mais xordo qu'unha tápea.
Mais blando qu'a manteca.
Mais besta que un burro.
Maix asustado que un conexo.
Quérote mais qu'ō mundo enteiro.
Mais feo qu'o coco. (*Cocos*, pareja de gigantes ridículos de Santiago; sobre todo, la *coca*.) (1)

Me c... en las tripas de Remigio. Éste era un tambor de la ciudad, que acompañaba al pregonero que en algunas esquinas de las calles de Santiago publicaba el bando; y tenía además, á su cargo, llevar á un depósito los cerdos que hallaba sueltos por la calle.

El tal Remigio andaba tambaleándose todo el día,

(1) Sobre lo que en cierto modo pudiera llamarse *Mitologir infantil*, pueden consultarse con éxito la obra del distin, guido mitógrafo portuense D. José Leite de Vasconcellos: *Tradicões populares de Portugal*, Porto, 1882, y el número cuarto de la *Revista de Ethnclogia e de Glottologia*, *Estudos e notas*, por F. Adolpho Coelho, Lisboa, 1880-1881.

porque desde muy temprano empezaba á beber. Cuando algún cerdo se le resistía para dejarse atar, ó por la corpulencia y fuerza ponía á prueba el inaudito equilibrio de Remigio (á quien jamás he visto caer ni áun en el último grado de borrachera), solía exclamar con voz de *corcho: Me c... en las tripas de Remigio*, frase que se hizo después *muletillz,* (1) para que los muchachos le insultasen repitiéndosela.

Dicha persona (y sirva de cuento) decía una mujer que andaba casi siempre tan beoda como él, descalza de pie y pierna, de ropa corta, pañuelo blanco de hilo á la cabeza, mantilla idem de paño negro, dejando descubierta siempre la cabeza, áun cuaudo lloviese, y caminando á prisa todo el día con su marido por la mayor parte de las calles de la cindad, no sin entrar cn las tabernas que hallaba al paso á disfrutar la pesetilla de multa obtenida por cada cerdo aprehendido. A veces se contentaba con menos. No se conocía el papel de multas, ni creo que aquel *dependiente municipal* haya firmado nómina.

Reñían frecuentemente este matrimonio. Se divorciaban por una ó dos horas, y generalmente se debía la paz á la solicitud con que Marica, que era el nombre de la mujer, buscaba á Remigio, concurriendo al efecto al templo de Baco, donde á la sazón se hallaba

(1) Puede consultarse un precioso folleto de D. Cayetano Vidal de Valenciano, profesor de Historia en la Universidad de Barcelona, llamado *Las epidemias literarias.*

haciendo sus libaciones (con vino de la Ulla y ¡á dos cuartos cuartillo!) y, sin atreverse á entrar movía la cortina de la puerta, diciendo: «Remigio: cucú, estouch' aquí.» Se ablandaba la ferocidad aparente de Remigio, y contestábala con acento marcadamente castellano: «Entra, mujer, entra,» mandando la sirviesen vino también.

Era función casi diaria la de dar golpes Remigio á la mujer, hasta hacerle derramar sangre alguna vez, y si la gente acudía á interponerse para evitar el derramamiento de sangre ó el *solfeo*, reponíase la mujer contra el público protector, para demostrarle diciendo: «Que teñen con eso, é meu home,» rasgo que producía el efecto de una paz sellada por el momento, con la entrada en el primer templo.

Por la recolección y transcripción,
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

O FÉRVELLAS

—

SANTIAGO.—VILANCOSTA

—Ti que ll'as dêches
Férvellas berzas,
volvell' as nõces:
torna de trás
co-as castañolas,

prõme d'as moscas.
Ti ¿ qué fas, Férvellas berzas?
Ti ¿ que fas, Férvellas fabas?
—Eu remendo os meus calzons,
compoño as miñas polainas.
—Toquen, tañan as campanas,
repiniquen á bon son;
moreus'o marido meu;
alá vai co-a maldicion.
—S'o teu marido alá vai,
¿que culpa lle tiven eu?
Chòra-l-o despois de morto;
que o chora qu'en o pareu.
—Hisca d'ahi, galiña maldita;
hisca d,ahi, non mate-l-a pita;
hisca d'ahí galiña traidora;
hisca d'ahí, non mate-l-a pola.
—A nosa galiña nova
troujemos de Pontevedra
e o teu poliño, comadre,
non sale de junt' á ela.
—Se, pronde fores, ti vises
ò mangallon d'o meu home,
Diráslle que se pasée,
Qu' hoj' a céa non a come.

Por la recolección y transcripción,
MARCIAL VALLADARES.

ANTIGUOS ACUERDOS

DEL AYUNTAMIENTO DE ORENSE (1)

Eno nome de deus amen. Ano de nascemento de noso senor ihus xpo. de myl et IIIXXXVII anos luns vyntesete dias do mes de Mayo ena cibdade dourens ena iglia. catredal do señor san martyño dentro eno cabiidoo de dita iglia. estando y presentes en cabiidoo et concello chamados por pregon deytado pola dita cibdade et o dito cabiidoo por soon de campaa tangida o señor don diego obispo dourens et muy señor abade da trindade seu provisor et nuño yañes arcediano de castela et men yañes arcediano de limia manoel alonso alvaro ferrandes juan de tolledo loys yañes loys de mera coengos alonso yañes bachiller ena dita iglia. gomes dias de cadorniga, gonzalo dias despinosa gomes de chantada estevo ferrandes Regidores et juan perez jonzalo yañes Juises da dicta cibdade pascoal Roiz procurador do concello da dita cibdade loys goñzales meen suarez garcia ferrandes de cabreyros meen de seabra lopo peres notario estando juntados todos cou o dito señor obispo en Rason da festa do *corpo de deus* que para evitar la discordia de

(1) Á fin de que nuestros lectores se formen una idea exacta del estado en que nuestro dialecto se hallaba, guardamos absoluta fidelidad al texto original.

las cofrarias ordenar su colocacioñ dela siguiente manera.

Primeramente que a cofraria dos carniçeiros *con seu touro que ande de diante* et con seus oficios segun que an acostumado.

Iten que ande logo a segunda cofraria despois dos carniçeiros a cofraria de San Miguel que son os ferreyros con seus oficios segun que han acostumado.

Iten que ande logo a terça cofraria despois la de San Miguel a cofraria de Santa oufemia que ea dos çapateiros con seus oficios et moxigangas acostumadas.

Et logo a cuarta cofraria que ande despois da de santa oufemia a cofraria de San Sabastian con seus jogos et oficios.

Iten que ande logo a quinta cofraria despues la de San Sebastian a cofraria de Santa maria madre que e a dos mercadores et alfayates con seus jogos et oficios.

Iten logo a sesta cofraria que ande despois da de Sta. maria madre a cofraria do corpo santo et con seus arcos et oficios.

Asi ordenaron o dito señor obpo. et Juises et Regedores et procurador que andasen as ditas cofrarias ordenadas hua. despois doutra segund dito he et que nenhua delas non fose ousada de tomar outras ordenanzas nen Regraneuhua. delos neu sejan ousados *de tornar atros* nen levantar Roidos nas boltas so pena de ceyscentos maravedis et ordenaron mais os ditos

juises et Regedores que se alguha presona matar a outra que non yra por elo et se der feryda que pase pagara a pena que for achado que meresce et pague mays oyto dias de pena.

Foy acordado tamen nos paazos et curral do muy honrado padre señor don diego obispo dourens estando presentes o dito señor et os juices et Regedores et procurador da dita cibdade.

Por la traducción.
BENITO F. ALONSO.

CONTRA O RAPOSO

—

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Arrapa, raposo,
n'a cima d'o tojo;
non mate-l-a aña
de Pedro Castaña
que vai n'a riveira
busca-l-a manteiga
e un ponco de mèl
pra dar ã muller
que deija parida
n'a porta d'a vila,
c' un fillo varon
e outro ladron
bátelle, bátelle
n'o cu c'un tizon.

Por la recolección y transcripción,
MARCIAL VALLADARES.

ORACIONES DE NIÑOS (1)

LA CORUÑA

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
la Virgen Santísima
y el Espíritu Santo.

Cuatro esquinas
tiene mi cama,
cuatro ángeles
guardan mi alma.

Dulce compañía
no me desampare,
de noche y de día
no me dejes solo,
que me perdería.

¡Oh Virgen María
vuestro esclavo soy,
con vuestro permiso
á dormir me voy.

Por la recolección y transcripción,
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

(1) Véanse las preciosas oraciones citadas por el Sr. Olarría en su *Folk-Lore de Madrid*, tomo II de la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*.

MEIGUESÍAS Ó SUPERSTICIONES

SANTIAGO — VILANCOSTA

No se brinde una embarazada á bautizar lo que otra embarazada diere á luz, porque de bautizar el hijo ó hija de una de ellas, morirá.

En casa donde haya un cadáver, ningún niño esté dormido al tiempo de trasladar al muerto de una habitación á otra ó de sacarle para la iglesia, por correr peligro la existencia del que entonces no esté despierto.

Gallina clueca que salte ó pase por encima de la cama en que esté un niño, le dejará asombrado y crecerá raquítico.

Quien venda cerdo vivo, quédese con la cuerda que le hubiese atado al pie; pues de venderla también ó dejarla ir, no tendría suerte, cuando á su vez comprase.

Cerdo que por primera vez entre en una casa para quedar en ella, debe ser untado antes con ajo y entrar luego de espalda, á fin de que no se desgracie.

Boda en día de entierro ó bautismo, nunca buenos resultados traerá.

Échese alguna sal á la leche de vaca que haya de pasar por encima de agua ó sitios en que corra ésta; pues de no hacerlo así, el animal dará sangre en vez de leche.

Procúrese no estar en ayunas cuando por primera vez se oiga el canto del cuclillo, pues quien en ayunas lo oiga tendrá pereza todo el año.

Por la recolección,
MARCIAL VALLADARES.

ORACIÓN CONTRA LA TEMPESTAD

LA CORUÑA

Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita.
Santa Bárbara doncella
líbranos de una centella
y de un rayo mal parado.
Á Jesucristo enclavado
en el ara de la cruz,
Pater noste amen Jesús.

Por la recolección y transcripción,
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

JUEGOS INFANTILES

SANTIAGO.—VILANCOSTA

De codín e de codán.—Hácese entre dos niños y consiste en ponerse uno de ellos, ó sea el penitenciado, de bruces en el suelo, dándole el otro codazos y puñe-

tazos suaves en la espalda, al son de esta fórmula: «De codín e de codán e d'a cabra cordobán, barquilleiro, barquilleiro, ¿cantos dedos hay n'o medio?» Acabada la fórmula, apoya el majador la punta del codo en los lomos del penitente, levantando la mano y enseñando á los circunstantes tantos dedos á voluntad, cuyo número, si acierta el de la penitencia, le deja libre, y si no acierta, se repite el entremés.

As fôchas.—Las bochas, juego muy conocido de los muchachos. Hácese entre dos ó más personas, con unas bolas medianas y otra más pequeña, que se arroja á cierta distancia, ganando el que se arrima más á ella con las otras.

Vasifragio.—Juego de las ollas y pucheros, ó de rompe cacharros viejos. Hácese por Pascua de Resurrección, y consiste en colocarse dos mozas, una frente á otra á cierta distancia, ó bien cuatro, formando cuadro, y de esta manera colocadas, echar las unas á las otras una olla ó un puchero viejo, que ande en el aire á manera de pelota, mientras por cualquier descuido, risa, distracción, etc., no cae al suelo y se rompe.

Digo, acerca de estos juegos, lo que, en cuanto á preocupaciones, dejo indicado, por más que el género de vida de cada país, sus costumbres, etc., sean causa de tal cual novedad, ó variante, en la materia.

Por la recolección,

MARCIAL VALLADARES

Sobre *juegos infantiles* pueden consultarse, entre otras obras, *Dias Lúdicros ó Geniales*, de Rodrigo Caro, recién publicada por la Sociedad de Bibliófilos andaluces, *Los Juegos infantiles de Extremadura*, por D. Sergio Hernández de Soto, inserto en los tomos II y III de esto BIBIOTECA, y la excelente obra del Sr. D. José Pitrè *I Giochi fancuileschi*, Palermo, año 1883. También Mr. Eugène Rolland ha publicado en el pasado año un libro de *Jeux et rimes enfantines*, París.

COSTUMBRES LOCALES

LA CORUÑA

En el vestíbulo de la capilla de Animas, concurridísima de gente del campo, oíase no hace muchos años lo siguiente: «Para misas y bien de las benditas ánimas, quien pudiere, por el amor de Dios: ¡vaya *unha* lengua de porco! ¡vaya un par de polos! ¡vaya unha cachucha de porco. Vinte cartos dan pol-os polos, vinteun cartos dan pol-os polos, vintidos cartos dan pol-os polos: tres reales á la una; veinteoito cartos dan pol-os polos y si no hay. (Para misas y bien de las benditas ánimas que pudiere por el amor de Dios), y si no hay quien dé más. Treinta cartos dan pol-os polos; trinta *cuartos* á la una; trinta cuartos á las dos; trinta y un cuartos á las tres; y si no hay quien dé más, que *buen provecho le haja.*»

Cinco rayales dan pol-a cachucha de porco, etc.

En dicha capilla era costumbre verificar una rifa, anunciada con meses de anticipación: (de un cuadro

con monedas de oro y plata; pendientes de oro; idem plata; cubiertos de plata; tela de cien varas de lienzo; tela de cincuenta varas; aderezo de plata dorada, etcétera.)

El sorteo era público, y durante varias tardes se levantaba un tablado de más de tres varas de altura en el umbral de la iglesia. A presencia de dos capellanes y un notario (que todas las tardes permanecían durante el sorteo) se contaban tantas habichuelas blancas y una negra como suertes expendidas. Era bastante frecuente que la judía negra no saliese hasta el final, lo cual representaba una notable pérdida de tiempo para los que intervenían en la operación y para la multitud de curiosos, por lo general gente de pocos recursos, que con suma atención asistían impasibles al atrio de la iglesia durante horas y tardes enteras sin que se observase apenas más movimiento que el de los chiquillos, que simultáneamente sacaban la papeleta que contenía el nombre del jugador y señas de su casa y la habichuela correspondiente. El que extraía las habas iba repitiendo la palabra *¡blanca!* con voz monótona y dolorida por el cansancio.

Cuando aparecía el haba negra, leíase en alta voz el nombre del agraciado. Una bomba real anunciaba á los compostelanos que la suerte de uno de los objetos sorteados se había fijado ya. En el momento lanzábanse á correr por las calles los chiquillos y algunos adultos de ambos sexos hasta llegar á la casa del

favorecido, que por lo general correspondía al anuncio y alborozo con algunas piezas de á dos cuartos y de á cuarto, entonces bastante comunes, lanzadas al aire y recogidas con la avidez y lances que son de costumbre. Si se negaba á dar esta prueba de *agradecimiento,* exponíase á que alguna piedra lanzada por mano semi-oculta, dejase el recuerdo del agravio en un vidrio de las ventanas.

José Pérez Ballesteros.

JOGOS DE PRENDAS.

—

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Estaba a amõra en seu lugar
e ven a mosca pra a picar.

A mosca n'a amõra a amõra n'a silva, a silva n'o chan.

Chan, chan,
tén man.
Estaba a mosca en seu lugar
e ven o galo pra a pillar.

O galo n'a mosca, a mosca n'a amõra, a amrõa n'a silva, a silva n'o chan.

Chan, chan.
tén man,

Estaba o galo en seu lugar
e ven o zorro pra o atrapar.

O zorro n'o galo, o galo n'a mosca, a mosca n'a amõra, a amõra n'a silva, a silva n'ó chan.

Chan, chan,
tén man
Estaba o zorro en seu lugar
e ven o can pra o escorrentar.

O can n'o zorro, ó zorro n'o galo, o galo n'a mosca, a mosca n'a amõra, a amõra n'a silva, a silva n'o chan.

Chan, chan,
Tén man.
Estaba o can en seu lugar
E ven o lobo pra o cazar.

O lobo n'o can, o can n'o zorro, o zorro n'o galo, o galo, n'a mosca, a mosca n'a amõra, a amõra n'a silva, a silva n'o chan.

Chan, chan,
Tén man.
Estaba o lobo en seu lugar
E ven a lanza pra o clavar.

Alanza n'o lobo, o lobo n'o can, o can n'o zorro, o zorro n'o galo, o galo n'a mosca, a mosca n'a amõra, a amora n'a silva, a silva n'o chan.

Chan, chan,
Tén man.
Estaba a lanza en seu lugar
E ven o lume pra a queimar.

O lume n'a lanza, a lanza n'o lobo, o lobo n'o can, o can n'o zorro, o zorro n'o galo, o galo n'a mosca, a mosca n'a amõra, a amora n'a silva, a silva n'o chan.

Chan, chan,
Tén man.
Estaba o lume en seu lugar
E ven a auga pra o apagar.

A auga n'o lume, o lume n'a lanza, a lanza n'o lobo, o lobo n'o can, o can n'o zorro, o zorro n'o galo n'a mosca, a mosca n'a amõra, a amõra n'a silva, a silva n'o chan.

Chan, chan,
Tén man.
Estaba a auga en seu lugar
E ven o bõi pra a bibiscar.

O bõi n'a auga, a auga n'o lume, o lume n'a lanza, a lanza n'o lobo, o lobo n'o can, o can n'o zorro, o zorro n'o galo, o galo n'a mosca, a mosca n'a amõra, a amõra n'a silva, a silva n'o chan.

Chan, chan,
Tén man.
Estaba o bõi en seu lugar
E ven o hõme pra o matar.

O hõme n'o bói, o boi n'a auga, a auga n'o lume, o lume n'a lanza, a lanza n'o lobo, o lobo n'o can, o can

n'o zorro, o zorro n'o galo, o galo n'a mosca, a mosca n'a amõra, a amõra n'a silva, a silva n'o chan.

Chan, chan,
Tén man. (1)

Por la trascripción y recolección
MARCIAL VALLADARES.

LOS NÚMEROS (2)

LA CORUÑA

Tres eran tres
las hijas de Elena,
tres eran tres
y ninguna buena.

Elas eran tres comadres
e d'un varón todas tres.

A que non quere caldo, tres tazas.

Tres veces sí y tres veces no.

---

(1) Las analogías con este juego de prendas son infinitas. Véase nuestro artículo *El Garbancito*, inserto en *La Enciclopedia*, revista científico-literaria de Sevilla. Año 1880.

(2) También en el *Folk-Lore Andaluz*, pág. 78, se encuentra una ligera Miscelánea, titulada *El número 3 en nuestras producciones populares*, que puede consultarse.

Una, dos, tres, ché. (Juego de muchachos.)

A ducía d'o frade. — Cinco ducías, seis ducías, etc., en lugar de decenas.

Catro me queren,
tres son d' Audencia,
vachach' o deño
con tal comenencia.

Sete xastres fan un home
o ano de pan barato,
o ano qu'o pan é caro
xafan falta *vinte e catro.*

Polo á ponte de Monclás
vinticinco xastres van
cada un con unha fouce
para matar unha ran.

Pasei á ponte d'o Burgo
paseme n' unha carreira,
quedan vinticinco xastres
cosendo n' unha monteira.

A que non vich'o que eu vin
n' a feira d'o Rapadoiro,
vinticinco xastres xuntos
cosendo n' un barredoiro.

Sete xastres fan un home,
catorce fan un testigo,
para votar unha firma
fanche falta *vinticinco.*

Pol-a ponte de Sigueiro
vinticinco xastres van
co as tixeiras abertas
para matar unha ran.

Por la recolección,
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

MEDICINA POPULAR

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Remedios contra la acedía.

Roer en crudo una castaña virgen, ó que estuviese sola en el erizo.

Contra retención de orina.

Coger diez cebollas, arrojar una de ellas, cocer las nueve en agua y hacer que el enfermo ó enferma beba de este cocimiento.

Contra la sarna.

Manteca fresca cogida en sábado; envuélvase en una berza y entiérrese al pie de una col roja la noche del mismo sábado; desentiérrese el domingo por la mañana antes de salir el sol, y seguidamente úntese con ella el cuerpo del paciente.

Contra orzuelos.

Háganse cruces sobre ellos con un diente de ajo.

Contra el anganido (1).

Líguense al niño que lo padezca los dedos gruesos de pies y manos con una cinta; salga la madre con él así, después de las doce de la noche, á algún camino y haga que la primera persona que por allí pase, al despuntar la aurora, corte la liga o cinta; ó bien hienda un cerezo nuevo y pase por la hendidura al niño.

Contra ciertas enfermedades.

Coger agua bendita en la iglesia después que el sacerdote alza la hostia y antes de que alce el cáliz.

Para que vaca, por primera vez preñada, no se desgracie:

Darla á comer espigas de maiz con hijos; es decir, espigas pequeñitas en torno de la principal.

Por la recolección y transcripción,
MARCIAL VALLADARES.

(1) Enfermedad que, apoderándose de los niños, encogiendo y debilitando sus tiernos miembros, apoca su existencia, marchita su lozanía y los deja tábiros ó extenuados.

PIROPOS (1)

CORUÑA

—Adios, buena moza.
—Cómprame dulces.
¡Ai... si me levaras!
¡Ei! raparigas.
Jui que rapaciñas. (La jota como en castellano.)
¡Viva Pradio! ¡viva Cambre!
Vivan as de San Cristobo.
Vivan as nenas de Ozas.
¡Viva eu, que tamèn me toca!

Por la recolección y transcripción,
José Pérez Ballesteros.

ALGUNAS FRASES GALLEGAS

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Comenll'a pōrca*os libros.
Cerroull'a a moleira e quedou ll'o juicio fora.

(1) Sobre *piropos* pueden verse *El Folk-Lore Andaluz*, páginas 568. *Los cantos populares españoles*, de F. Rodríguez Marín, tomos II y V., págs. 7 y 213, respectivamente, y una colección de artículos, por el Sr. D. Manuel Díaz Martín, que están actualmente en publicación en *El Porvenir*, diario de Sevilla.

* Hembra del cerdo.

Bendita sea a tallada que tray outra remangada.

Fulano ê un home moy farto n'a sua casa; ê unha vila chéa.

Vir feito un vinagre.

Nõ lõgo chorábache toda a miña vida.

Tantos santos m'ajuden, ou lêven.

S'houbo descortesía, culpa foi d'o bico* d'abaijo e d'arriba.

Falando de todo un pouco.

Os cartos andan apañados.

Dar n'unha sistêma.

Pra aqui e pra diante de Dios.

Hay que dar á cada un o seu.

A muller ê primeira leira qu'o hõme vé po-l-a mañan.

Ese ê outro cantar, ou viño d'outra cepa.

A salú non o ajuda.

Por la transcripción y recolección,
MARCIAL VALLADARES.

ROMANCE

—

LUGO

Escuchen ustés, señores,
Si me quieren escuchar;

* Labio.

La historia de los carcundas
Es muy larga de contar.
Desde que llegan á un pueblo
No se hartan de preguntar
¿Aónde está el señor Alcalde?
Ese tuno liberal
Que se presente al momento.
Que tiene que racionar;
Quinientos hombres venimos,
Quinientas libras de pan,
Otras tantas de carnero,
Si no hay vaca que matar;
Cebada pa los caballos
También nos tienen que dar
Cigarros y cajetillas
Y papel para fumar.
Venimos de las provincias
De Navarra y Vascongás.
Ahora vamos á Estella;
Es el cuartel general
Donde están las buenas chicas
Que las vamos á esposar.
Ellas responden llorosas
Qué pago nos van á dar
Las carabinas sin llave,
Las pistolas sin cargar,
Las cananas sin cartuchos
Para D. Carlos ganar;
Presentemos á Cabrera,
Que nos aumente el jornal.
Que nos dé nueve reales
Y libra y media de pan,
Cuartillo y medio de vino

Para poder racionar.
Echa vino, tabernera,
Echa vino sin cesar;
Echa vino, tabernera,
Que lo pague Castelar.
Te daremos un recibo
Para que puedas cobrar.

De la pasada guerra civil. La oí cantar á una sirviente de Lugo. La música es algo primitiva y melancólica y cada tres versos se hace una pausa, prolongándose la nota final y cambiándose de tono.

Por la transcripción,
A. MACHADO Y ALVAREZ.

MARTÍN CONDE

Ó LA SEMANA DEL LEÑADOR

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Martin-Conde
vai n'a leña
lunes salé,
martes chega
còrta * talla,
quinta ** pōn,
viernes ata
e n'o sábado

* Cuarta feria, ó miércoles.
** Quinta feria ó jueves.

acarréa.
mulleriña,
lume acende,
qu' ō fin ven
Martin-Conde
ja co-a leña.

Por la recolección y transcripción.
MARCIAL VALLADARES.

MEIGUESIAS D'ALGUNHAS CHAMADAS SABIAS OU ENTENDIDAS

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Bendición de lombrigas.

Hácenla formando cruces con una navaja en varias partes del cuerpo de quien padece aquéllas, y diciendo además estas palabras:

«Con fêrro e aceiro as lombrigas (lombrices) che bendigo. De nōve á oito, d'oito á sête, de sête á seis, de seis á cinco, de cinco á catro, de catro á tres, de tres á duas, de duas á unha e qu' ésta sea a maestriña d' êlas todas. Con poder de Dios e d'a Virgen María. Un Padre-Nuestro e unha Ave-María.»

Bendición delidveas.

Echan diez granos de trigo en agua, arrojan luego uno al suelo, cogen otro y con él hacen también cruces de esta manera:

«Santa Lucía e Santa Rufina tres noveliños n'as maus tiñan; c'un tecian, c'outro urdian e velidas (nubes en los ojos) c'o outro desfacían. S' es blanca, Dios t'espante; s'es negra, Dios te defenda; s' es rubia, Dios te confunda. Con poder de Dios e d'a Virgen María. Un Padre-Nuestro e unha Ave-María.»

Acabada la bendición, arrojan el grano con que la hicieron y dicen va la velida. De los ocho que en el agua dejaron, no hacen caso, ó los arrojan igualmente.

Bendición do fogal, fogaje, ou fogo ardente.

«O pai andaba labrando.
Levoull'a filla ǫ jantar.
Mirou pr'o montiño Albar
E dijo: ¿Qué vên alí?
—«O que vên ê un fogo ardente
Qu' anda ahora po-l-a gente.»
—«¿Qué remedio hai pre'o curar?»
—«Unto de pôrco pacente (que paste.)
E anga de fonte eternal (perene.)»

Con poder de Dios d'a Virgen María. Un Padre-Nuestro e unha Ave-María.»

Las cruces en esta bendición hácenlas con el unto de puerco mojado en agua.

Por la recolección y transcripción,
MARCIAL VALLADARES.

ROMANCE (1)

LA CORUÑA

De Francia vengo, señora,
de un pulido portugués,
en el camino me ha dicho
que lindas hijas tenéis.
—Si las tengo ó no las tengo
no las tengo para dar,
con el pan que yo comiere
también ellas comerán
—Yo me voy muy enojado
á los palacios del rey,
á contarle á mi señor
lo que vos me respondéis
—Vuelva, vuelva, caballero
no sea tan descortés,
que de tres hijas que tengo
escoged la que queréis.
—Esta escojo por hermosa,
por esposa y por mujer,
que me parece una rosa
acabada de nacer.
—Téngala V. bien guardada.
—Bien guardada la tendré,

(1) Poseo una versión asturiana de este romance. Pueden consultarse en la Revista *El Folk-Lore Andaluz* el juego infantil titulado *Las hijas del rey moro*, pág. 313; el artículo *Una docena de juegos infantiles*, pág. 196, *Un jogo portuguéz* y *La niña de los ojos negros*, págs. 215 y 217.

sentadita en silla de oro
bordando paños al rey.
Azotitos con correa
cuando lo haya menester,
mojadita con vinagre
para que le sepan bien.

Por la recolección y transcripción,
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

TRABALENGUAS.

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Tío enquirquillado non se desenquirquilla bên. Juaniña a desenquirquilladeira, que o veña a desenquirquillar.

Gancho reviragancho, que tanto reviragancheache, deija que te desreviraganchee co-este desreviraganchiño que teño para desreviraganchear ganchos reviragancheados n'as ramas d'o carballal.

Cinco marfagafos guifos novos amarfagaron á marfaguétaguifa vella. Ven o marfagafo, guifo vêllo e amarfagon õs cinco marfagafos, guifos novos, qu' amarfagaran á marfagafa, guifa vêlla.

Por la recolección y transcripción
MARCIAL VALLADARES

Pueden compararse estos *trabalenguas* con los contenidos en *El Folk-Lore Andaluz*, *El Folk-Lore Bético-Extremeño*, *Cantos populares españoles*, de Francisco Rodríguez Marín, é *I Componimenti minori della Letteratura popolare italiana*, per Francesco Corazzini, 1877.

ROMANCE

LA CORUÑA

Tratos matrimoniales.

Caballero, si es su intento
á mi hermosura aspirar,
á los puntos que le ponga
á ninguno ha de faltar.
El primero es una casa
que cueste cien mil millones
que *den* para la plaza
ventanas y corredores.
El cuarto donde yo esté
ha de ser ladrillo de oro,
las cortinas terciopelo,
para darme gusto en todo.
Desde mi puerta á la iglesia
me ha de poner una parra,
para cuando vaya á misa
no me dé el sol en la cara.
--Quede V. con Dios, señora,
ya la respuesta daré,
lo que V. pide *no es nada*,
si encuentra quien se lo dé.

Por la recolección y transcripción,
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

CONTOS DE RAPACES

SANTIAGO.—VILANCOSTA

Eran tres hirmans moi pōbriños; Alberte, o mais vêllo; Pedro, que lle seguía, e Janiño, o mais nōvo. Digo pobriños, porque sollo lles tocara en herencia de seus pais, á Alberte, un galo e unha carreta; á Pedro unha esqueira, e á Jan un fouciño. Vivían juntos n'unha casupa que veciño honrado lles proporcionara; estaban os tres solteiros e, véndose con salú e en boa edá, pois ind'o mais vèllo nom cumplira dezanōve anos, trataron d'irse por-l-o mundo á probar fortuna. Botaron sōrtes pra saber quên había d'ir primeiro; tocoull'a Alberte; colleu este o galo, puxo-o n'a carreta e, despecindos'un día iba camiñando dereito ā aldea onde seus hirmans quedaran, sinte prëto de si un cabalo a 'scape, arrima estonce-l-a esqueira á un muiño que tiña ō pê, sube á él e ponhese'a figurar que retella. O ginete ō ve-l-o, detuvos' e preguntoulle:

—¿Vió V. pasar por aquí á un joven con una escalera al hombro?

—Sí señor; pasou hai un instante.

—¿Lo alcanzaré por este camino?

—Vejo varios e, quezais, non sea ese o que levase.

Quédes'usté aquí retellando en meu lugar e poida que o atrape eu.

—Es que no se retellar.

—Elle fazle: mire usté pra min; c'una tella partir outra; así.

E parteu algunhas tellas.

—E esa manera no hay inconveniente.

Apeouse lõgo o melitar, cambéa de roupa con Pedro, dall'o armamento que traía, é põsto o ultimo a cabalo, bota á galope cara á casupiña, onde chegan decindo á Alberte e á Jan.

—Oito mil reás, este cabalo, esta roupa, esta fornitura e estas armas è o que traígo. Vaite, Jan, á gana-l-a vida, qu'eu d'a miña pobreza non põdo repartir.

Marchou, por fin, Janiño, o mais novo e pobre d'os tres hirmans, pois dito queda qu'a sua legítima era solo un fouciño e co-él su brazo parteu en busca d'amo á quen servir. Topou un; púxolle por condición que n' había de comer mais, que pan e hõvo, e o primeiro día que s'enfadara consentir lle tirasen d'o lombo uñha correa de dous dedos. Acetou Janiño; pro non resistindo o traballo senon tres días, enfadous' õ cabo d'ees. Chamou-n-o estonce-l-o amo á un cuarto, fijoll'a contra e tiroulle lõgo d'o lombo a correa n'o ajuste estipulado. Janiño quedou moi lastimado, volveuse choroso á casa, e contando á seus hirmans a desfortuna que n'o mundo hachára, díjolle Pedro õ punto:

—Lêvam' ond'a ese teu amo á quên serviche, que quêro ir á servi-l-o eu por ver se mais afortunado sou que fuche tí.

Vans'alá os dous hirmans; ajustouse Pedro baixo as condicions mismas con que o servira Jan, e á primeira comida presentoull'o amo unha bola e un hõvo mais Pedro, co-aquel hõvo comeuse toda a bola. A segunda comida, doull' outro hõvo, e como miga de pan non tiña ja, tróujolle tamén segunda bola que comeu d'igual maneira. Dous días aguantou o amo esto: ó terceiro, díjoll' a sua muller:

—Este criado sal caro e hay que armalle pra despedi-l-o sin enfadarnos.

—Mándalle traer un carro de leña d'a mais torta qu' haya.

Fijo-o así o hõme e Pedro trújolles un carro de cepas vëllas. A muller, vendo que desempeñara o mandado sin enfadarse, volveu á decir õ home:

—Ahora, mándalle traer outro de leña moi dereita.

Mandoull'o tamên así á Pedro tróujollos inmediatamente un carro de cõles.

—¡Tampoco se enfada! ¡Qué demõro!—exclamaron a ama—e añadeu: non sei se le mandemos sementa-l-o trigo.

—Sí, ahora mismo—repuxo o hõme,—e chamando po-l-o criado, díjolle:

—Pedro, vas á sementa-l-o trigo; hench'uns catro

sacos, pon-n-os n'o carro, lêva n'el tamên o arado, e conta con qu' antes d'a noite has de ter concluída esta labor.

—Bên está.

Foise con carro, arado e sacos de trigo pra á leiva. Almorzou ali o de costume, durmeu un par d' horas, mentra-l-os bois pacían pronde lles daba a gana; jun guen-n-os lõgo, abreu un rego n'a cima d'a leira, dous d'o medio e outro n'o fondo, esparcen en cada suco un costal de trigo, jantou com' almorzara, durmen outras duas horas e dou volta pra a casa inda non de noite. O ve-l-o entrar o amo, díjolle de cachete.

—Pedro, ¿queda sementada a leira?

—Sí, señor, e de man d'amigo.

—Pois ahora tès qu'ir á vende-l-os bois.

—Bueno. ¿E en canto os hei de vender?

—N'o que poidas, asegun vejas ti a feira.

Salen pra esta c'os bois e õ primeiro comprador que se presenta pídelle dous mil reás, cõlas libres. O comprador, õ que tal oyen, íbase sin facerll' apenas caso; pro él, mentira abaijo, mentira arriba, pondèra que te pondera os bois, arranconll'os dous mil reás e díjoll' õ cobra-l-os:

—Cõlas libres, s'entende.

—Pscht. En cant' á eso—respondeu o comprador,—unha ves que os compro pra matar, levarál-as.

E, cortandoll'as õs bois, doull'as seguidamente õ vendedor.

Satisfeito Pedro d'a sua venta, tõrna pra a casa c'os cartos n'a faltiqueira e n'a man os rabos; espeta os últimos n' unha tremesiña, deijando as serdas fõra e continuando a marcha, encara a pouco c'o amo que lle preguntou:

—¿Vendiche, Pedro?

—Mon señor; pois, pasando po-l-a Braña, empeñárons'en bebe-l-os bois e alí quedaron enterrados.

—Paréceme qu'eso n'e verdá.

—Se n'o quere creer, n'o crea, ou veña á ve-l-o por seus ollos.

Corren os dous õ pê d' braña, e alí, agarrando Pedro õ amo por un brazo, díjolle:

—¿Ve usté as puntas d'aquelas cõlas?

—Vejo.

—Pois sonll'as d'os seus bois. Faga, se gusta, a prõba de turrar por élas, á ver se os desentoña qu'eu á tanto non m'estrevo.

—Nin eu tampouco—contestou o-amo.

E volvéronse pra a casa entrambos; Pedro interiormente moi alegre; seu amo, mordendo os beizos, reprimindo a cõlera que demostrar non le conviña.

—É un pillastre e non podemos desfacernos d'el—dijo lõgo despois a muller.

—Cala—replicou ela;—hemo-l-o de mandar con mitá d'a avenza junt' õ oso.

Mandáron-o tamén alá; mais Pedro e o oso fijéronse de pronto amigos e o segundo dijo õ primeiro un día:

—Ajúdam' á levar este caldeiro d'auga.

—Basto eu solo, contestou Pedro.

—Pra outro tanto son eu—replicou o oso—e levou o caldeiro él solo.

—Ahora—volveu á decir aquél—mudaremos esta trabe che parece.

—Basto eu solo—repiteu Pedro.

—Non m'asusta—añadeu o oso.

É solo levou igualmente a trabe.

—Pois á ver ahora quén tira pédras mais lonje.

Pedro colleu un pájaro e meteu-n-o n'a faltiqueira. Tira unha pédra o oso, e como caise préto, solta Pedro o seu pájaro e marcha hasta non soupéron onde.

—Ahora, Pedro, vamos á reconoce-l-a avenza e ver cales son as ovellas tuas e cales son as miñas.

—As miñas—repuso Pedro—ténen debaijo d'o rabo un bujeiro.

—¿Lõgo son tuas todas?

—Se téñen ose señal, sí.

É como o bujeiro á ningunha lle faltase, resultaron todas de Pedro. Seguidamente preguntou ll' éste:

—¿Qué vamos á facer ahora, meu oso?

—Ahora vamos á facer un põte de papas e come-l-as cunca á cunca hasta ver quén cõme mais.

—Aceto.

Fijeron o põte de papas, e sentados á come-l-as o oso iba, cunca por cunca, botando-as n'a barriga,

mentras Pedro, cunca tamén por cunca, botába-as todas n'un fõl posto debaijo d'a camisa. Dado fin ãs papas sin que ningun ganase, propuxo o oso:

—A ver ahora quên corre mais.

Aprêta Pedro á correr, encara c' unhas mozas que lavaban n'un regueiro e dilles:

—Prestádem' unha navalla, se atendes.

Prestaronll'a e, pinchando co-êla o fõl d'as papas que sobre si levaba, dêron en cair estas po-l-o chan e él corría á cada paso mais ligeiro. Chega d' alí á pouco o oso e pregunta as lavandeiras:

—¿Vistes pasar á un hõme por aquí correndo?

—Si e por cêrto qu' iba ciscando papas, pois furous' ahi a barriga c' unha navalla que nos piden prestada.

—Prestádeme tamên á min esa navalla, que vou á face-l-o mismo, por se corro mais.

Prestaronll' a igualmente de seus hirmans, fois' anda que t'anda e, chegada a noite, sin outro alimento que un pouquiño pan d'o que n' o morral metera, entrou n' unha pousada, onde, ceado qu' houbo cunca de caldo qu' ali lle dêron de caridá, dijo õ pousadeiro, á tempo que sitio lle señalaba pra deitarse:

—Espertaráme cedo, s'eu non esperto, que teño qu' ir á cata-l-o dia de mañan.

—Bên está.

E deitous' Alberte; mais ô canta-l-o galo dentro d'a carreta que deijara õ pê, ergueus 'o mozo sin per-

guiza e, ouservando o pousadeiro qu' a carreta se dirigia, preguntoulle de repente:

—¿Cáta-l-o dia ahí?

—Si que o cato, aqui o lêvo.

—¿Canto queres po-l-o galo e po-l-a carreta?

—Dous mil reás.

—Non pides pouco.

—E toda a miña herencia.

—Toma lõgo os dous mil reás.

Doull' os o pousadeiro, quedándose con ambas cousas, e Alberte volveu pr' ond' á seus hirmans, decindolles, õ que chegou:

—Dous mil reás ê canto trayo. Ide võs á gana-l-a vida, qu'eu d'a miña pobreza non podo repartir.

Marchou Pedro co-a esqueira õ lombo e, pasando por diant'o palacio d'o Rei, asomado a unha ventana, púxos' á mirar para él, como un pasmon. Notou-n-o o Rei é díjolle:

—Tu, el de la escalera ¿cómo te llamas?

—Pedro, pra servir á Dios e á sua Real Magestá.

—¿Desempeñas algún oficio?

—Sepa sua Real Magestá que sí; endereito cricas tõrtas.

—¿Qué dice?, preguntou o soberan á un personaje gallego, con quen estaba.

—Que endereza narices tuertas, señor.

—¡Ah!

E, volvendos' õ da esqueira, continuou:

—Pedro, entra aqui en palacio y endereitarás la crica á la Reina, mi mujer, que la tiene torta.

—Correndo obedezo á Sua Real Majestá.

Entra Pedro n'a Real morada, dêija a esqueira n' un rincon, chega hast' o mismo Rei, que ja dera orden de que nadien lle puxês' impedimento, e dill'o Monarca õ rapás:

—Desgraciado de tí, si no lo haces bien.

—Respondo d'a operacion; pró tên sua Real Majestá qu' encerrarnos á Reina e á min n'un cuarto tres dias con tres noites, darnos de comer por unha reija, pagarm' ademais o meu traballo, que serán oito mil reás, e, pasado-l-os tres dias, deijar ã Reina sola durant' un mes, á fin de que no se lle volva á torce-l-a crica.

Acetou o Rei as condicions d'o trato, sujetous' a Reina á êlas, botou Pedro tres dias de vida moi regalada e, pasados, cháma-o o Rei, cõbra o seu porqué e sale de palacio, sin olvida-l-a esqueira que novamente colleu õ lombo. A pouco, presentous'a Reina, queijandos' enfurecida d'a burla que Pedro fijêra d'êla; pois, se tõrta tiña a crica, tõrta seguía téndo-a. O Rei pateaba e, véndos'os dous burlados, despacha sin dilacion un monteiro acabalo, pra qu' õ embaucador lle troujese, ou sua cabeza.

Pedro, que paso á paso e, meténdo-a o oso con toda a sua forza n'a barriga, caeu mõrto õ pê d'as lavandeiras.

Pedro volveu lõgo atrás, doull' õ oso mõrto unha patada, puxo en seguro a avenza e fois' á casa de seu amo que lle preguntou, õ ve-l-o.

—¿Aumentouch' a avenza?

—Si señor, un doble; de modo qu' ahora è miña toda.

A ama, õ saber tal, trinaba e, chamando aparte õ hòmê, dijo:

—Faill' a conta á Pedro. Él ven á servirnos cando cantaba o cuco: vou á cantar en n' un arbre, remedando-o, e' stonces dislle ti: «Pedro, o ano tès concluido, que ja canta o cuco.

Armada d' esta sorte a trampa, fáis' o qu' a muller propòn; vé o criado n' o arbre á ama e, respondendo õ amo «nunca en janeiro cantou o cuco», agarra unha carabina, apunta, dispára, e mòrto caeu n' o chan o falso cuco.

Enfadado, moi enfadado amo, bótas' e' stonces sobre Pedro e bèrralle:

—Pícaro, ¿qué fijèche?

Pedro contestou con toda calma:

—Ja qu' è usté o primeiro que s' enfauda, vamos á facer contas õ cuarto, qu' eu tamèn deseo irme; pró tiroun d' o lombo de meu hirman unha correa de dous dedos e de catro ahora vou eu á tirarll' a á usté.

Dito e feito: ajustadas contas, Pedro tiroulle d' o lombo catro dedos de correa e marchou õ punto prond'

á Alberte e Jan c' os dous mil reás d' os bois vendidos e- as ovellas todas de seu amo qu' ind' hoje non morreron.

Por la redacción,

MARCIAL VALLADARES.

uno iba á la escuela
gorela
gorela
de pico mocotil
de punpuridí,
otro al estudio
gurudio
gurudio,
otro á cazar liebres, etc. (1)

4

Caracolitos rondar, etc.

5

Mañana es domingo
día de respingo,
se casa Juanito
con un pajarito,
quién es la madrina
D.ª Escotofina,
quién es el padrino
D. Pedro Carreras
que corta los c...
con unas tijeras.

6

Por la señal
de la canal,
comin tosino

(1) Parece un *juego de prendas* que consiste en ir imitando al director del juego, pagando una prenda el que se equivoque, al repetir ó hacer lo que aquel ordena; la segunda parte es un verdadero *trabalengua*.

e fixome mal
botemo n-o prato
comeun o gato
botemo n-o pozo
comeun o raposo,
papín, papús,
amen Jesús. (1)

7

Unha pega pegarás
puxo un hovo n' a Quintan
puxo un
reboldón
puxo dous *(Ejercicios de pulpion.)*
reboldón
puxo tres
reboldon, etc. etc.

8

Oro
plata
cobre
nada (2).

(1) En un artículo sobre *juegos de dedos* que escribimos en el *Giornale di Filología romanza* que se publica en Roma bajo la dirección de Ernesto Monacci, publicamos algunas variantes de esta parodia de la fórmula que emplean los católicos para persignarse. Este es uno de los caracteres determinantes del gran valor de los juegos de niños. Estos hacen jugando y para reirse, lo que sus padres hicieron muy formales y tomándolo muy por lo serio. Con una buena colección de juegos infantiles podría reproducirse una serie completa de cultos y ceremonias desaparecidos y característicos de un período anterior de cultura. Para esto se necesita estudiar mucho; por hoy, sólo importa recoger materiales.

(2) Formulilla de juego de adivinación. Léase la linda ilus-

9

Uni
doli
teli
candeli
quini
quinete
estaba
la dama
en su gabinete. (1)

10

Pelo gato
vinte catro
un, dous, tres, catro
esta n-esta (mano),
(dice turnando con las palabras, si acierta va á la *panda*.)

---

tración de esta materia titulada *El Horóscopo de los enamorados* en la revista *Folk-Lore Bético-Extremeño*, pág. 314.

(1) Marín en sus *Cantos populares españoles*, t. I y Maspons y Labrós en sus *Jochs de la infancia* (Barcelona, 1874), pág. 53, traen fórmulas análogas. Con el nombre de *Aritmética popular* hállanse producciones análogas en las revistas: *Folk-Lore Andaluz* y *Folk-Lore Bético-Extremeño*, páginas 186 y 47. También puede verse el cap. XXIII, titulado *Countings out* de la linda obra *Notes on the Folk-Lore of the North-East of Scotland*, por Walter Gregor, Londón, 1881, y las rimas números 46, 47 y 48, tituladas *Jogos numerativos* del libro *Jogos e rimas infantis* (Porto, 1884), II de la *Biblioteca d'educaçao nacional* del distinguido profesor y director del Museo pedagógico de Lisboa, Sr. D. F. Adolpho Coelho, quien, según carta reciente, promete publicar en breve una importante obra de *Juegos peninsulares infantiles*, comparados con los de Francia, Italia, etc., etc.

11

Cuento de la hormiguita. (1)

—Hormiguita que maja estás,
—hago bien que tú no me lo das,
—¿te quieres casar conmigo?
—y como haces
—muú (buey)
—ay! no,
que me comerás,
—au, au, au,
—miau, miau.

12

Sopla vivo te lo doy (2)

---

(1) Es un fragmento del conocido y extendidísimo cuento de la *Hormiguita.* Pueden verse entre otras concordancias, *Historia de Carochinha*, núm. 1.º de los *Contos populares portuguezes* de F. Adolpho Coelho. (Lisboa, 1879), *Peuil et punce* y *Le Petite Souris* cuentos XVIII y LXXIV, págs 95 y 411 respectivamente de la citada colección de Mr. Cosquin, *Contes populaires lorrains.* París.

(2) Sobre este juego de prendas, importantísimo históricamente, según el colector, puede verse á Tylor, obra y capítulo citados, y también el artículo del Exmo. Sr. D. Theophilo Braga, *Os jogos populares e infantis* inserto en el núm. 8, año I, correspondiente á Febrero del 81, de la revista lisbonense *Era nova.* Este juego existe en Francia con el título de *Je vous vend mon allumette.*

La pregunta es:

¿Petit bonhomme vit encore?

En Rusia también se juega, según el Sr. Braga, con esta fórmula:

¿O'Jio jiv Kurilka? (¿El tizón vive todavía?)

El patriarca de Arménia, Juan de Osun, en el siglo VIII

si muerto me lo das,
tú me lo pagarás.

13

Este o dedo meniño, (1)

---

acusó á los maniqueos de jugar este juego pasándose entre los jugadores una criaturita herida hasta que espiraba en manos de un jugador que era por esta causa elevado á la gerarquía de primera dignidad entre los de su secta. Esta misma acusación fué hecha por los politeistas á los judíos, por éstos á los cristianos y por éstos á las sectas disidentes de los maniqueos. ¡Valientes bárbaros estaban todos ellos!

(1) Coelho en su citada obrita *Jogos e rimas infantis*, p. 13 cita la siguiente:

Dedo mendinho
seu visinho
pae de todos
furabolos
mata-piolhos.

Corazzini (loc. cit. pág. 65).

Benevento.

Chisto vo u pane
Chisto dice: ca nun ce nnè
Chisto dice: va accatta;
Chisto dice: nun ce stan denani;
Chisto dice, pí, pí á parte nica.

Pitrè en su importantísima obra *Dei Giuochi fanciulesch*i, pág. 55.

Chistu (il mignolo) voli pani
Chistu (l'anulare) dici: 'un cci nn'ê
Chistu (il medio) dici: Va rrobba;
Chistu (l' indice) dici: Un sàciu la via
Chistu (il pollice) dici: Vicchiazzu, vicchiazzu camina cu mia (*bis*).

Presenta variantes de *Morosi*, tierra de Otranto; *Molinaro*, Nápoles; *Nino*, los Abruzzos; *Giúnandrea*, la Marca; *Cherubini*, Milán; *Bernoni*, Venecia; etc.

este e o seu sobriño,
este o mayor de todos
este o *furabolos*
e yeste o mata piollos.

14

De rueda.

Amiguiños de Miguel
e de mel e de meludo
que se volve Fulano del c...
As abelliñas d' o mel
e de mel o de melacho
que si volve Fulano d' o culacho

15

—Zapatero,
remendero,
come tripas
de carnero.
—Cómelas tú
que yo no quiero.

16

Cacaracú
ponte n-a pola
quiriquiquí
xa estou aquí.

17

Arre caballito
vamos á Belén
á buscar la Vírgen
y el niño también,

arre, arre, arre,
que llegamos tarde.

18

O primeiro dormir n' o palleiro,
o segundo andar pel-o mundo. (1)

19

Cuento de la buena pipa. (2)

— ¿Qu' hay n-aquel tellado?
— Un gato defolado.

(1) Véanse los *Mandamientos del zapatero* y los *Mandamientos del labrador* (páginas 111 y 310 del *Folk-Lore Bético-Extremeño.* También en el *Folk-Lore Andaluz*, pág. 35 *(bis)*, hay un *trovo* recogido en el *Cerro*, provincia de Huelva, por mi ilustrado compañero el Sr. Rodríguez Marín, que contiene los diez Mandamientos. Tengo también noticia de otros Mandamientos, que no recuerdo, y creo fueron recogidos por el Sr. Marín ó por el Sr. Torre Salvador (Micrófilo), Presidente del *Folk-Lore de Guadalcanal:* titúlanse *Los Mandamientos del pobre*, y terminan: «Estos diez Mandamientos se encierran en dos; en coger piojos y rabiar por Dios.»

Otros que me remitió una señorita de Extremadura, que no se atrevió á pasar del 5.°, y otros, por último, de que sólo recuerdo el 2.°, que dice así:

El segundo, no jurar.
Dos mil veces he jurado
De no comer ni beber
Hasta tenerte á mi lado.

(2) Véase la colección magna de Pitrè, *Fiabe novelle e racconti popolari* (Palermo, 1875. Tomo III, pág. 118,

Lu cuntu di la Varveri.

«Na vota si cunta e s'arricunta ca ce'era un varveri. Mittifivi boni, ca vi'lu cuntu arreri.

A más de esta versión de Borgetto, el ilustre mitógrafo sicl-

—¿Qu' hay n-aquela artesa?
—Unha vella tesa,
—¿Qu' hay n-aquela escalera?
— Unha vella peideira.
—¿Qu' hay n-aquela buratiña?
—Unha campanilla.
—E como fai?
—tilin, tilin, tilin. (Golpes de c... recíprocamente.)

Sentados en el suelo, alternando los dos sexos, se le da un golpe á la primera.

D' a cariña
d' onde vive
o María a Raviña.
—A la adiante
n'a outra casiña.
—Al siguiente id. id.

OTRA FORMA DEL JUEGO DE LA BUENA PIPA.

Este era un gato,
Que tenía los pies de trapo,
Y el culito al revés,
Quieres que te lo cuente otra vez?

---

liano nos presenta ejemplares de Noto, Palermo, Capitanata. Nápoles, Milán, Como y Toscana.

El cuento de la buena pipa y sus análogos puede muy bien llamarse un *cuento de pega*, una especie de lo que nuestro amigo el Sr. Marin llama *Pegas* y los italianos *achiapparelli:* á este género de producciones corresponde también lo que quizá pudiera considerarse como *primera pega*, ó sea la que consiste en decir al niño, haciéndole mirar al techo: *Mira, mira qué pajarito sin cola.*

20

Juego de fiel derecho.

Á la una anda la mula, (Una saltando y
á las dos, el reloj, diciendo.)
á las tres, San Andrés,
á las cuatro, San Ignacio,
á las cinco, San Jacinto,
á las seis, los Santos Reyes,
á las siete, mi carapuchete.

(Se pone una gorra en la espalda del que se *panda*; si alguno la tira, tiene que *pandar* y empezar de nuevo el juego.)

Á las ocho recoge su gorra el que la había puesto; y desde las ocho va recogiendo cada uno su gorra, que la apoyó al dar el salto. Otras veces se hace una torre de gorras para dificultar el paso.

Sigue:

á las ocho, pan y vizcocho,
á las nueve, atraca la burra y bebe,
á las diez, al través,
á las once, avisar al conde,
á las doce, le responde.

21

Mi padre
mi madre,
mi hermanito, y yo,
comimos un huevo
la mitá quedó.

22

Non sei que che diga Antón,
que tel o fociño untado

e a min faltame o choron (1)
(cerdito.)

23

—Primo, primo, ¿cuándo has venido?
—Primo, primo, esta mañana.
—Primo, primo, ¿qué me has traído?
—Primo. primo, una guitarra.
—Primo, primo, ¿vamos á verla?
—Primo, primo, no tengo capa.
—Primo, primo, toma la mía.
—Primo, primo, me está muy larga.
—Primo, primo, córtale un poco.
—Primo, primo, no tengo navaja.
—Primo, primo, toma la mía,
—Primo, primo, no corta nada.
—Primo, primo, afílala un poco.
—Primo, primo, no tengo piedra.
—Primo, primo, vete á la m...

(1) El Sr. D. Antonio García Gutiérrez, en un discurso de recepción en la Academia, cita esta versión castellana:

No sé qué te diga, Antón;
El hocico traes untado
Y á mí me falta un lechón,

que es una verdadera copla de soledad á que en Galicia corresponden las llamadas *triadas*, v. g.:

Elas de Liaño son
Cogen o junco n'as breñàs
Van a vender ō Padrón.

Campanas dê Bastabales,
Cando vos oyo tocar,
Morrome de soidades.

24

Con este cotenazo (Le da con los nudi-
¿á que sei o qu' almorzacho llos etc.)
hoxe almorzacho... (Lo que cuadre.)

25

(2) *Al recien pelado.*
¿Quen o pelo che cortou
qu' as orellas che deixou?
Da con los nudillos al recién pelado (1).

26

Luna lunera
cascabelera,
toma un ochavo
para canela (2).

Por la recolección y transcripción.
JOSÉ PÉREZ BALLESTEROS.

---

(1) Véase el artículo del fundador del *Folk-Lore*, William J. Thoms, *Adivinación por medio del homoplato*, traducido por D. Ricardo Parody, en las páginas 267 y siguientes del *Folk-Lore Andaluz.*

(2) Invocaciones á la luna, ó sean restos de un culto á este astro, hay muchas. Véanse las *Filastrocche* (rimas infantiles) *á la luna* (pág. 117) de la obra citada de Corazzini: he aquí dos ejemplillos, uno de *Nápoles* y otro de *Capitanata:*

Luna, luna nova
Mename quatt'ova
Menammelle nzino
Ca me faccio'tagliulini.

(*Imbriani*, *pág. 391*).

Luna, luna nuova
Non t'agge vist'ancuor
E mo'che t'agge vist,
Salutam á Gesu-Cristo.

EQUIVOCACIÓN MAYÚSCULA

MADRID

La cometida por el que escribe estos tristes cuanto verídicos renglones en la página 107 de esta *Miscelánea*. La nota que figura después del romance

Mañanciña de San Juan
Anda a auga enamorada
. . . . . .

debe tenerse por no puesta, porque en dicha composición no se alude á *flor* alguna, sino á *la flor* en el sentido de *lo mejor*, las *primicias* del agua.

Por el error y la rectificación,
ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ

LA GALLEGA

Describióla á maravilla la musa del gran Tirso. La bella y robusta serrana de la Limia, amorosa y dulce como una tórtola para quien bien la quiere, colérica como brava leona ante los agravios, aún hoy se encuentra, no solo en aquellos riscos, sinó en toda la región cántabro-galáica. No obstante, región que es en paisajes tan variada, tan accidentada en su topografía, que tiene comarcas enteramente meridionales por su claro cielo, otras que por sus brumas pertenecen al Norte, manifiesta en su población la misma diversidad, y posee tipos de mujeres bien distintos entre sí, marcados en lo moral y en lo físico con el sello de las diferentes razas que moraron en el suelo de Galicia, que lo invadieron ó lo colonizaron. Celtas, helenos, fenicios, latinos y suevos vivieron en él, y sus sangres, mezcladas, yuxtapuestas, nunca confundidas, se revelan todavía en los rasgos y apostura de sus descendientes. Pero hay un tipo que domina, y es el característico de todos los paises en que largo tiempo habitó la noble raza celta: el de Bretaña é Irlanda. Donde quiera que se alce sobre las empinadas cumbres ó se esconda en la oscura selva el viejo dolmen tapizado de líquen por la acción de los años, hallará el etnólogo mujeres semejantes

á la que voy á describir: de cumplida estatura, ojos garzos ó azules, del cambiante azul de las olas del Cantábrico, cabello castaño, abundoso y en mansas ondas repartido, facciones de agradable plenitud, frente serena, pómulos nada salientes, caderas anchas, que prometen fecundidad, alto y túrgido el seno, redonda y ebúrnea la garganta, carnosos los labios, moderado el reir, apacible el mirar. Es la belleza de la mujer gallega eminentemente plástica; consiste sobre todo en la frescura de la tez, blanca y sonrosada, no con la fría albura de las inglesas sinó con esa animación que indica el predominio de la sangre sobre la bílis y la linfa, y en la riqueza y amplitud de las formas, que algunas veces se exagera y hace pesados sus movimientos y planturosa en demasía su carnación. No arde en sus ojos la chispa de fuego que brilla en los de las andaluzas; su pie no es leve, ni quebrado su talle: mas en cambio el sol no logra quemar su cútis, y sus mejillas tienen el sano carmín del albaricoque maduro y de la guinda temprana.

Siempre que cruzo, en los flemáticos coches de la llamada diligencia, el trecho que separa á Lugo de León, me entretengo considerando el íntimo enlace qne existe entre la tierra y la mujer, la relación que guardan los paisajes con las figuras que los animan. Conforme va quedándose atrás la provincia gallega, cesan de ser verdes los vallecillos, y herbosos los prados; y frecuentes los arroyos, bórranse los manchones de castaños, olmos y nogales, desaparecen las blancas manzanillas y los amarillos tojos, y se presentan interminables y pardas llanuras, escuetas montañas salpicadas de fragmentos de granito, ó

revestidas de negruzcas láminas de pizarra. Las últimas mujeres que recuerdan á Galicia son las que salen á ofrecer al viajero el vaso de aromática leche de vaca: mozas sucias, desgreñadas, maltraidas por la intemperie y el trabajo, pero femeniles aun en su hechura, tratables en sus carnes y no sin cierta lozanía en el rostro. Corridas algunas leguas más, al entrar por los tristes poblachones del territorio leonés, asómanse á las ventanas ó salen por las puertas de las casuchas terrizas, mujeres de enjuta piel pegada á los huesos, semblantes de recias y angulosas facciones, de color de arcilla ó ladrillo, cual si estuviesen amasadas con el árido terruño ó talladas en la dura roca de las sierras.

No desmiente la mujer gallega las tradiciones de aquellas épocas lejanas en que, dedicados los varones de la tribu á los riesgos de la guerra ó á las fatigas de la casa, recaía sobre las hembras el peso total, no sólo de las faenas domésticas, sino de la labor y cultivo del campo. Hoy, como entonces, ellas cavan, ellas siembran, riegan y deshojan, baten el lino, lo tuercen, lo hilan y lo tejen en el gimiente telar; ellas cargan en sus fornidos hombros el saco repleto de centeno ó maíz, y le llevan al molino; ellas amasan después la gruesa harina mal triturada, y encienden el horno tras de haber cortado en el monte el haz de leña, y enhornan y cuecen el amarillo torterón de borona ó el negro mollete de mistura. Ellas, ántes de que la pubertad desarrolle y ensanche su cuerpo, llevan en brazos al hermano recien nacido, que grita que se las pela; ellas, rústicas zagalas, apacentan el buey, y comprimen los gruesos ubres de la vaca para ordeñarla; y cuan-

do ven colmado un tanque de leche cándida y espumosa, en vez de beberla, con sobriedad ejemplar y religioso cuidado, colocan el tanque en una cesta de mimbres que acaban de llenar con un par de pollos atados por las patas, cosa de dos docenas de huevos, un rimero de hojas de berza y tres ó cuatro quesos de tetilla, y sentando en la cabeza la cesta, dirígense al mercado de la villa más próxima, donde venden sus artículos regateando hasta el último miserable ochavo. Así vive la mujer gallega, afanándose sin tregua ni reposo, luchando cuerpo á cuerpo con el hambre que la acecha para colársele en casa y sentársele en mitad de la piedra del lar humilde. Pobre mujer que de todos es criada y esclava, del abuelo gruñón y despótico, del padre mujeriego y amigo de andar de taberna en taberna, del marido, brutal quizás, del chiquillo enfermizo que se agarra á sus faldas lloriqueando, de la vaca ante la cual se arrodilla para ordeñarla, del ternero, al cual trae en el regazo un haz de yerba, del cerdo para el cual cuece un caldo no muy inferior al que ella misma come, de la gallina á la cual atisba para recoger el huevo que cacarea, y hasta del gato, al cual sirve en una escudilla de barro las pocas sobras del frugal banquete.

Mientras la gallega permanece en estado de soltería, aun es tolerable la no escasa ración de trabajo que le toca; pero al casarse empeora su situación. Sólo el imperioso mandato de la naturaleza, la ley que fuerza al germen á brotar, á espigar á la mies, al árbol á rendir su fruto y á la materia toda á sacudir la inercia y animarse, puede obligar á la mujer gallega á constituir una familia.

Damas del gran mundo, vosotras para quienes el tapicero viste de seda las paredes de la alcoba nupcial, y los dedos ágiles de la modista combinan artísticamente ricas estofas en los trajes de gala, voy á referiros como está decorada la vivienda de la novia gallega, y á pintaros su ajuar. Entrad en la casa: el piso es de tierra húmeda y desigual; el techo á tejavana, por donde muy á su sabor se introducen agua y ventisca; en los ángulos hay colgaduras de primoroso encaje que labraron las arañas; la alfombra compónela algún troncho de col alternando con vainas de habas, hojas secas de maíz y escremento de animales domésticos. Sobre la losa del hogar pende de la férrea cremallera el negro pote; en el rincón reluce la tapa de la artesa, bruñida de tanto pan como en ella amasaron, y se ve la maciza arca apolillada depositaria del *trousseau*, que llegará á un repuesto de tres camisas de lienzo gordo y algún mandilón de burdo picote. El tálamo conyugal lo hacen cuatro tablas sin acepillar, formando una como caja pegada á la pared y abierta por donde es preciso que lo esté para dar ingreso á sus ocupantes. Dos pasos más allá, asoman la cabeza terneras y bueyes, que con ojazos tristones contemplan á los novios, y con prolongados mugidos les cantan el epitalamio, mientras las gallinas escarban el suelo en derredor y el cerdo gruñe hozando contra el lecho.

Es verdad que el festín de bodas fué lucido: sopa de fideos muy azafranada, bacalao y carne á discreción, vino á jarros, puches de arroz con leche á calderadas, pan de trigo y añejos dulces de hojaldre. Pero después de tan babilónico regodeo, en la mañana en que los germanos so-

lían hacer á sus desposadas un don, la gallega salta descalza del lecho, y enciende la lumbre, y echa en la oscura concavidad del pote los ingredientes del caldo, y equilibra en su cabeza la sella para ir á la fuente por agua. Y son éstos los más llevaderos de sus deberes y afanes. Impónele la naturaleza un hijo por año, como impone su cosecha anual á la campiña; y si en los primeros meses de la gestación, período de languidez tan inevitable y profunda, la gallega trabaja, según frase del país, *como una loba*, en los últimos, abultada y pesadísima, tragina más si cabe, y á veces el trance terrible la sorprende camino de la feria, ó en el monte partiendo el espinoso tojo; á veces suelta la hoz de segar, ó la masa de la borona, para oprimir el talle en la primer explosión de dolor materno, y quizás el inocente sér vé la luz al pie de un vallado ó en plena carretera, y metido en la propia cesta y envuelto en el *mantelo* de su madre entra en el domicilio paternal; pero al venir al mundo así, como por casualidad, halla la tierna criatura dispuesto el seno próvido que ha de alimentarla; la gallega tiene de sobra licor de vida con que atender á sus hijos, amén de los ajenos que suele encargarse de amamantar, oficio que desempeña con no menos felicidad que las amas pasiegas. Así es que la semblanza de la mujer gallega puede bosquejarse suponiéndola rodeada de sus hijuelos como la gallina de su echadura, llevando de la mano un rapaz de siete años, asidas del refajo dos ó tres mocosas poco menores en edad, colgado del ubérrimo seno un mamón de doce meses, y sintiendo acaso en lo más íntimo de su organismo el vago estremecimiento de otra

nueva vida, de otro sér que se forma en sus entrañas.

Bien merece, bien merece disfrutar de un poco de solaz esta paridera y criadora y madraza mujer gallega: dejadla, dejadla que el día del santo patrón del lugar, ó en la primaveral y deliciosa noche de San Juan, ó cuando las primeras castañas estallan al calor de la alegre hoguera y el mosto remoja el gaznate de los vendimiadores, ella también se divierta y pegue un par de brincos á la sombra del nocedal ó del castañar hojoso. Dejadla que lave rostro y pies en la pública fuente ó en el regato que atraviesa su huerto, y peine y alise sus dos trenzas, uniéndolas por las puntas, y vista el gayo traje de las ocasiones solemnes.

Si ha nacido en la Mahia, en alguno de los fértiles valles que cercan á Iria Flavia y Compostela, ceñirá á su cabeza, con cinta de vivos tonos, la linda cofia de puntilla trasparente. Si en el Ribero de Avia, ó en las cercanías de Orense, llevará el pañolito de seda oscura, que realza la suave palidez del rostro oval, y abrochará atrás el brevísimo dengue con dos conchillas de plata. Si vió la luz en las poéticas orillas de las Rías Bajas ó en Muros, vestirá el rico atavío que enamora á cuantos lo ven: basquiña de claros matices, corpiño de negro raso, ancho *mantelo* de brillante sedan franjeado de panilla y recamado de azabache, pañuelo de crespón color lacre ó canario, cuyos flecos caen acariciando la cadera airosa, como las ramas del sauce sobre el tronco; rodearán su garganta pesados collares de filigrana de oro, hilos de cuentas, y de su menuda oreja colgarán largos zarcillos, y sobre el pecho refulgirá la patena, conocida por *sapo*. Pero aun

cuando presumen con razón las muradanas, por su elegante arreo, de llevarse la palma de Galicia, pienso que el traje clásico de *gallega* es el usado por las mujeres de mi país, las *mariñanas*. Lucen éstas dengue de escarlata orlado de negro aterciopelado y sujeto atrás con plateado brochè; el justillo, de fuerte drogué, se escota sobre la chambra de lienzo con flojas mangas y puños de curiosa manera fruncidos; el soberbio mantelo no cede en riquezas á otro alguno, y se ata atrás con cintas de seda de charros colorines; bajo la franja del mantelo se ve media cuarta de saya de grana, y se entrevé un dedo de refajo de amarilla bayeta, y el zapato de cuero con lazadas de galón azul; ciñe su cuello la gargantilla de filigrana, y cubre sus hombros el pañuelo de blanca muselina, prolijamente rameado. Cuando con estas bizarras ropas salen á bailar la tradicional *muiñeira*—danza nacional desde mucho antes de los remotos tiempos en que guerrillas gallegas y lusitanas auxiliaban á Aníbal y contrastaban el poder de Roma,—es imposible imaginar más regocijado y pintoresco golpe de vista: pasan las mujeres, bajos y entornados los ojos, la trenza al viento, arrebolada la tez, movido el dengue por la oscilación del seno, rozando unas con otras las yemas de los dedos, el pie hiriendo blandamente la tierra, en cadencioso girar, arremolinándose á cada vuelta del cuerpo las sayas multicolores, mientras la gaita exhala sus sonidos agrestes y melancólicos, graves ó agudos, pero siempre penetrantes, y el tamboril apresura la repercusión de sus notas secas y estridentes, y la pandereta lanza sus carcajadas melodiosas, y los cohetes aran con surcos

de luz el cielo y caen disolviéndose en lágrimas de oro.

Pero cada día escasea más este espectáculo. Trajes, danzas, costumbres y recuerdos van desapareciendo como antigua pintura que amortiguan y borran los años. A la *muiñeira* sustituye el *agarradiño*, grotesca parodia de la *polka* húngara y del *vals* germánico; á las sayas de grana y bayeta, el faldellín de estampado percal francés; al dengue, el mantón; á las trenzas, la *moña* tamaña como un rosquete de pan; al villanesco zapato de cuero, la botita de rusel... y en breve será preciso internarse hasta el corazón de las más recónditas y fieras montañas para encontrar un tipo que tenga olor, color y sabor genuinamente regional.

EMILIA PARDO BAZÁN.

DE LOS MALEFICIOS Y LOS DEMONIOS

LIBRO QUINTO DEL «HORMIGUERO»

escrito por el Prior Fr. Juan Nyder, del Orden de Predicadores,
y trasladado del idioma latino al castellano

CON INTERESANTES ADICIONES

POR

DON JOSÉ MARÍA MONTOTO
(Mosen Oja Timorato)

VELADA OCTAVA

CAPÍTULO VIII

Algunas veces hay hormigas en los cadáveres de los animales. En sentido moral, por comer animales muertos, suele entenderse gozar con perversa lujuria; por lo cual, algunas veces los atraídos con alhagos de mujeres pecadoras por el hambre de su voluptuosidad lujuriosa, comieron animales muertos y gozaron con ellos, desagradando á Dios en gran manera, como se toca en el salmo CV, donde se dice: «Y se consagraron á Belfegor, y comieron de los sacrificios de los muertos,» y en los Números 25: «Ha fornicado el pueblo con las hijas de Moab, que los llamaron á sus sacrificios, y ellos comieron y adoraron los dioses de aquéllas, y fué iniciado Belfegor en Israel, y airado el Señor, dijo á Moisés: «Coge á todos los principales del pueblo, y suspéndelos en patíbulos contra el sol, para que mi furor se quite de Israel.» Todas estas cosas hizo Israel seducido por la oculta maquinación del maléfico Balaam, que fué

el que con su consejo dió principio en el mismo Israel á aquella corrompida fornicación; y por eso dice la glosa, que el que sirve la liviandad, tiene la doctrina de Balaam.

Hay, pues, también una execrable fornicación del cuerpo que viola el templo de Dios, y quita los miembros de Cristo, haciéndolos miembros de meretriz. Pero es más execrable la general fornicación, en la que se contiene por igual todo género de pecado: es, á saber: cuando el alma, en consorcio con el Verbo de Dios y asociada en matrimonio al mismo, es corrompida por su enemigo, que se desposa con ella en la fe.

Es, por tanto, esposo y varón del alma limpia, el Verbo de Dios, esto es, Cristo. Mientras, pues, el alma está unida y abrazada al esposo y oye su palabra, recibe del mismo la semilla de la palabra, concibiendo y teniendo por hijos la pureza, la justicia, la paciencia y todas las virtudes, á fin de que sea salva por la generación de los hijos si permanece en la fe y la caridad. Pero si se prostituye con el diablo y con los demonios, hará hijos de adulterio, que son los pecados todos. «Allí, añade la glosa de Orígenes.» «Por todos los pecados que cometemos, máxime si no por alguna sorpresa, sino con estudio pecamos, nos consagramos á aquel demonio, que tiene á su cuidado lo que admitimos; y acaso nos consagramos á tantos demonios, cuantos son los pecados que cometemos y tomamos por él los misterios de su ídolo.

Y con razón se asimilan los cuerpos de los que fornican con los cuerpos de los animales fétidos, porque, como se dice en el *Eclesiástico*, capítulo IX: «Toda mujer pública, es pisoteada como estiércol en los caminos.» Por lo cual, el Profeta, después de haber hablado de aquellos que beben mucho vino, en que está la lujuria, añade después esto acerca de los mismos: «Y sus cadáveres yacen tendidos como basura en medio de las plazas. Ni se ha aplacado su furor con todas estas cosas: todavía está levantada su mano justiciera.»

Perezoso.—¿Hay en nuestro tiempo, según tu parecer, algunos hombres justos engañados por magos ó maléficos?

Teólogo.—En las cosas que voy á decir, suspendo mi juicio; pero referiré lo que la voz pública y lo que la fama enseñan. Tenemos hoy un profesor insigne en sagrada teología, el hermano *Enrique Kaltyserem*, inquisidor de la herética pravedad. Éste, pues, como ejerciese su oficio de inquisición en la ciudad de Colonia en el año próximo pasado, según él mismo me contó; supo que había cerca de dicha ciudad una cierta virgen, que siempre andaba vestida de hombre, llevando armas y trajes disolutos, danzando con los hombres y entregándose á las comidas y bebidas de tal manera, que aparecía con evidencia traspasar los límites del sexo femenino que ella no negaba; y como en aquel tiempo, según, por desgra-

cia, sucede también hoy, molestaban gravemente á la silla de la iglesia de Tréveris dos contendientes, se gloriaba de que podía, si quisiera, entronizar á uno de ellos, como la virgen Juana, de quien después te hablaré, había hecho con el rey Carlos de Francia, afirmándole en su reino; y hasta afirmaba que ella era la misma Juana, resucitada por Dios.

Pues, como cierto día entrase en Colonia con el conde de Bitremburgo, que la defendía y patrocinaba, y hubiese hecho allí cosas admirables á presencia de los nobles, las cuales parecían hechas por arte mágica, se exploró por dicho inquisidor, á fin de averiguar lo que hubiese de cierto. Se decía que había hecho pedazos un mapa, y de repente, á vista de todos, lo había vuelto á dejar entero; que lo mismo había sucedido con un vidrio, y que había hecho otras muchas cosas por el estilo. Pero la miserable desobedeció los mandatos de la Iglesia, y, protegida por el referido conde, salió sigilosamente de Colonia, librándose así de las manos del inquisidor, aunque no del lazo de la ex-comunión, con que salió de Alemania, yéndose á Francia, donde se casó con un militar, para librarse del entredicho y de la espada de la Iglesia. Después un sacerdote, mejor diré un rufián la requirió de amores, y con él se huyó á Mezt, viviendo allí como su concubina, con lo que no hay para qué decir el espíritu que la guiaría.

Hubo recientemente en Francia, por espacio de

casi diez años, una llamada Juana, de quien antes hice mención, exclarecida tanto por el espíritu profético, como por los milagros que hacía, según se pensaba. Siempre usaba vestidos de hombre, sin que pudieran hacerla desistir de ello las persuasiones de algunos doctores, aunque protestaba que era virgen y mujer. «Bajo este traje viril, dijo, en señal de futura victoria, para predicar con la palabra y con el vestido, he sido enviada por Dios, á fin de ayudar al verdadero rey de los francos Carlos y afirmarle en su reino, del que le quieren arrojar los ingleses y el duque de Borgoña.» Éstos eran los que, por entonces unidos, apremiaban gravísimamente á Francia con guerras. Así, pues, Juana cabalgaba contínuamente al lado de su señor como un soldado, predecía muchas cosas futuras y faustas, se halló en varias batallas victoriosas, y hacía otras muchas cosas igualmente admirables, de las que no solo Francia, sino todos los reinos cristianos, se quedaban pasmados.

A tanta presunción vino finalmente Juana, que apenas librada Francia, ya amenazaba por cartas á los bohemios, entre los que hubo entonces muchos herejes. Dudaban los seculares y los eclesiásticos regulares y monásticos por qué espíritu era regida, si el diabólico ó el divino; acerca de lo cual, varones de muchas letras han escrito tratados, en los que no solo sintieron de la virgen cosas diversas, sino también contrarias.

Después de haber ayudado en muchas cosas al rey Carlos, y afirmádole en el reino por algunos años, al fin, por aviso, que se cree divino, fué cogida por el ejército inglés y puesta en la cárcel. Llamados y convocados en gran número Maestros, tanto del derecho divino como del humano, fué examinada por espacio de muchos días, y, según oí al Maestro Nicolás Amigo, licenciado en Teología, que fué por embajador de la Universidad de París, confesó al fin que tenía un ángel familiar de Dios, pero que por varones doctísimos se juzgó espíritu maligno, por muchas pruebas y conjeturas; por cuyo espíritu se había hecho como maga; en consecuencia de lo cual, permitieron fuese consumida en el fuego por pública justicia; de cuya historia dió extensa noticia el rey de Inglaterra á nuestro emperador Segismundo.

Por el mismo tiempo aparecieron cerca de París dos mujeres, las cuales decían públicamente que habían sido enviadas por Dios en auxilio de la virgen Juana, y, como oí de los mismos labios del citado Maestro Nicolás, fueron después cogidas como magas y maléficas por el inquisidor de Francia, y examinadas por muchos doctores de sagrada teología, se halló que estaban engañadas con los desvaríos del espíritu maligno. Como una de aquellas dos mujeres viese que había sido seducida por el ángel de Satanás, se apartó de lo que había empezado, y desde luego, como debía, abjuró el error; pero la otra, per-

maneciendo en su pertinacia, fué consumida en las llamas.

Perezoso.—No ceso de admirarme de que el sexo débil se atreva á manifestar tales temeridades.

Teólogo.—Entre los simples como tú, se admiran estas cosas; pero no son raras á los ojos de los prudentes. Tres cosas hay en la naturaleza que, si traspasan los límites de su condición por disminución de bondad ó por exceso de malicia, llegan hasta el extremo; á saber: la lengua, el eclesiástico y las mujeres; cuyas tres cosas, si son regidas por el espíritu bueno, son las mejores; pero si por el malo, son pésimas.

Por el buen ministerio de la lengua de uno fueron reducidos muchos reinos á la fe de Cristo, como sucedió con los Santos Apóstoles y se ve en los sabios predicadores. Por la lengua del varón prudente se impiden extragos y muertes de infinitos hombres. Por eso Salomón, en el capítulo X de los *Proverbios*, dice: «En los labios del sabio se halla la sabiduría, y el azote en la espalda del que no tiene juicio. Plata finísima es la lengua del justo; pero el corazón de los impíos no vale nada. Los labios del justo instruyen á muchísimos; mas los que no quieren recibir la instruccción morirán en su ignorancia.» En el capítulo diez y seis se añade: «Del hombre es preparar dentro de su alma el razonamiento, y del Señor el gobernar la lengua.»

De la malicia de la lengua se dice en el capítulo

veintiocho del libro del *Eclesiástico:* «El murmurador y el hombre de dos caras es maldito, porque mete confusión entre muchos que vivían en paz. La mala lengua de un tercero ha alborotado á muchos y los ha dispersado de un pueblo á otro. Arruinó ciudades fuertes y ricas y destruyó desde los cimientos los palacios de los magnates.» Ve ahí, y lo mismo en la epístola católica de Santiago, los grandes males que hace la lengua.

De los eclesiásticos tenemos muchos ejemplos, entendiéndose por eclesiásticos los clérigos y los religiosos de uno y otro sexo. Respecto á los malos clérigos, dice San Jerónimo en su epístola á Nepociano: «Huye, como de una peste, del clérigo negociador que de pobre se hace rico y de innoble ilustre.» Y San Bernardo, en la *Homilia* 33 sobre los *Cantares*, dice de los clérigos: «Si aparece un hereje notorio, se le separa y echa fuera, y si un enemigo violento, acaso se esconden de él los buenos pastores; mas ahora ¿á quién han de echar y de quién se han de esconder, si todos parecen amigos? Y sin embargo, todos son enemigos, todos adversarios, todos domésticos y ninguno pacífico.» Por eso dice San Gregorio: «Nadie hace más daño en la Iglesia que el que, obrando perversamente, tiene nombre ú orden de santidad.» Porque á éste nadie se atreve á reprenderle, y se estiende la culpa con el ejemplo cuando es honrado el pecador por reverencia á su orden. De los religiosos

también dice San Agustín al donatista Vicente: «Simplemente confieso á vuestra caridad, ante el Señor nuestro Dios, que es testigo sobre mi alma, desde que empecé á servir á Dios, que así como difícilmente los he encontrado mejores que los que han vivido bien en los monasterios, tampoco los he encontrado peores que los que en los monasterios han vivido mal. (1)

De la malicia de las mujeres se dice en el capítulo veinticinco del *Eclesiástico:* «No hay cabeza peor que la cabeza venenosa de la culebra, ni hay ira peor que la ira de la mujer. Más bien quisiera habitar con un león y con un dragón, que con una mujer malvada.» Y entre muchas cosas que allí anteceden y subsiguen sobre la mujer mala, concluye: «Toda malicia es muy pequeña en comparación de la malicia de la mujer.»

De aquí es que San Juan Crisóstomo, sobre aquellas palabras de San Mateo al capítulo XIX, pone en boca de los discípulos de Jesús, *No tiene cuenta el casarse*, dice: «¿Qué otra cosa es la mujer sino la enemiga de la amistad, una pena ineludible, un mal necesario, tentación natural, calamidad deseable, peligro doméstico, daño delectable, naturaleza de mal pintada con color de bien? Luego, si dejarla es pe-

(1) El obispo Fr. Prudencio de Sandoval, dice: «Que cuando el diablo entra en un cuerpo sagrado, no hay demonio que en el mal se le iguale.» *(N. del T.)*

cado y tenerla un fiero tormento, necesario es que la dejemos cometiendo adulterio ó que la tengamos con una cuotidiana guerra.»

Tulio, finalmente, en el libro segundo de las *Retóricas,* dice: «A los hombres cada pasión les impele á una mala obra; pero á las mujeres una sola pasión las lleva á todas las maldades, porque procede de la naturaleza el fundamento de todos los vicios de las mujeres.» (1)

Pero de las mujeres buenas hay tantas alabanzas, que se lee haber santificado y salvado á hombres y gentes, tierras y ciudades, como se ve en Dévora, Judit y Ester. Por eso el Apóstol en la primera epístola á los corintios, capítulo VII, dice: «Y si alguna mujer fiel tiene por marido á un infiel, y éste consiente en habitar con ella, no abandone á su marido, porque un marido infiel es santificado por la mujer fiel.» En el capítulo XXVI del *Eclesiástico*, se dice: «Dichoso el marido de una mujer virtuosa, porque será doblado el número de sus años.» Se refieren en todo el capítulo muchas cosas laudabilísimas de las mujeres buenas, é igualmente Salomón, ó más bien el Espíritu-Santo, en el último de los *Proverbios*, por todo el capítulo de la mujer fuerte. Tales resplande-

(1) La mayor verdad respecto á las mujeres me parece ser ésta, que no recuerdo en qué autor la he leído (y la dejaré en latín, no sea que alguna la lea y quiera armar alboroto). *Semper prona rei, quæ prohibetur ei.*

cieron las mujeres del nuevo testamento, principalmente las vírgenes y otras santas mujeres que atrajeron á la fe cristiana á los pérfidos, como hicieron Magdalena, Catalina, Margarita, Marta y otras semejantes.

Así también todo el reino de Hungría, entregado en otro tiempo á la idolatría, fué reducido á la fe católica por Gila, hermana cristiana del emperador, que se casó con el rey de Hungría, á quien convirtió, llamándose en el bautismo Esteban, el cual, exclarecido después con milagros, fué canonizado, como lo dice *Vicente* en el *espejo de la historia*, libro XXVI, capítulo IX.

Así, además, el rey de los francos, Clodoveo, fué poco á poco persuadido, y por fin dejó la idolatría y vino con el reino á la fe de Cristo por obra de la cristiana virgen Clotilde, descendiente de los Borgoñones, como cuenta el mismo *Vicente*, libro XXII, capítulos IV, V y VI.

M.—Concluyó el capítulo VIII.

G.—Y ciertamente que su lectura me ha agradado sobre manera; pero ha dejado en mí alguna confusión respecto de Juana de Arco. Según el Prior dominico de Basilea, dudaban muchos sobre si había sido regida por el espíritu divino, ó por el demonio; y aunque parece que la duda debió cesar cuando fué condenada por gran número de Maestros en los derechos divino y humano, la verdad es que en nuestros días

ALECIO Y FILENO

ALECIO. Bien se parece, Fileno,
que andais alegre y ufano.
FILENO. ¿No os parece, Alecio hermano,
que es bien gozar de lo bueno
y alaballo?
Cuanto más, que yo me hallo
preso de lindos amores
y tan rico de favores,
que peno cuando los callo.
ALECIO. Sin razón
les hacéis si tales son;
pues la ley de amor perfeto
nos manda tener secreto
lo que está en el corazón.
FILENO. Bien sería;
pero yo no tomaría
placer grande ni sencillo,
á trueco de no decillo
y gozar en compañía
ni favor;
porque así como el dolor
duele más, siendo callado,
el placer comunicado
dicen que se hace mayor.
ALECIO. En buen hora;
mas decidme vos agora,
¿en qué fundáis vuestra gloria?
FILENO. En el amor y memoria
de mi amiga y mi señora.

ALECIO. ¡Ceguedad!
Ya que eso fuese verdad,
locura sería dañosa
fundar el amor en cosa
en que no hay seguridad.

FILENO. ¿Cómo no?

ALECIO. Porque luego que crió
Dios la primera mujer,
por su culpa aquel placer
ya veis cuán poco duró.

FILENO. Fué engañada.

ALECIO. Es verdad, mas no forzada,
y ella se dejó engañar,
de donde para burlar
y mentir quedó bezada.

FILENO. La serpiente,
con astucia diligente,
la hizo allí ser pecadora.

ALECIO. Ella fué consentidora
y cobró súbitamente
mal siniestro
para mal y daño nuestro;
y pues fraude entre ello hubo,
¿qué se espera de quien tuvo
al diablo por su maestro?

FILENO. Si él callara,
ella nunca le buscara.

ALECIO. Puede ser; mas si él no viera
primero quien ella era,
por dicha no la tentara
para mal.
Y pues era el principal
Adam en aquel vergel,

¿por qué no le tentó á él,
sino por verle leal
y constante:
y no viéndose bastante
para tentallo y vencello,
dióle á ella el cargo de ello,
como á quien le va delante
en engaño?
y así de yerro tamaño,
dando Adam su testimonio
á la mujer, no al demonio,
echó la culpa del daño.

FILENO. Si pecó
Eva, porque se engañó,
las otras ¿qué culpa tienen?

ALECIO. De la misma cepa vienen
donde tal fruto nació.

FILENO. ¡Mal pecado!
Vos debéis venir tentado
de decir más de mujeres
por estar de sus placeres
por ventura desechado
con querella,
y para satisfacella
promovéis esta materia,
pregonando de esta feria
según ganastes en ella.

ALECIO. Puede ser
que para mejor saber
su maldad por experiencia,
disfavor y malquerencia
me haya sido menester;
mas yo he sido

alguna vez bien querido,
y otras también desdeñado;
de unas mujeres amado
y de otras aborrecido;
y diría
que al fin hallo todavía
en las unas liviandad,
y en las otras crueldad,
y soberbia y tiranía.

FILENO. Ciertamente,
Alecio, sois maldiciente,
lo que no pensé de vos,
y en caso que es contra Dios
y en ofensa de la gente.

ALECIO. ¡Cuán ajeno
estáis en esto, Fileno,
de lo que debéis sentir;
si pensáis ser maldecir,
llamar al negro moreno.

FILENO. Mal hablar
no se puede colorar
con elocuencia ninguna.

ALECIO. Así es, si es contra alguna
persona particular;
mas si el mal
es común y general
en daño de los nacidos,
el taparle los oídos
es gran pecado mortal:
y ojalá
en cosa que tanto va
fuese tal mi habilidad
para decir la verdad,

cuanta causa ella me da.

FILENO. Por tal vía
en tan injusta porfía
no podéis quedar sin mengua.

ALECIO. Es verdad, porque mi lengua
no llega donde la envía
la razón.

FILENO. Lejos váis de mi opinión,
porque tengo firmemente
ser cosa más excelente
la mujer que no el varón.

ALECIO. ¿De qué modo?

FILENO. Cuando Dios lo crió todo
y formó al hombre primero,
ya veis que, como á grosero,
lo formó de puro lodo.
mas á Eva,
para testimonio y prueba
que debemos preferilla,
sacóla de la costilla
por obra sutil y nueva;
y mandó
que el hombre que así crió
padre y madre desechase
y á la mujer se juntase
que por consorte le dió
singular,
mandándosele guardar
como á su propia persona
por espejo y por corona
en que se debe mirar.

ALECIO. Así fuera
si ella constancia tuviera

y luego no resbalara,
para que se conservara
en la dignidad primera.
Mas pesando,
y á nuestro enemigo dando
las sus orejas altivas,
perdió las prerogativas,
y formóse de su bando
y obediencia:
pero nuestra diferencia
no es ahora conocer
entre el hombre y la mujer
cuál es de más excelencia
en condición.
Quitada ya esta cuestión,
do tan clara es la ventaja,
y cesa toda baraja
donde no hay comparación:
Solamente
hablemos aquí al presente
de los males que la hembra
en el mundo causa siembra
y trata contínuamente:
sus ruindades,
mudanzas de voluntades,
todo para nuestros daños,
trampas, mentiras, engaños
y flaqueza de verdades.

FILENO. Ya que hubiese
alguna que tal no fuese,
no sería bien juzgado
que el particular pecado
á todas se atribuyese;

pues se sabe,
aunque yo no las alabe,
ser tantas las excelentes
de pasadas y presentes,
que no hay lengua que lo acabe
de contar.
Cielos y tierras y mar
están poblados y llenos
de hechos santos y buenos,
que nos mandan pregonar
bienes de ellas,
casadas, viudas, doncellas,
que al mundo con su grandeza
adornan con su belleza
como al cielo las estrellas.

Siempre ha habido
por el círculo sabido
de la tierra en derredor
hembras que con su valor
han el mundo exclarecido.

No hay historia
do no se haga memoria
de algún caso señalado
de mujeres, que han ganado
inmortal y digna gloria,
por lo cual
el que, para decir mal
de mujeres, tiene boca,
en él queda y en él toca
la vergüenza principal.

ALECIO. No se entienda,
Fileno, ni se defienda
no haber hembras señaladas

que deben ser aceptadas
de aquesta buena contienda
y proceso.
Yo claramente confieso
haber siempre, á la verdad,
hartas, de cuya bondad
se puede bien decir eso.
De las cuales
verdaderas y leales
vaya lejos tal afrenta,
y solamente esta cuenta
se entienda de las no tales:
antes éstas
son causa que las honestas,
viniendo á ser conocidas,
queden más exclarecidas
adornadas y compuestas
de virtud.
Mas en tanta multitud
de traidoras y alevosas,
las buenas y virtuosas
son deseo de salud.
Entre espinas
suelen nacer rosas finas,
y entre cardos, lindas flores
y en tiestos de labradores
olorosas clavellinas.
A buscar
se va el oro, y áun hallar
á montes y peñascales,
y las perlas orientales
en las conchas de la mar.
Todas cosas,

por ser raras, son preciosas;
menos villas hay que aldeas,
y al respecto de las feas,
muy pocas son las hermosas.
Y así son
las buenas en conclusión,
tomadas en especial;
no hay regla tan general,
que no tenga su excepción
á la mano.
No se hizo para el sano
la ciencia de medicina,
y una sola golondrina
dicen que no hace verano.
Poderoso
es nuestro Dios, cual piadoso;
de estas piedras que aquí están
podrá hacer hijos de Abraham
por caso maravilloso.
Mas, si dar
á la verdad su lugar
queréis, sin tomar extremos,
de lo general hablemos,
dejad lo particular.

FILENO. Diferente
es en el mundo la gente,
hay de más y menos dignos.

ALECIO. Los espíritus malignos
no son malos igualmente.

FILENO. Vos, amigo,
siempre, como tal testigo,
respondiéndome con arte,
á la más siniestra parte

interpretáis lo que digo
con falsía.
¿Qué os parece que valdría
el hombre sin la mujer?

ALECIO. Lo que deja de valer
por su mala compañía.

FILENO. Pues, ¿qué fuera
del hombre, si no tuviera
mujer con quien entenderse?

ALECIO. Si aquesto pudiera hacerse
mucho mejor se entendiera.

FILENO. Mal quedara,
si Dios de ella le privara.

ALECIO. Si fuera servido en ello,
muy bien él pudiera hacello,
y á todo el mundo librara
de pendencia.

FILENO. Pues si Dios con su sapiencia
las mujeres ordenó,
no sin causa nos la dió.

ALECIO. Diónosla por penitencia;
y pudiera
no criarlas, si quisiera,
y ojalá no las criara,
y á nosotros nos formara
de otra materia cualquiera.

FILENO. Sin mujeres
careciera de placeres
este mundo, y de alegría,
y fuera como sería
la feria sin mercaderes.
Desabrida

fuera sin ellas la vida,
un pueblo de confusión,
un cuerpo sin corazón,
un alma, que anda perdida
por el viento,
razón sin entendimiento,
árbol sin fruto ni flor,
justa sin gobernador
y casa sin fundamento.
¿Qué valemos,
qué somos, qué merecemos,
si la mujer nos faltase,
á la cual se enderezase
todo el fin de lo que hacemos
y pensamos?
¿Quién es causa que seamos
particioneros de amor,
que es el más dulce sabor
que en esta vida gozamos?
¿Quién tornía
cargo de la policía
y cuenta particular
de la casa y del hogar,
de la hacienda y granjería?
Su consuelo
tan cierto, tan sin recelo
en nuestras adversidades,
trabajos y enfermedades
tenemos en este suelo.
De ellas mana
cuanto bien el hombre gana,
y ellas son la gloria de ello,
la guarda, firmeza y sello

de nuestra natura humana.

ALECIO. Bien está:
no me habléis más de eso ya,
que yo os quiero conceder
que las hemos menester
como otras cosas acá
de que usamos:
bestias en que caminamos,
animales que comemos,
alhajas que poseemos
y casas en que moramos.
Cada cosa
es más y menos preciosa
según en su calidad
y en nuestra necesidad
nos puede ser provechosa:
y en su ser
también tiene la mujer
lo que todos saben de ella;
mas no para encarecella
como nos queréis hacer.
Que loada
luego queda levantada,
cobrando nueva locura,
y sale de la andadura
en medio de la jornada:
y tropieza.
En fin es tan mala pieza,
de la haz y del envés,
que, áun echada á nuestro piés,
se nos sube á la cabeza.
Es razón
que sirvan de lo que son

. . . . . .
. . . . . (1)
para la generación.
Vanidad
es de nuestra humanidad
andar tras sus calabazas
y llevarlas por las plazas
con pompa y autoridad.

FILENO. No miráis
Alecio, que despreciáis
lo que todo el mundo estima
y lo que ha de estar encima
por el suelo derribáis.
No hay señor
tan grande, ni emperador,
que á mujeres no haya sido
inclinado y sometido
por gozar de su favor
y afición;
y tras esta obligación
van debajo de sus leyes
grandes, príncipes y reyes,
como lo fué Salomón
poderoso;
y su padre glorioso
gran rey de Jerusalem;
Herodes después también
y el gran Hércules famoso;
y otros tales.

ALECIO. Pero no decís los males
que sacaron de querellas,

(1) Así aparece en el *Cajón de sastre*, que es de donde copio este diálogo. (*N. del T.*)

y al fin, usaban de ellas
como de otros animales,
en manadas
escondidas y encerradas,
como se hace hoy en Turquía
do las tienen noche y día
en el serrallo guardadas,
sin les dar
aparejo ni lugar
de ser vistas, ni de ver,
por quitallas el poder.
de bullir y trafagar.

M.—Concluiremos de hablar de las mujeres y pondremos término á esta tertulia con el siguiente graciocísimo relato de Fr. Prudencio de Sandoval:

«Hallándose el emperador Carlos V en Bruselas, falló el siguiente pleito:

Que Madama de Bergas, madre del marqués de Bergas, y Madama de Brederode, del linaje del emperador, topándose las dos en la Iglesia de Santa Gudela en Bruselas, al entrar en una capilla, pasaron grandes porfías sobre cuál entraría delante y había de tener la mano derecha. La competencia fué de tal manera entre las dos, y la gente que la acompañó se revolvió de arte, que faltó poco para trabarse una gran pendencia, derramando sangre. Y no paró la porfía en esto, sino que cada una de ellas quiso probar que era mejor que la otra. Se trató esta causa en el Consejo Supremo, el cual halló tanta igualdad en

su nobleza y estados, que no pudo declarar cuál precedía á cuál, y así, las dieron por iguales.

Las Madamas, no contentas de la igualdad, suplicaron al emperador que, pues él era el supremo monarca á quien tocaba la determinación de la justicia y honra, que sentenciase esta causa. El emperador, teniendo por liviandad tal presunción, dijo: *La más loca vaya delante.*

VELADA NOVENA

CAPÍTULO IX

Las hormigas hieren con su humor agudo á los que les hacen daño, si bien no causan ellas tan grande como el que ocasionan las abejas á los que las persiguen.

Hay dos potencias que la Providencia Divina da á cada uno: irascible y concupiscible; por ésta se apetece lo útil; por aquélla se huye de lo nocivo; por la concupiscible se desean con ansia las cosas necesarias y deleitables; mas por la irascible se rechazan las que dañan y entristecen.

Éstas, en los primeros elementos, vemos que las hay en todos los vegetales y seres hasta en el animal racional, el hombre, y á veces á su modo también en los espíritu separados del cuerpo. Pero hay esta diferencia: que el apetito de la cosa deleitable y la repul-

sión de la cosa triste sólo en la criatura racional se puede hacer virtud ó vicio, no en las criaturas inferiores.

Y así como entre los pequeños animales se hallan tres clases de heridas, la de la hormiga, que es pequeñísima y al instante pasa; la de la lapa, que es más dura, y la del escorpión, que es la peor de todas; así entre las criaturas racionales se encuentran tres clases de venganza, la leve, que es la de aquéllos que están llenos de caridad; la dura, que es la de los que hierven en celo indiscreto, y la pésima, que es la de los demonios y sus secuaces.

Los primeros, al herir, se parecen á la hormiga, que sin aguijón se venga de la injuria sólo con el derrame del humor. Así deseaba ser enmendado el que en el salmo dice: «Me corregirá el justo con misericordia y me corregiré.» Y el apóstol, en el capítulo VI de su epístola á los Gálatas; «Si alguno, como hombre que es, cayère desgraciadamente en algún delito, vosotros, los que sois espirituales, al tal amonestadle é instruidle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexión sobre sí mismo y temiendo caer también en la tentación.»

Por lo cual San Jerónimo, en una de sus epístolas, dice: ¿Qué necesidad hay de herir dos veces al que no fuere recalcitrante, de confundir más al que por sí se avergüenza bastante, al que tiene la razón por maestro, la propia conciencia por corrección y el

ingénito pudor por ley y disciplina? «Y San Gregorio, en el libro XIX de los *Morales*, dice: «Rija el vigor de la disciplina á la mansedumbre y ésta adorne el vigor; y así, el uno recomiéndese por el otro, y ni el vigor sea frío, ni la mansedumbre negligente.»

De la manera ó modo de este primer castigo se cuenta de nuestras hormigas el siguiente ejemplo parabólico, bastante acomodado. Hubo, pues, cierto villano que tenía una mujer de muy indómita voluntad y que resistía casi todos los mandatos del marido. Ansiaba éste hacía mucho tiempo refrenar algo á aquella rebelde, discreta y razonadamente; y un día, contendiendo con ella, le dijo: «Eres mujer, y aunque no te has enmendado con mis palabras, ni quiero azotarte, ni hacerte que estés postrada en cama por mis golpes; pero te aseguro que si no te corriges, voy un día á quejarme de tu desenfreno á mis pequeños amigos.» Ella respondió: «En eso demuestras tu ánimo afeminado y tu innoble prosapia, pues me amenazas con tus amigos de baja condición.» Mas él le dijo: «Por hoy y por esta vez te perdono; pero en realidad, si no te enmiendas, me quejaré á mis pequeños amigos.»

Y como la miserable no se hiciese mejor, si no peor, el prudente y discreto marido dejó para el día siguiente el cumplir sus amenazas, como lo verificó; pues estando su mujer llenándole de injurias, como siempre, la cogió, la desnudó dejándole sólo

la camisa, ató á la dolosa (1) de pies y manos, y tomándola á cuestas, la arrojó en un hormiguero de un huerto inmediato, á pesar de sus gritos y maldiciones, y allí, inundada y mordida en breve por el acostumbrado humor de las hormigas, empezó á convertir el ánimo á cosas mejores, porque los animalejos, según su costumbre, la atormentaban terriblemente en los oídos, en la nariz, en la boca y en todos los demás miembros. Entonces ella juró obedecer en lo sucesivo á su marido sólo por librarse del tormento de los pequeños amigos; y en efecto, sacada del hormiguero, se enmendó de una manera admirable, y fué feliz, haciéndola en adelante más cáuta los propios peligros.

Este modo de corregir fué bastante discreto y templado; los que indiscretamente corrigen con lesiones son semejantes á las airadas abejas que, dañando á otros, como dejan el aguijón en la herida, se castigan á sí mismas para siempre en el fruto del trabajo. Estos son los crueles de quienes, hablando Séneca de clemencia á Nerón, dice: « La crueldad no es otra cosa más que la atrocidad del alma en exigir las pe-

(1) Está en el original: *Manibus et pedibus in ursi pellem ligavit*, y parece debiera traducirse que la ligó pies y manos con una piel de oso; pero el otras veces citado anotador del *Hormiguero*, dice que no debe leerse *ursi pellem*, sino *versi pellem*. Como para mí era indiferente, no he tenido reparo en acomodar la traducción, al parecer, de dicho autor. *(N. del T.)*

nas.» Llamaré crueles á los que, teniendo razón para castigar, no usan de moderación en el castigo. Y sin embargo, como dice Hugo de San Víctor en el libro de la institución de los novicios: «Es difícil de inclinar á una forma de disciplina y á una especie de honestidad el ánimo endurecido en la malicia, sino que es necesario que á la materia dura que no se presta á recibir la forma, se le añada un fuego más intenso y más fuerte golpe de martillo.»

En las heridas de los escorpiones se representa la venganza de los maléficos y demonios, en los que, según dice San Dionisio en el capítulo IV de los nombres divinos, hay furor irracional y proterva lasciva fantasía. De éstos maldijo Jacob en persona, cuando en el capítulo XLIX del *Génesis* dice de Simón y Leví: «Su furor se demostró en los homicidios y su venganza en la destrucción de una ciudad. Maldito su furor porque es pertinaz, y su saña, porque es inflexible. Yo los dividiré en Jacob y los distribuiré por las tribus de Israel.»

De éstos dice San Jerónimo en el prólogo de Josué: «Cese el escorpión de levantarse contra nosotros, hiriéndonos traidoramente, y desista la lengua envenenada de murmurar contra la obra santa.» Tales son aquellas monstruosas y mortíferas langostas, de las cuales se dice en el Apocalipsis IX. «Tenían colas semejantes á las de los escorpiones; y había aguijones en sus colas con poder de causar en los hombres

heridas que duraban cinco meses; y tenían sobre sí por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es *Abbadon*, que quiere decir en latín *exterminam*, esto es, exterminador.» Según la glosa, se entienden por dichas bestias los que trabajan en pervertir la verdadera fe, porque con sus dolosas sentencias halagan á la vista como el escorpión, y como él hieren á escondidas; y cuando no pueden dañar con tumulto, buscan el auxilio de los Príncipes, que obliguen, ya con el terror de la fuerza, ya con los halagos, teniendo sobre sí el ángel del abismo, el diablo que domina en las cosas terrenas y que se llama *exterminador*, porque separa á los suyos de la patria de la vida.

Perezoso.—Son varios los que han tratado bastante y en diversas obras de la corrección discreta y de la irracional; pero es el caso que muchos no creen en el maleficio de aquellos demonios que se dicen *íncubos* y *súcubos*, ni que manchen y ensucien con humor alguno ni fantástica ni realmente: dime, pues, qué hay en esto de ficticio ó de verdadero.

Teólogo.—San Agustín toca esta cuestión en el libro tercero de la *Ciudad de Dios;* pero no la resuelve cuando dice: «Si pudo Venus, de su concubinato con Anquises, tener por hija á Eneas, ó Marte, en su concubinato con la hija de Numitor, engendrar á Rómulo, dejémoslo en suspenso, porque casi nace otra igual cuestion de nuestras Escrituras cuando se pregunta si los ángeles exterminadores han cohabi-

tado con las hijas de los hombres, de que provino que la tierra se llenase de gigantes, esto es, de hombres muy grandes y fuertes.» Mas en el libro quince, capítulo XXII, determina la cuestión con estas palabras: «Y porque dice frecuentísimamente la fama, y muchos que lo experimentaron por sí, ó que lo oyeron de otros que lo experimentaron, de cuya fe no se debe dudar, afirman haber oído que sílvanos y faunos, á quienes el vulgo llama íncubos, han estado muchas veces con mujeres, intentando y consumando coito con ellas. Y que ciertos demonios, á quienes los franceses llaman *clusios*, contínuamente intentan y ejecutan dicha inmundicia, son tantos los que lo aseveran, que parecería desvergüenza el negarlo.» (1)

Después, en el mismo lugar, determina también la cuestión segunda, á saber, que aquello del *Génesis*, capítulo VI: «viendo los hijos de Dios, esto es, de Seth, á las hijas de los hombres, esto es, de Cam,» no se entiende de los íncubos. Mas que no es increíble que haya íncubos, lo dice allí la glosa en estos térmi-

(1) No es esto, aunque se parece á esto, lo que dice San Agustín, el cual no creo que haya determinado la cuestión ni mucho menos. pues sus palabras son las siguientes. «Pero porque es fama vulgarísima y muchos lo confirman, ó porque lo han experimentado, ó porque lo han oído á los que lo han experimentado, en cuya fe no se puede poner duda, que los Silvanos, Panes y Faunos, á quienes el vulgo llama incubos, han sido muchas veces traviesos con las mujeres, y que las han pretendido y conocido carnalmente, y que ciertos demonios á quienes los franceses llaman *elusios*, procuran, y en

nos: «No es increíble que tal clase de hombres han sido procreados por los demonios que tuvieron comercio con las mujeres, de quienes dice en el citado capítulo que había gigantes sobre la tierra; porque aun después del diluvio existieron cuerpos; no sólo de hombres, sino también de mujeres, de extraordinaria magnitud.

También acerca de lo mismo, hablando la glosa sobre el capítulo XIII de Isaías, en que se profetiza el desamparo de Babilonia con aquellas palabras: «Allí habitarán los avestruces y retozarán los peludos,» dice: «*Peludos* son hombres silvestres, cerdosos, que son íncubos, ó sátiros, ó género de demonios.» E Isaías, capítulo IV, donde profetiza la desolación de la tierra de los idumeos, que perseguían á los judíos, dice: «Y vendrá á ser guarida de dragones y pasto de avestruces, y se encontrarán allí demonios.» «Esto es, dice la glosa interlineal, mónstruos como demonios.» Y la glosa de San Gregorio en el mismo lugar, dice: «los llamados por otros peludos, y no

efecto cumplen con ellas estas inmundicias; porque lo afirman tantos y tales, que negarlo parece falta de vergüenza, *no me atrevo á determinar cosa alguna aquí inconsideradamente.*»

Por manera que tan sin resolver dejó esta cuestión como las de Venus y Marte; y lo que yo deduzco es, que si desde luego no se decidió San Agustín por la negativa, fué por guardar consideración á los que, en crecido número y adornados de respetables circunstancias, sostenían la afirmativa. Bien se advierte que en la primera parte de lo que de San Agustín copia Nyder falta algo, que es precisamente la resolución del santo. *(N. del T.)*

son estos los que los griegos dicen *Panas*, y los latinos *íncubos.*»

También Casiano en la colacion primera del Abad Sereno, refiere á los demonios el pasaje citado, y San Isidoro dice lo mismo en el capítulo último del libro VIII: «*Peludos*, que los griegos llaman *Panitas*, los latinos *íncubos* y los franceses *clusios*, demonios que cohabitan inmundamente con las mujeres.»

Al que el vulgo llama íncubo, le dicen los romanos fauno, ficario (1) ó de higuera. Sobre aquellas palabras de la epístola 1.ª de San Pablo á los corintios: «Debe la mujer traer sobre la cabeza la divisa de la sujeción por los ángeles.» Muchos católicos exponen lo que sigue: «por los ángeles, esto es, los íncubos.» (2)

Lo mismo sienta Josefo sobre el texto del *Génesis* antes citado. También lo dice Guillermo muchas veces en la última parte de su libro *De universo*. Además, determina esto el santo doctor en la primera parte, cuestión 51, y en el segundo escrito *Dist.* 8 en el *quodliveto* 7 y 10, y sobre Isaías capítulo XIII y XIV, con ocasión de las palabras de San Agustín en la

(1) El texto dice: faunum *vicarium;* pero el anotador del *Hormiguero* dice que debe entenderse *ficarium. (N. del T.)*

(2) También dice el citado anotador: «No he hallado entre los muchos expositores que consulté, esta exposición: la común interpretación es, que esta expresión: *propter angelos*, se han de entender los sacerdotes y obispos, para que no los provoquen á tentación.» *(N. del T.)*

Ciudad de Dios, donde dice que el negarlo es impudencia. Lo que á muchos parece cierto, no puede ser enteramente falso, según el filósofo al fin del libro *del sueño* y *la vigilia*, y en el VII *de las Eticas*. Callo de muchas auténticas historias, tanto de católicos como de herejes, que aseveran manifiestamente que hay íncubos.

La causa por la cual los demonios se hacen íncubos y súcubos, parece sea la de dañar con el vicio de la lujuria las dos cosas de que el hombre se compone, que son el cuerpo y el alma, en cuya lesión parece que principalmente se deleitan.

Por lo cual, enumerados por el Altísimo muchos vicios de lujuria, de que quiso que estuviese limpio su pueblo, y en los cuales habían caído los gentiles, decía en el capítulo XVIII del *Levítico:* «Huid de todas las impurezas, con las que se han ensuciado todas las naciones que yo desterraré de vuestra vista, las cuales tienen contaminada la tierra, cuyas abominaciones residenciaré yo, para que ella arroje de sí con horror á sus moradores.» Dice la glosa sobre las palabras *gentes ó naciones:* «Demonios que por su multitud se dicen *todas las gentes*, que se alegran con todo pecado; principalmente con la fornicación y la idolatría, porque en estos se manchan el cuerpo y el alma, y todo el hombre, que en el pasaje copiado se dice *tierra.*» Cualquier pecado que comete el hombre está fuera del cuerpo, pero el que fornica pe-

ca contra el propio cuerpo. «¿No sabéis que quien se junta con una ramera se hace un cuerpo con ella?» dice San Pablo en el capítulo VI de su epístola primera á los corintios. Si quieren verse historias de íncubos y súcubos, léase á Guillermo en su último libro *De universo*, y á Tomás Brabantino en su libro *De universo*, que vulgarmente se dice *De las abejas*, y se verán cosas admirables.

Además, de una virgen de la diócesis de Basilea muy hermosa y muy devota, tuvo noticia—pues era su confesor—de que el diablo perturbaba frecuentísimamente su habitación y dormitorio, ya con estrépito, ya con terroríficas apariciones. Mas como en todas las cosas que obró, se guardó bien, asistida de la gracia de Cristo, se conservó sin ser tocada de hombre alguno ni de íncubo; porque, aun estando sola, no se atrevió á mirar su pie desnudo, por reverencia al ángel bueno, á quien siempre obedecía diligentemente, y permanecía vestida día y noche.

Fué, finalmente, común fama de varones fidedignos, que en aquel tiempo en que se celebraba el concilio general de Constancia, en cuya ciudad (vergüenza causa el decirlo) había una increíble multitud de meretrices; en aquel tiempo, digo, en la misma diócesis, y en una llanura cerca de la ciudad de *Winterhacer* salió al paso á un caminante una hermosísima mujer, á lo que parecía, la cual invitó á aquel hombre, que era temeroso de Dios, á que nefariamen-

te operase con ella, de lo que él se horrorizó, protegido de la ayuda de Dios, y preguntándole de dónde venía, respondió: «vengo del concilio de Constancia.» Y enseñándole una bolsa que llevaba al costado, añadió: «Mira, todo este dinero he ganado allí con mi cuerpo.» Y esto dicho, desapareció como humo; y que era un súcubo, lo manifiestan sus mismas asquerosísimas palabras y su fuga.

M.—Mucho se ofrece, y algo pensaba yo decir á ustedes sobre el contenido de este capítulo; pero en atención á que en el siguiente continúa hablando de los íncubos y súcubos; paréceme lo más acertado el que todos nosotros reservemos lo que pueda ocurrírsenos para cuando Fr. Juan Nyder haya agotado la materia.

C.—Bien me parece lo que V. dice; mas, prescindiendo por hoy de esos demonios, no quisiera irme á casa con la curiosidad de saber lo que pasó entre esos personajes Venus, Marte, etc., de que habla San Agustín, y de cuyos gatuperios no tengo particular noticia.

M.—Son cuentos mitológicos, con lo que dicho se está que son cuentos de amoríos y liviandades. No concibo cómo llegó á constituir religión un cúmulo de fábulas tan obscenas y chavacanas; así como tampoco pude comprender el género dramático, llamado *bufo*, hasta que un autor tuvo la felicísima ocurrencia de tomar todos los personajes de una obra de ese

género de entre los *dioses del Olimpo*, dejando allí estereotipada toda la ridiculez de aquellas divinidades, de tal manera, que no parece sino que para ellas se inventó exclusivamente, como también es digno de ellas exclusivamente.

Mas, para dejar á V. satisfecho, sin apenas molestia mía, tomaré los tales cuentos de Fr. Baltasar de Vitoria, que los expone con bastante gracia. Tratando dicho autor de la diosa Venus, escribe: «El cómo se juntó esta diosa con Anquises, fué que él andaba apacentando sus ganados en las riberas del río Simoys, que desciende del monte Ida, y se junta con el Xanto, y haciéndose una gran laguna, van entrambos juntos á entrar en el Helesponto, cerca del promontorio Segeo. Andando en este ejercicio pastoral el gallardo Anquises, viéndole la diosa Venus, se aficionó y prendó de su gallardía: y como ella era un poco dada á hombres, fueron fáciles de concertarse los dos; pues su grande hermosura de ella, fácilmente grangearía la voluntad de Anquises. Ella tuvo con él sus tratos, como lo dice Textor en sus epítetos: y encargándole ella el secreto de un negocio tan grave como entre los dos había pasado, él supo mal callarlo, atendiendo á lo que se dice, que pierde el bien, si no es comunicado; y agraviándose la diosa de que su amante hubiese hecho público lo que tan en secreto se había tratado, le cegó, como lo testifican Servio sobre Virgilio, Rabisio Textor en su oficina, y Juan

Bocacio en la genealogía de los dioses. Servio dice que lo cegó porque no se hallase al concilio de los Troyanos. Nació Eneas tan hermoso y tan lindo como hijo de tales padres, y crióse en compañía de su padre hasta que fué mancebo, y luego se fué ejercitando en Troya en el ejercicio de las armas y en el arte de la caballería.»

M.—En el tratado referente á Marte, dice el mismo autor: «Rabisio Texto y Juan Bocacio ponen á Rómulo y Remo, su hermano, por hijos de Marte y Rea. Y fué el caso en esta manera. Reinando Numitor en el reino latino, tuvo un hermano llamado Amulio, y éste, por reinar, privó del reino á su hermano Numitor y una hija que tenía llamada Rea; y porque casándose no viniese á tener hijos que le pusiesen como legítimos herederos, pleito al reino, la hizo entrar monja en el templo de la diosa Vesta. Pero todas las trazas humanas, cuando no son guiadas por Dios, dan en vacío. La sobrina monja, mirando mal por su estado, se descuidó de suerte que, juntándose con quien le pareció, vino á estar preñada; más quiso encubrir su sacrílega deshonestidad con decir que estaba preñada del dios Marte. Su tío Amulio, sabiendo esto, la prendió, y quisiera luego al punto castigarla; pero remitió este castigo por intercesión de una hija suya llamada Anto, que por ella la hizo merced de la vida. Maluenda, en el libro II de *Antichristo*, dice que Amulio vino armado, para juntarse con Rea, por

causa de no ser conocido, y con el temor y asombro de las armas, se rindió á lo que él quiso, y de allí salió la mentira de que Marte la había alcanzado. De cualquier suerte, en sintiéndola preñada la encerró estrechísimamente, para que cuando pariese no se le escapase la criatura sin matarla. Llegóse el tiempo del parto, y como la señora monja debía de ser fecunda, parió dos muchachos de aquella ventregada. Amulio los cogió luego y los entregó á un criado suyo, para que los echase en el río Tíber, y él, no teniendo ánimo para arrojarlos al agua, los dejó á la rilla del río, que entonces, por una gran avenida, iba fuera de madre; y como devalase la creciente, quedaron los niños en seco, llorando y clamando al cielo. Y como no hizo á Dios quien desamparase, dió una loba parida con ellos, y movida de piedad, les dió á mamar, y un ganadero del rey, llamado Fáustulo, los halló y los llevó á su casa y los entregó á su mujer Laurencia ó Lupa, que los criase por suyos, sin decirle el acontecimiento de cómo habían sido hallados. Otros dicen que no los dió á mamar la loba, sino que la mujer de Fáustulo, llamada Laurencia, y por ser ella deshonestísima, la llamaban Lupa, y por esta razón de haberlos criado ella, se dió lugar á decir que los había criado una loba.

VELADA DÉCIMA

CAPÍTULO X

Las hormigas manchan las manos de los que mucho las tocan, y son manchados, ó más bien, se manchan á sí mismos los que incautamente las manosean; pues así como, siendo ellas de condicion libre, y no queriendo carecer de su libertad, hieren con su humor agudo á los que las molestan, así también se manchan en las manos los que las quieren hacer cautivas.

En esto se nos enseña que se nos prohibe moralmente todo contacto ilícito, para que no aparezcamos manchados, principalmente en el hombre interior ante Dios y los Angeles. «Somos, dice el Apóstol en su epístola segunda á los corintios, capítulo VI y VII, templo de Dios vivo, según aquellas palabras del mismo Dios: Habitaré dentro de ellos y en medio de ellos

andaré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid vosotros de entre las gentes y separáos de ellas, dice el Señor, y no tengáis contacto con la inmundicia, y yo os acogeré y seré yo vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Dios Todopoderoso.» «Temiendo, pues, carísimos míos, tales promesas, purifiquémosnos de cuanto mancha la carne y el espíritu, perfeccionando nuestra santificación con el temor de Dios.» Todas estas palabras son del Apóstol.

Delinquen contra ellas principalmente los lujuriosos, manchando el cuerpo y el espíritu, cuando tocan ilícitamente á las mujeres, ó cuando éstas se palpan á sí mismas, ó dejan que se las manosee desvergonzadamente.

Dice de éstos el Apóstol San Pablo en su segunda epístola canónica, capítulo II: «Mas estos otros que, como brutos animales, nacidos para ser presa del hombre, y para el lazo y la matanza, blasfeman de las cosas que ignoran, perecerán en los vergozosos desórdenes en que están sumergidos, recibiendo la paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada día entre placeres, siendo la misma horrura y suciedad, regoldando deleites, mostrando su disolución en los convites que celebran con vosotros; como que tienen los ojos llenos de adulterio y de un contínuo pesar. Ellos atraen con halago las almas inconstantes.»

Aun cuando la hormiga respecto al ingenio y sagacidad sea el más noble de los animales diminutos, sin embargo, si incautamente alguno la toca, por limpio que esté se pone sucio. Así el cuerpo humano, aunque esté exento de pecado actual, se mancha en uno y otro hombre muy fácilmente con el contacto de otro sexo, á la manera que se convierte al instante en lodo la ceniza á quien se aplica un líquido.

Por eso se lee que en otro tiempo prohibió Dios el que se tocasen por el pueblo elegido los reptiles ó animales muy adheridos á la tierra é imponía pena al que lo hiciese: sobre lo cual dice en el capítulo XI del *Levítico:* «Todo lo que anda arrastrando por la tierra será abominable, y no se tomará para comida. Todo cuadrúpedo que anda sobre el pecho y todo el que tiene muchos pies ó va arrastrando por el suelo, no lo comeréis, porque es abominable. No queráis manchar vuestras almas, ni toquéis tales cosas por no ensuciaros. Puesto que yo soy el Señor Dios vuestro, sed santos vosotros, pues que yo soy santo.» Advierte aquí la glosa que no se nota toda mancha en los cuerpos muertos, por lo que sigue: «No contaminéis vuestras almas con ningún reptil que se mueva sobre tierra.»

Perezoso.—En atención á que tiene lugar aquí el cómo se ha de precaver en uno y otro hombre la mancha que se contrae principalmente por la lujuria, según has probado, quisiera salir de algunas dudas que

se me ofrecen respecto á los íncubos: en primer lugar, si éstos engendran fetos algunas veces; en segundo, porque son más malvados con las mujeres que con los hombres, y tercero, con qué remedios se podrán librar los vejados por los íncubos.

Teólogo.—Para la solución de tu primera duda has de advertir tres cosas, á saber: que los demonios no engendran propiamente, ni tienen en los maleficios concupiscencia sensitiva, si bien pueden procurar la generación de prole, no suya, sino de aquel á quien algún demonio le hizo súcubo ó de la mujerzuela de quien se burló como íncubo. Si quieres saber la razón de lo primeramente dicho, puedes verlo en el Santo Doctor, lugar citado y en Guillermo.

Dicen que consiste en que el espíritu carece de carne y huesos, lo mismo que de los instrumentos de la generación, por los cuales únicamente se llenan la voluptuosidad concupiscible y la generación carnal. Además, valiéndome de las mismas palabras de Guillermo, si tuvieran concupiscencia libidinosa, siendo, como son, péximos, tampoco se abstendrían del vicio sodomítico con los varones, el cual, sin embargo, no hallamos en parte alguna. ¡Bendito sea el Altísimo que ha librado hasta hoy á la especie humana de semejante torpísimo pecado!

Mas el que procuran alguna vez la generacion, aparece claramente de las autoridades del capítulo precedente, y así lo manifiesta Guillermo, porque la

historia de los reinos occidentales cuenta que la gente de los Hunnos fué evidentemente engendrada por esta clase de demonios, y la fama pregona que la isla de Chipre fué toda poblada y habitada por hijos de íncubos.

Finalmente, el Santo Doctor señala las causas de que puedan procrear gigantes. Porque pueden saber las virtudes de la virtud semítica por la disposición del hombre de que fué separada, y conocer la complexión de la mujer proporcionada al mismo, y también la constitución que mejor coopera á esto; cuyas cosas, concurriendo semejantemente, es posible el que hagan que los engendrados sean de cuerpo grande y fuerte.

Esto no obstante, si deseas saber si por la astucia y maleficio del íncubo puede un hombre ó una mujer tener un hijo, salva la virginidad de uno y otro, si bien no con la misma indemnidad que existió en la Beatísima Virgen, aunque sí con corona ó gloria de ambos, lee la suma de Santo Tomás en el cuarto escrito, cuestión décima, y aprenderás claramente que esto es posible.

Y no te admires de ello, porque yo tuve noticia de una virgen de la diócesis de Bamberg, que engendró un hijo y permaneció virgen después del parto, no con integridad en la carne. porque esto es sólo privilegio de la madre de Dios, sino en la experiencia de voluntaria sensibilidad libidinosa. Era de gran

hermosura y de elegantes formas y estaba al servicio de un noble señor. Cierto joven libertino trató de hacerla suya por cuantos medios estuvieron á su alcance; y teniendo noticia de que su primer sueño era tan profundo, que con muchísima dificultad se despertaba, no sé de qué medio se valió una noche para introducirse en la alcoba en que dormía y conocerla sin ella sentirlo, supuesto que aseguraba en su conciencia que ignoraba cómo se hallaba embarazada. Cuando poco después la virgen inconsciente del dolo empezó á tener señales de embarazo, la examinaron expertas matronas, las cuales hallaron que efectivamente estaba en cinta. Huyó de su patria el reo, que, de no hacerlo, hubiera sido ahorcado, y la virgen lloró sin consuelo.

Hubo entonces muchos que, á fin de que diese á luz sin peligro, la aconsejaron el matrimonio y otros que desearon abusar de ella, pretestando la dificultad del alumbramiento; pero la devota virgen se propuso y llevó á cabo el cumplimiento del voto de castidad que á Cristo había hecho, áun cuando de ello se le siguiese la muerte. A su tiempo oportuno salió de aquel estado y ha vivido ya muchos años en gran devoción, haciéndose tan ajena á las concupiscencias de este mundo, que no es dudoso que habrá de recibir la corona de las vírgenes. Aprendan de ésta las demás con cuánto cuidado ha de guardarse necesariamente aquel tesoro, que, al menos en cuanto á la in-

tegridad del cuerpo, á veces el íncubo, á veces el hombre insidioso puede arrebatar, ya en medio de un pesado sueño, ya por la toma de una bebida artificialmente compuesta.

A la segunda duda responde Guillermo que verosímilmente ni el íncubo ni el súcubo hacen tales cosas en los hombres y en las mujeres por mera voluptuosidad, sino por malignidad, á fin de mancharlos, como has oido en una glosa del capítulo precedente.

La causa de que los íncubos vejen más á las mujeres y niñas de hermosos cabellos, la dice en estos términos el Sr. Guillermo: « No se me ocurre otra causa que alguna de éstas: ó porque por los cabellos desean ó acostumbran inflamar á los hombres; ó porque vanamente se glorían de ellos; ó porque la bondad divina lo permite, para que las mujeres conciban horror de encender á los hombres por medio de aquellas cosas mismas de que el demonio se vale con igual fin.

En el Santo Doctor, capítulo V de este libro, se halla la causa de que los demonios en el vicio venéreo molesten más con maleficios la potencia generativa del sexo masculino (1).

En cuanto á lo tercero, esto es, sobre los remedios para resistir á los íncubos, he leído diversos, según la diferencia de los casos y he hallado que por cinco me-

(1) En el capítulo que se cita no se halla nada de Santo Tomás sobre la materia á que el autor alude. *(N. del T.)*

dios se han librado algunos, á saber: por la aplicación de los exorcismos; por un santo ejercicio; por la confesión sacramental; por la mutación de cierto lugar, y por la santa excomunión. Del primero se habla bastanriba en el presente libro, capítulo VI.

Del segundo pueden ponerse, por ejemplo, la señal de la cruz y la salutación angélica. Refiere Cesario en su diálogo, que en Bunna, después que cierto sacerdote se ahorcó, entró su concubina en un monasterio, y siendo provocada por un íncubo á la lujuria, lo ahuyentó con la señal de la cruz y la aspersión del agua bendita; pero volvió luego después. Mas en cuanto dijo la salutación angélica, desapareció con la velocidad de una saeta; y áun cuando algunas veces volvía, no se atrevía á acercarse á ella.

El tercero, esto es, la confesión sacramental, aparece del mismo Cesario, el cual dice que la referida concubina, cuando hubo confesado puramente, fué del todo dejada por el íncubo.

También refiere que cierto hombre en Lieja se vió libre de un súcubo apenas hizo una confesión sacramental, Pone allí mismo el ejemplo de una monja, á quien un íncubo no dejaba ni por la señal de la cruz, ni por la confesión, ni por ningún otro ejercicio espiritual, cuando subía á su cama; pero, cuando advertida por cierto varón religioso dijo el *Benedicite*, al instante fué dejada por el demonio.

Del cuarto, á saber, la mutación de lugar, dice el

citado Guillermo, que la hija de un sacerdote, estuprada por un íncubo y hecha frenética por el dolor, fué dejada por el mismo íncubo al otro lado del Rhin y á bastante distancia; pero su padre, que la quitó de aquel lugar, fué herido por el demonio, de tal suerte, qué murió á los tres días. En el libro *de las abejas*, hacia el fin, habla de cierta mujer, que viéndose vejada frecuentemente por un íncubo en su propio lecho, rogó á una devota compañera suya que se acostase en su lugar, y habiéndolo ella hecho así, sintió durante toda la noche gravísimas inquietudes, y aquélla entonces quedó tranquila.

Del quinto, ó sea la excomunión, que acaso á veces es lo mismo que el exorcismo, se vé un ejemplo en la leyenda de San Bernardo. En Aquitania, pues, cierta mujer, vejada hacía ya seis años por los íncubos con increible abuso de liviandad, oyó que uno de ellos la amenazaba, para que no se acercase al santo varon, que iba á llegar: «De nada te ha de aprovechar, la decía, porque cuando él se haya marchado, seré tan cruel perseguidor tuyo, como hasta ahora he sido tu amante.» Ella invocó á San Bernardo, el cual la dijo: «Toma mi báculo, pónlo en tu lecho, y que haga el demonio lo que pueda.» Y habiéndolo verificado, no se atrevió el demonio á entrar en el dormitorio de aquella mujer, sino que desde fuera la amenazaba con que cuando San Bernardo se marchase, la había de perseguir atrocísimamente; y dicién-

doselo la mujer á San Bernardo, mandó éste á todos que llevasen candelas en las manos, y exorcisó al demonio y sus secuaces, prohibiéndole el que en lo sucesivo volviese á acercarse á dicha mujer, ni á otra. Y de esta manera fué librada la mujer referida.

Algunas veces ninguno de los remedios dichos aprovechaba, como se vé en el ejemplo que en el tratado *de las abejas,* hacia el fin pone Tomás Brabantino, de cierta mujer que no se libraba de un íncubo (1) ni áun por medio de la confesión. La razón de esto se expresó arriba en el capítulo sexto, cuando se trató de las causas por qué no se quita siempre un maleficio. Es entonces la vejación del demonio una pena, y una satisfacción por los pecados, si se sostiene como conviene en caridad, así como otros males de este mundo, que, al paso que afiigen, sirven de impulso, para que el alma se dirija á Dios.

Perezoso.—Supuesto que las mujeres son tímidas y susceptibles de crearse formas admirables en su imaginación, ¿acontece, por ventura, á algunas de ellas que, sin ser en realidad vejada por un íncubo, crea que lo es, á la manera que también algunas, por la misma causa, se crean falsamente estar hechas embarazadas por un íncubo, sin que lo estén verdaderamente?

(1) Súcubo, dice el texto; pero sin duda es yerro de imprenta, ó una equivocación. *(N. del T.)*

Teólogo.—Ambas cosas se reconocen por ciertas, y el Sr. Guillermo en el lugar citado dice que suceden muchas apariciones fantásticas por enfermedad melancólica, principalmente en las mujeres, como aparece de las visiones y revelaciones, y que la causa es, además de la que conocen los médicos, la misma naturaleza de las almas de las mujeres, por ser de más fácil y más débil impresión que las almas viriles. Y añade el mismo: «Sé que he visto una mujer que creía que era conocida interiormente por el demonio, y aseguraba que sentía otras cosas increibles. Algunas veces también se figuran las mujeres que están embarazadas de los íncubos, y se hinchan mucho sus vientres; mas cuando creen que llega el momento del parto, se deshinchan expeliendo mucha ventosidad. Sabido es que de los huevos de las hormigas, tomados en la bebida, se engendran en el vientre del hombre grandes ventosidades y ruidos, como sucede también con los granos de catapusia y los del árbol que se dice nigripino: facilísimo es al diablo crear cosas semejantes y otras mayores en los vientres humanos.

M.—No pasa de aquí (1) el capítulo décimo: y ya

(1) Sí pasa; pero es con un párrafo, que ya que de oirlo no se ruborizasen los contertulios, lo cual es dudoso, temo, de estamparlo aquí, que se subleven los estómagos de algunos lectores, poniéndose al mismo tiempo escandalizados las manos en la cabeza. No sé cómo Nyder dejó que su pluma se deslizase de tal manera. *(N. del T.)*

que ha terminado el bueno del Prior de hablar de los íncubos y súcubos, creo oportuno, para mayor explanación de la materia, el decir lo que sobre el asunto he leido en otros autores. De esa manera, y todo bien considerado, se hallarán ustedes en mejor disposicion de formar juicio.

G.—Mucho me alegro de ello, mas temo que sea poco lo que V. nos pueda decir en el escaso tiempo que resta de esta velada.

M.—Pues dejémoslo para la siguiente, supuesto que nadie nos va á los alcances.

VELADA UNDÉCIMA.

M. —El versículo entero de Isaías, mencionado en el capítulo que antes de anoche oyeron Vds., dice así: «Y vendrá á ser guarida de dragones y pasto de avestruces, y se encontrarán allí los demonios con los onocentáuros , y gritarán unos contra otros los sátiros: allí se encontrará la lamia y encontrará su reposo.» Sobre estas palabras y las del capítulo XIII, escribe el Sr. Torres Amat: «Hace aquí la Sagrada Escritura alusión á las fábulas de los gentiles, como en Judit se hace mención de los titanes, y en Job de la *Cornucopia de Amaltea.* Véase San Jerónimo. El autor de la Vulgata, como también los setenta usan de estas palabras de los poetas, muy conocidas del pueblo, para explicar ó traducir las voces hebreas del original, cuya correspondencia en las lenguas griega, latina, etc., es casi imposible de hallar, pues solamente se vé que significan en general *espectros, fantasmas* ó visiones espantosas. Por *lamias* entienden algunos aquellas fieras de la Libia que describe

el historiador griego Dion Crisóstomo en la oración quinta, que tiene por título *Fabulæ Sybeæ*, lo que ya da á entender que las tenía por fabulosas, como las *sirenas*, *onocentáuros*, *sátiros*, *faunos*, etc.»

No he tenido ocasión de ver lo que dice San Jerónimo en la traducción de la Biblia; pero en la *vida de San Pablo* se encuentra lo siguiente: «Y apenas hubo dicho esto, vió pasar un animal medio hombre y medio caballo, á quien los poetas llaman *hypocentáuro*, y en viéndolo, hizo sobre su frente la señal de la cruz, y luego le preguntó á grandes voces: «Ola, á vos digo, ¿en qué parte de esta montaña mora el siervo de Dios?» Y el mónstruo, mal pronunciando unas palabras bárbaras, que más parecían regañar que hablar, escuchó la nueva plática del áspero y espantoso rostro y boca del viejo, y extendiendo la mano derecha, le mostró el camino que deseaba; y haciendo esto, se dió á huir por aquellos campos con tanta ligereza, que parecía ave que volaba, y así desapareció de los ojos de Antonio, que quedó de ello admirado. Mas si esto haya sido ficción del demonio, para espantarle, ó acaso del yermo, que suele producir muchos y varios animales monstruosos, haya engendrado también esta bestia, no se sabe cosa cierta. Admirado, pues, Antonio de lo que había visto, y revolviendo en su pecho lo que había pasado, prosiguió su camino, y á pocos pasos, en un valle, lleno de altas peñas á un cabo y otro, vió un hombrecillo pe-

queño que tenía las narices corbas y la frente áspera, con unos cornezuelos, y la última parte del cuerpo se remataba con pies de cabra, y estando sin turbarse ni desmayarse Antonio con este espectáculo también como con el primero, asió, como buen soldado, el escudo de la fe y la cota de la esperanza, y no obstante esto, el sobredicho animal, como en señal de paz le trajo dátiles para el sustento de su camino; lo cual, visto por San Antonio, se paró, preguntándole quién era, y respondió estas palabras: «Yo soy mortal, y uno de los moradores del yermo, que la gentilidad, engañada con varios errores, llamándonos sátiros, faunos é íncubos, nos adora y reverencia; y vengo á tí como embajador de mi manada, y á rogarte que ruegues por nosotros á Dios, común de todos, el cual sabemos que vino por la salud del mundo, y su fama se divulgó por toda la tierra.» Oyendo estas cosas el viejo caminante, regaba su rostro con muchas lágrimas, en señal de la gran alegría que sentía su ánimo; y holgábase mucho por la gloria de Cristo y caida de Satanás; y admirándose juntamente de cómo había podido entender sus palabras é hiriendo la tierra con su báculo, decía: «¡Ay de tí, Alejandría, que adoras á los mónstruos por Dios! ¡Ay de tí, ciudad ramera, en quien han concurrido todos los demonios del mundo! ¿Qué podrás decir ahora, pues las bestias alaban y confiesan á Cristo, y tú, en lugar de Dios, honras los mónstruos?» Apenas hubo dicho

estas palabras, cuando aquel animal lascivo huyó con una ligereza, que parecía que volaba. Y porque ninguno ponga duda y escrúpulo en la verdad de este caso, todo el mundo es testigo que en tiempo de Constantino se trajo á Alejandría un hombre de esta suerte vivo, de que todo el pueblo quedó admirado.»

Un autor de nuestros días, cuyo nombre callo, no sea que algunos de ustedes caiga en la tentacion de leer alguno de los libros que escribió, dignos sin duda del fuego, pero muy alabados de los Anticristos, por aquello de que las sociedades de elogios mútuos han nacido con las sociedades secretas; un autor digo, que no quiero nombrar, se explica en estos términos: «La diversidad que reina aquí entre la flora y la fauna, de las diferentes comarcas, según las latitudes, la climatología, la isoterma, el estado atmosférico, la naturaleza del suelo, las líneas isoquimeras, y todas las demás circunstancias locales, es para nosotros la indicacion de la diversidad imaginable de los mundos en el organismo, en la forma y en el modo de existencia. Y, ¿quién sabe? las congeturas pudieran muy bien armonizarse con las creaciones fantásticas de los poetas y los pintores, que se han complacido en poblar de seres extraños los tiempos desconocidos, nombrando en ellos con profusión esos emblemas disformes, que se han llamado *esfinges*, *grifos*, *cabires*, *ductilos*, *lamias*, *elfos*, *sirenas*, *gnomos*, *hipocentáuros*, *arimaspes*, *sátiros*, *arpías*, *vampiros*, etc. To-

dos estos seres que simbolizan bajo diferentes formas el gran Pan invisible, pueden encontrarse entre las infinitas producciones de la naturaleza. El principio capital, la gran ley que domina toda manifestación viviente, es que los seres están conformados cada cual según su residencia, y que á su alrededor todo se encuentra en armonía con su organización, sus necesidades y su género de vida.»

Si se hubiese de estar á lo que este panteista dice, nada increible sería lo que se supone haber escrito San Agustín, en el sermón treinta y siete *ad fratres in Erem*, de haber hallado en Etiopia muchos hombres y mujeres que no tenían cabeza, sino grandes ojos fijos en el pecho, y con los demás miembros iguales á nosotros; y que también había visto hombres que sólo tenían un ojo en la frente. La dificultad para mí está en si es cierto lo que otros dicen de que San Agustín nunca estuvo en Etiopia (1). De todas maneras no ha de ser ni parecer más increible lo que se atribuye á San Agustín, que lo siguiente, escrito por Fr. Prudencio de Sandoval. «Este año (1512) parió una monja de Rávena un mónstruo, por haber sido monstruoso su hecho. Era macho y hembra. Tenía un cuerno

(1) Bien puede darse por apócrifo lo que se supone dicho por San Agustín, cuando se ve que no hace mérito de ello en el capítulo VIII, lib. XVI de la *Ciudad de Dios*. *(Nota del T.)*

en la frente, y una cruz en el pecho, y alas por brazos, un sólo pie, y un ojo en la rodilla.» (1)

Mas en cambio de cuanto acerca de los íncubos y súcubos han oido Vds., voy á leerle lo que el sabio Debreyne escribe; con el bien entendido que, áun cuando sobre la existencia de esa especie de demonios, como sobre todo lo demás que se trata en el *Hormiguero*, tengo formado mi juicio, no se crea, que quiero emitirlo, al trasmitir las palabras de Debreyne, ni al hacer sobre ellas las reflexiones que se me ocurran. Ni quito, ni pongo rey: cada uno abunda en su sentido; pero bueno es presentar el pro y el contra de todas las cosas, para que quien lo lea compare, discurra y se decida. Dice así el citado autor:

«Ciertamente no haría aquí mención de esas ideas extravagantes que nos legó la Edad Media, si el mismo Ilmo. Bambier no nos asegurase que todos

(1) En el periódico político que se publica en esta ciudad de Sevilla con el título de *El Español*, he leído la siguiente gacetilla inserta en el núm. 3.888: «En el pueblo de Cortes ha dado á luz una mujer el día 5 del corriente un niño con un solo ojo situado en la frente. La noticia la han dado los periódicos de Madrid.» «¿Cuántas pullas, inventivas y críticas bufonadas, dice un sabio escritor, no encontramos en los escritores modernos contra los Padres, Expositores y Escolásticos, porque creían á la letra la existencia de los gigantes, de los grifos y centauros? Y hoy como lo hace bien ver Buller en sus respuestas críticas, hoy los viajeros, los físicos y escritores de la Historia natural han demostrado la realidad de todos estos entes que pretendían los críticos hacer pasar por imaginarios y fabulosos.»

los teólogos hablan de esos consorcios abominables, es decir, diabólicos (1), y probablemente se apoyan en la autoridad de San Agustín y Santo Tomás. He aquí los pasajes de esos Padres, que han podido dar lugar á tan inconcebibles aberraciones.»

Copia Debreyne lo que aquellos Santos dicen, de lo cual ya tienen Vds. noticia, y luego añade:

«Debe creerse que estas aberraciones consignadas en los escritos de estos grandes personajes, eran menos sus propios errores que los de su siglo. Procede del mismo error de física ó de ontogenia de aquel tiempo el que Santo Tomás sentase que las ranas podían nacer de la putrefacción. (*Suma teológica*, primera parte, cuestión 14, artículo IV.) Sábese en el día que los seres animados pueden nacer en la putrefacción, pero no de la putrefacción como causa generativa: la putrefacción no puede ser sino una condición de desarrollo, y no una causa productiva de generación. *Onnia ex ovo.*

»San Agustín y Santo Tomás, á pesar de ese extravío, no dejan de ser dos de los más elevados genios que jamás hayan aparecido sobre la tierra.»

«No haré largas reflexiones críticas sobre el texto que acabo de citar; me limitaré á decir que, tomado en sustancia y con el espíritu que lo ha dictado, no

(1) *Omnes teologi locuntur de congresu cum dæmone in-forma viri, aut ali cujus bœstiæ apparente. (Disert. in sextum Decalogi præceptum de Bestialitate.)* (N. del T.)

puede ser hoy asunto ni objeto de seria discusión científica. Por otra parte, el lector instruido y juicioso dará de por sí sobre ese pasaje el voto que aceptaran la ciencia, la razón y la experiencia, es decir, que es necesario imprimir sobre esa extraña lucubración de Santo Tomás, el sello de un eterno olvido. *Deleatur de libro scientæ.*

»Suetonio asegura que los demonios pueden seducir á las mujeres. El Cardenal Belarmino cree también con sinceridad que el Anticristo nacerá de una mujer que haya tenido trato con un íncubo, y que su profunda malicia será la señal de su abominable origen.

»Estas clases de cuestiones fueron en otro tiempo ventiladas ante el Emperador Segismundo, y se decidió que tales consorcios eran absolutamente posibles. Al propio tiempo un gran número de hechiceras dijeron haber sido trasportadas por la noche al conventículo (como nuestros sonámbulos magnéticos, quienes sin moverse de puesto, hacen viajes á América, á la India y á la Luna, si conviene), donde tuvieron trato con el demonio y engendraron. Las obras de Delrío, de Sprenger, de Delanere y de Bodin están atestadas de semejantes historias. Según refiere Pico de la Mirandola, un tal Benito de Berna, de setenta y cinco años de edad, fué quemado vivo, después de haber confesado que había cuarenta años que tenía trato con una súcubo á quien llamaba Hermelina.

»León de Africa asegura (se le cree bajo su palabra) que todo cuanto se dice, tocante al trato del demonio con las mujeres, no es más que impostura, y que lo que se atribuye á los demonios lo hacen sólo hombres lascivos y mujeres sin pudor. Las hechiceras del reino de Fez, dice este historiador, quieren que se crea que tienen mucha familiaridad con los demonios, para cuyo fin se esfuerzan en deslumbrar por medio de fascinaciones prestigiosas á las mujeres que van á consultarlas, é inducen á las que las agradan á recibir los honores de la visita nocturna de su dueño (el demonio). Maridos estúpidos é imbéciles toman estas groseras patochadas por insignes favores, entregan á menudo á sus mujeres *á los dioses y á los vientos*, y á la noche siguiente, en defecto ó por ausencia del demonio, la hechicera, que es una de esas mujeres llamadas *tribades*, presta por sí misma á la hermosa dama los honores prometidos.

»Los mejores remedios contra todas esas locuras, esas extravagancias y esas imposturas hubieran sido sin contradicción *el eleboro*, como lo llaman los antiguos, las casas de locos ó la cárcel, más-bien que el fuego, el cual me parece además algo violento.

»La Iglesia, por otro lado, se ha levantado de mucho tiempo á esta parte contra esas inconcebibles locuras humanas. Una decisión del concilio de Ancira condena y reprueba la creencia que tienen las hechiceras de ser trasportadas de noche al conventículo

hasta uno de los confines de la tierra, de unirse á los demonios y de gozar con ellos placeres abominables; pues que todas esas cosas, añade, no son más que desvaríos é ilusiones, bien lejos de ser verdades.....

» Concluyo y digo, que es menester de aquí adelante borrar de la historia teológica esas páginas vergonzosas, que nos pintan absurdos y torpezas que deshonran á la razón y á la humanidad. »

M.—Todo esto escribe Debreyne.

R.—Sí; según él afirma, la Iglesia se ha levantado hace mucho tiempo contra esas que él mismo llama locuras humanas, ¿cómo se aviene esto, señor M., con lo que V. nos dijo al principio de que la Iglesia no se había ocupado en definir lo que haya de verdad en todo lo que el autor citado califica de absurdos inconcebibles?

M.—Avenirse, de ninguna manera: lo que resulta es que ese autor y yo estamos en desacuerdo. Ya indiqué cuando sobre el particular hablamos en la primeras noches de estas mágicas tertulias, que el canon del concilio á que Debreyne alude era de dudosa legitimidad, y que áun cuando no lo fuese, sólo hablaba de cierta y determinada secta. Bien pudiera, si necesario fuese, demostrar con buenas razones que el tal canon, no ya por dudosa legitimidad, sino por completamente apócrifo debe tenerse; pero basta para mi propósito el que por ahora oígan Vds., aunque no sea más que parte de la Bula expedida en el año de

1484 y que al frente de la edición que tenemos á la vista, del *Malleus maleficarum*, ó Martillo de maléficas, puso el librero Lázaro Zetzneri. Dice así:

«Inocencio, Obispo, siervo de los siervos de Dios. Para futura memoria.

»Deseando con grande afecto, como lo requiere el cuidado de la solicitud pastoral, que la fe católica, principalmente en nuestros tiempos, se aumente y florezca en todas partes y que se destierre de entre los fieles toda pravedad herética, *motu propio* declaramos y de nuevo concedemos todas aquellas cosas que puedan conducir á que nuestro piadoso deseo se realice, y á que arrancados de raíz por obra de nuestro ministerio todos los errores á la manera que lo es la mala yerba por el escardillo del diligente trabajador del campo, se imprima más fuertemente la verdad en el corazón de los mismos fieles.

»Ha llegado hace poco á nuestra noticia, causándonos gran pesar, que en algunas partes de la Alemania superior y también en las provincias, ciudades, tierras, lugares y diócesis de Maguncia, Colonia, Tréveris, Salzburgo y Brema, muchas personas de uno y otro sexo, olvidándose de la propia salud y separándose de la fe católica, *abusan con los demonios íncubos y súcubos*, y con sus encantaciones, versos y conjuraciones y otras supersticiones nefandas, y con sortilegios, crímenes y delitos hacen y procuran que se sofoquen y extingan los partos de las mujeres, los

fetos de los animales, las mieses de las tierras, las uvas de las viñas, los frutos de los árboles, y los mismos hombres, mujeres, ganados y otros animales de diversas especies, viñas, árboles frutales, prados, pastos, sementeras y demás legumbres de la tierra; que atormentan y afligen cruelmente con dolores, tanto intrínsecos como extrínsecos, á dichos hombres, mujeres y animales, impidiendo el que los hombres engendren, y que las mujeres conciban y que puedan prestarse el débito conyugal, que reniegan con boca sacrílega de la fe misma que recibieron en el bautismo; y que no temen cometer y perpetrar otras muchísimas cosas nefandas, excesos y crímenes por instigación del enemigo del género humano, con peligro de sus almas, ofensa de la Majestad Divina y pernicioso ejemplo y escándalo de muchos.

»Y áun cuando para remediar estos males fueron enviados por letras Apostólicas, como aún existen hoy, Enrique Institor y Santiago Spenger, del Orden de Predicadores y profesores de teología, inquisidores de la herética pravedad, aquél á las dichas partes de la Alemania superior y éste á ciertas partes de la línea del Rhin; sin embargo, algunos clérigos y legos de aquellas mismas partes, buscando el saber más de lo que conviene, con el pretesto de que en las Letras Apostólicas no se expresaron nominal y específicamente las referidas provincias, ciudades, diócesis,

tierras y otros lugares no alcanza á ellos la jurisdicción de dichos inquisidores..... »

M.—Continúa la Bula y concluye declarando contenerse en las mencionadas Letras Apostólicas las partes de la Alemania Superior que algunos negaban que estuviesen á los procedimientos de los dos inquisidores; y ahora podrán Vds. juzgar de la afirmación de Debreyne, á quien yo respeto mucho como médico y filósofo cristiano, pero al que de ninguna manera concedo el título de canonista y mucho menos el de teólogo. Y áun cuando no diré, á ejemplo de otro, que más quiero errar con San Agustín y Santo Tomás, que acertar con Debreyne, digo, sí, que toda ciencia es insuficiente para demostrar que no puede haber íncubos y súcubos, porque no hay ciencia que pueda señalar los límites de la potestad del demonio y mucho menos los designios de Dios. Digo que, tratándose de cosas sobrenaturales, nada significa el que no se expliquen, atendiendo á lo que naturalmente puede y debe suceder. Digo, por último, que sea cualquiera el adelanto que hayan tenido la física y la ontogenia desde los tiempos en que escribieron San Agustín y Santo Tomás, es incuestionable que ese adelanto todavía no basta para explicar el arcano de la generación: es un misterio, como tantos otros, que Dios no ha revelado á los hombres y que la ciencia no ha podido comprender.

Por otra parte, ¿qué quiso decir Debreyne al afir-

mar que las que él llama aberraciones de San Agustín y Santo Tomás, eran menos sus propios errores que los de su siglo? Si hubiera dicho que esos errores no han sido exclusivos de esos grandes Santos, sino de todos los teólogos, con escasísimas excepciones, y no sólo de los siglos en que ellos vivieron, sino de todos los demás, hubiera sido más exacto y se hubiera visto que se oponía á lo que siempre, por todos los teólogos y en todas partes, se ha venido sosteniendo.

Hasta ha leído, á mi ver, con ligereza los escritos de San Agustín y Santo Tomás, porque éste, más bien que afirmar la existencia de los íncubos y súcubos, parece que habla hipotéticamente, concretándose á explicar el cómo pudieron tener lugar los engendros diabólicos, en el supuesto de que hubiese tales engendros; y San Agustín, que hemos visto que, si no niega desde luego esas abominables impurezas de los demonios con las mujeres, es por consideración á tantas respetables personas que las dan por ciertas (1).

En cuanto á lo de las ranas, parece haber sido general la creencia de que tales animales y otros se engendraban sólo de la putrefacción, hasta que los microscopios demostraron el axioma *omnia ex ovo*. «Pre-

(1) Después de escrito este párrafo, he tenido la satisfacción de ver que el ilustre benedictino Fray Martín Sarmiento conviene conmigo. *(N. del T.)*

ocupados de una vana imaginación, ayudada acaso de los principios y enseñanza de nuestros maestros acerca de la corrupción y generación, dábamos á una materia vil el privilegio infinitamente honroso de producir animales y plantas. Yo me guardaré muy bien de tratar de impiedad ó de sacrilegio semejante filosofía, pues el uso de las calificaciones odiosas nunca se modera con demasía, y siempre es justo que á la crítica le acompañe la piedad. Pero quitar á Dios y atribuir á una fruta podrida, cocosa ó gusaniente la gloria de producir un insecto, que dará después otros semejantes á sí mismo, es decir, que el movimiento puede organizar un cuerpo, puede disponer un cerebro, puede hacer que salgan de él tantos nervios, puede disponer y ordenar músculos, puede construir un pulmón, un corazón, un estómago y unas entrañas. El filósofo que enseña con semblante ceñudo y grave la posibilidad de todas estas generaciones, ¿no parece hallarse con perfecta disposición para recibir la cosmogonia de Epicuro?» Esto dice el Abad M. Pluche en su obra titulada *Espectáculo de la naturaleza*, y sin querer detenerse á discutir sobre las causas segundas que se agitaban en las Escuelas, se limita á demostrar que toda generación proviene de huevo ó semilla.

Nada quiero decir sobre lo expuesto por el citado Abad por no dilatarme demasiado; pero sí se me ofrece advertir, contra la aserción de Debreyne, que en-

tre los filósofos graves y ceñudos á que aquél alude, no se halla el Doctor Angélico. Enseña este gran Santo, que hay dos clases de trasmutaciones de las cosas corporales; unas que se hacen por virtud de la naturaleza, como el que de alguna cosa pútrida se engendren serpientes, ranas y otras cosas semejantes, y otras que no se pueden hacer por virtud de la naturaleza, como el que un cuerpo humano se mude en cuerpo de bestia ó en una estatua de sal, como sucedió al cuerpo de la mujer de Loth, ó que de un muerto se haga un vivo. Enseña que los ángeles buenos y los malos pueden hacer las trasmutaciones en primer lugar nombradas, *añadiendo algunas semillas.* Y enseña, por fin, que ni los ángeles buenos ni los malos pueden hacer las trasmutaciones nombradas en segundo lugar. ¿Quién no vé aquí que, si los ángeles pueden hacer las trasmutaciones que se hacen por virtud de la naturaleza, y para ello han de valerse de semillas, no ha de carecer de ellas la putrefacción productora de las ranas? ¿Quién no vé que, al decirse que de la putrefacción se engendran ranas, lo que se quiere decir es que nacen de ella como las plantas de la tierra? La locución podrá ser más ó menos exacta; pero el sentido á nadie puede ocultarse. Si sobre esta materia ha habido error y fué general, esta circunstancia será una razón más para que admiremos en Santo Tomás el conocimiento de lo que sólo pudieron alcanzar todos los demás sabios cuatro siglos

después, con ayuda de instrumentos que la casualidad puso en sus manos.

Si se tiene presente, además, que todavía le falta mucho para que quede fuera de cuestión el famoso *omnia ex ovo*, ya comprenderán ustedes cuán de admirar es la poca circunspeccion del sabio Debreyne.

VELADA DUODÉCIMA

CAPÍTULO XI

Cuando se deja á las hormigas anidar junto á los árboles, los dañan, porque roen las raices, y sacado de éstas el jugo, en seguida se secan, y con ellas el tronco y las ramas.

En la naturaleza del hombre hay tres hombres particulares, que tienen sus raices, á las cuales pueden hacer daño nocivas hormigas. Hay el hombre exterior ó inferior, que también aparece á los ojos ajenos en figura de cuantidad corpórea; el hombre superior, que se dice hombre espiritual, é interior, y el hombre sensual, como medio entre los otros dos, que se dice hombre animal. Mas, cualquiera hombre de estos, porque tiene su raiz propia, su tronco y sus ramas, se asimila al arbol.

Según los filósofos, la figura del primero de los tres hombres dichos, es la de un arbol puesto al revés, porque los cabellos de la cabeza se asimilan á las raices, al pecho y sus adherentes se dice tronco, los de-

más miembros parecen hacer las veces de ramas, y la operación de tales partes son frutos corpóreos. Por eso leemos en San Marcos, capítulo VIII, hablando del ciego que el Señor sanaba poco á poco, según el aumento de su fe, que primero puso saliva en sus ojos y le preguntó si veía, repondiéndole él: «Veo andar á unos hombres que me parecen como árboles.» El Señor enseña que de este arbol corpóreo ó exterior no debe cuidarse cuando en el capítulo VI de San Mateo dice: «¿Quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura?» «Todos los cabellos de vuestra cabeza, dice en el capítulo X, de San Mateo, están contados: no temáis, pues.»

Hay otro hombre animal, del que en el capítulo II de la epístola primera á los corintios se dice: «El hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del espíritu de Dios; pues para él todas son una necedad y no puede entenderlas, puesto que se han de discernir con una luz espiritual.» Sobre lo cual dice la glosa: «Se dice el hombre animal ó respecto á la vida ó respecto al alma. Se llama vida animal la que se lleva con disoluta lascivia de su alma, á la que el espíritu que la rige no contiene dentro de los límites del orden natural porque el mismo espíritu no se sujeta á Dios para regirse. En cuanto al alma, se dice animal en verdadero sentido, porque juzga de Dios según la fantasía de los cuerpos, ó la letra de la ley ó la razón física; y la causa de no percibir

el animal es, porque tiene la necedad por humano sentido y no puede entender las cosas espirituales.»

Las raices de este hombre, esto es, de la sensualidad, son un húmedo radical y un calor natural, y las cualidades de los cuatro elementos, según los médicos, á cuyo cuidado corresponden y á los que, sin embargo, no siempre se ha de obedecer, diciendo, como dice San Ambrosio sobre el salmo trece: «Los preceptos de la medicina son contrarios á la condición divina: apartan del ayuno, no dejan entristecerse y separan todo ánimo de meditación.» Y concluye así: «El que á los médicos se entrega reniega de sí mismo. El Apóstol, en el capítulo III de su epístola á los colosenses aconseja que se mortifiquen los miembros del hombre animal: «Haced, pues, morir los miembros del hombre terreno que hay en vosotros, la fornicación, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada y la avaricia; que todo viene á ser una idolatría.» «Cristo manda cortar los miembros de este hombre, las manos, los pies y los ojos cuando nos escandalizan, dice San Mateo, capítulo XVIII.» Esto dice el Apóstol en el capítulo VI de su epístola á los romanos: «Haciéndonos cargo de que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él (esto es, [con Cristo), para que sea destruído en nosotros el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos más al pecado.»

El tercer hombre es el espiritual ó interior, del

cual se dice en la epístola primera á los corintios, capítulo II: «El hombre espiritual discierne de todo, y nadie puede discernirle á él.» Añade la glosa: «Es espiritual el hombre por la vida ó por la ciencia. Es espiritual por la vida el que dirige su alma teniendo por guía el espíritu del Señor; y es espiritual por la ciencia, porque áun cuando sólo ve en parte y como por espejo, no siente de Dios, según las imágenes de los cuerpos, ó la letra de la ley ó la humana filosofía, sino que, sujeto al espíritu de Dios, juzga de todas las cosas ciertísima y fielmente, esto es, con fe cierta, con conocimiento no aparente de las ocultas; y él, por ningún hombre animal es juzgado sobre si entiende bien ó mal.»

Las raices de este hombre espiritual son la gracia, la fe y la caridad; tronco, la esencia de su alma; ramas, las potencias; yemas, los pensamientos; hojas, las palabras; flores, las voluntades, y frutos, las virtudes y las obras. De ellos dice el Apóstol en el capítulo VI de su epístola á los romanos: «Habiendo quedado libres del pecado y hechos siervos de Dios, cogéis por fruto vuestro la santificación y por fin la vida eterna, porque el estipendio y pago del pecado es la muerte; empero la vida eterna es una gracia de Dios por Jesucristo Nuestro Señor.» Y en la epístola á los Efesios, capítulo III, dice: «Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, el cual es el principio y la cabeza de toda fa-

milia que está en el cielo y sobre la tierra, para que, según las riquezas de su gloria, os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior, y el que Cristo habite en vuestros corazones, estando arraigados y zanjados en caridad, á fin de que podáis comprender con todos los santos cuál sea la anchura y longura, y la altura y profundidad de este misterio.» (1)

Por eso dice San Gregorio en cierta homilia: «Así como salen de una raíz muchas ramas de un árbol, de la misma manera se engendran de solo la caridad muchas virtudes. Ninguna rama de buena obra tiene verdura, si no está arraigada en la caridad.»

De lo dicho se deduce con evidencia cuántos daños infieren á los hombres los que, como nocivas hormigas, esterilizan ó entibian, ó extinguen en el corazón de los mismos la fe, la caridad y la gracia.

Perezoso. — Infiero que los demonios causan gran daño en dichas raíces, cuando consta que ellos poseen poderosamente el cuerpo de algún hombre; pues se vé que en esto dañan las raíces de todos los tres árboles que has descrito; por lo cual, deseo saber en esta materia si sólo poseen por crímenes graves, de qué manera vejen y posean y de qué remedios pueden valerse los poseídos.

---

(1) Esto es, la inmensidad de este misterio de la bondad de Dios para con los hombres.» *(Torres Amat).*

Teólogo.—Consideras bastante bien; pero no distingues. De diferentes maneras son poseídas las personas por los demonios, y unas más y otras menos: cuyos demonios no siempre poseen poderosamente, ni por cualquiera pecado mortal es uno poseído.

Por lo tanto, á tu primera pregunta, oye la respuesta del Santo Doctor en el *quodlibeto tercero*, cuestión tercera: «En cuanto al cuerpo, dice, puede el diablo habitar sustancialmente en el hombre, como se evidencia en los endemoniados; pero esto más bien pertenece á la razón de la pena que á la de la culpa. Mas las penas corporales de esta vida no siempre son consiguientes á la culpa del que es castigado, sino que á veces se infieren á los que no pecan, como en el capítulo IX de Job se dice del ciego de nacimiento; y esto es según la sublimidad de los juicios incomprensibles de Dios. Por eso, no por cualquiera culpa mortal habita el demonio en el hombre sustancialmente aún en cuanto al cuerpo.» Esto dice el Santo Doctor. Hallo, empero, que por cinco causas puede suceder que alguno sea poseído, á saber; para mayor mérito propio, por un leve delito de otro, por su pecado venial, por grave pecado ajeno y por gran maldad propia.

Se vé un ejemplo de lo primero en el *Decálogo* de Severo, queridísimo discípulo de San Martín, donde se cuenta que había cierto padre de santísima vida, de tal manera dotado de la gracia de expeler

los demonios, que éstos, no sólo huían con sus propias palabras, sino con sus epístolas y con su cilicio. Pues como dicho padre se hiciese celebérrimo ante el mundo, sintió que era tentado de la vanagloria; y áun cuando virilmente resistía á la tentación, pidió á Dios, para más humillación, el ser poseído por el demonio por espacio de cinco meses; lo que en efecto sucedió, siendo necesario sugetarle y aplicarle todos los remedios que se suelen aplicar á los endemoniados. Trascurrido el quinto mes, quedó enteramente libre de la vanagloria y del demonio.

De lo segundo, ó sea, como por leve delito de otro es alguno poseído, pone San Gregorio el ejemplo del beato Eleuterio Abad, varón simplicísimo, que pernoctaba cerca de un monasterio de vírgenes, y una noche, sin él saberlo, le pusieron en la celda un muchacho que todas las noches era vejado por el demonio, del que en aquella se vió libre por la presencia del Santo Abad. Sabiendo éste lo que había sucedido, y puesto ya el joven en el monasterio del santo varón, éste que se alegraba algo inmoderadamente de haberlo librado, dijo á sus compañeros: «Hermano: el diablo se burlaba de aquellas hermanas; mas cuando vino el siervo de Dios, no se atrevió á acercarse á este niño.» Y hé aquí que en aquel mismo instante empezó el diablo á vejar al muchacho, el cual con mucha dificultad fué librado en el propio día por las lágrimas y los ayunos del santo varón y de sus hermanos.

De lo tercero, esto es, del pecado venial propio, aparece de lo que hablando de Moisés, dice Casiano, *Collat. Abb. Ser. prim:* «Moisés en el yermo, siendo un varón singular é incomparable, porque prevenido por cierta opinión, se produjo algo duramente disputando contra el Abad Macario, fué entregado á un maldito demonio, que convertido en humano escremento, se introdujo en su boca; cuyo castigo le dió el Señor, por vía de purgacion, para que no quedase en él ni por un momento mancha de delito, como se probó por la prontitud de la curación y el medio que la produjo, el cual fué que, puesto Macario en oración, apenas empezó á hablar, salió huyendo el maligno espíritu.

Semejante á esto es lo que refiere San Gregorio en el primero de los *Diálogos*, de cierta sierva de Dios en un monasterio de vírgenes, la cual, habiendo entrado en el huerto del mismo, mirando y apeteciendo una lechuga, olvidándose de bendecirla con la señal de la cruz, la mordió con avidez y cayó arrebatada por el demonio, que la vejaba hasta que, llamado luego al punto San Equicio, la libró.

De la cuarta causa, la de ser uno poseído por grave pecado ageno, se halla un ejemplo en lo que en el mismo lugar dice San Gregorio; pues, según refiere el obispo Fortunato había arrojado al diablo del cuerpo de un poseído, y á la mañana siguiente el mismo diablo en forma de peregrino iba gritando por las calles

que Fortunato le había echado del hospicio, por lo que un hombre le invitó para que entrase en el suyo, y habiéndole preguntado la causa de la expulsión, se holgó con las detractaciones que del santo varón oyó al diablo; pero éste invadió después á un hijo de aquél, que conoció entonces á quien había admitido en su hospicio.

De la quinta causa, que es la grande maldad propia, lo leemos tanto en la Sagrada Escritura, como en los pasionarios de los Santos. Así vemos en el libro primero *de los Reyes*, capítulo XV, que Saul fué poseído por haber desobedecido á Dios.

En el tiempo en que entré á estudiar la sagrada teología en la universidad de Colonia cierta virgen de quince ó diez y seis años bastante ordenada en costumbres, según el siglo, moraba fuera de la casa de sus padres en la de una parienta; y como por casualidad hubiese roto una pequeña vasija de barro, llenóse de ira la parienta, lo que ella llevó muy á mal, tanto más, cuanto que consideraba el vilísimo valor de la rota vasija. Encendida, pues, en ira la virgen, llegada la hora de comer, no quería hacerlo, ni áun sentarse á la mesa; pero la parienta le dijo: «Es preciso que comas,» y ella, según á mí y á su exorcista confesó después, dijo murmurando entre sí: «Pues si es preciso comer, hágase en nombre del diablo.» Se sentó á la mesa despreciando decir la bendición que sabía bien, y en el primer bocado, según creía,

sintió entrársele en la boca una mosca, que tragó, no pudiendo arrojarla por medio alguno, é inmediatamente fué poseída. Sin embargo, siempre conservó el uso de la razón, aunque frecuentemente vejada por el demonio. Siendo conducida bastante triste á casa de sus padres, no se pudo en mucho tiempo hallar quien la librase, hasta que cierto hermano de nuestra Orden, hoy maestro *Gotfrido Schsuffel*, profesor de sagrada teología, compadeciéndose de la calamidad de los padres y de la joven, se ofreció á procurar su exorcismo, pactando primero que, si la libraba, nada terreno se le había de dar por ello, sino que la joven había de continuar sirviendo á Dios libremente en su acostumbrada castidad, sin casarse, si quería. Leyó el referido padre la Misa, la poseída hizo la ofrenda de costumbre, asistiendo durante toda ella sin ser vejada. Acabado el oficio, después de un acto bastante prolongado de exorcismo, casi quebrantados todos los miembros del cuerpo virginal, salió el demonio, y en lo sucesivo sirvió la virgen á Dios en castidad.

Por último, sobre la segunda duda, acerca de los modos con que el demonio posee ó daña á los hombres, juzgo que, sin milagro, nadie en esta vida puede plenamente demostrarlo. Sin embargo, hay seis modos, bastante convenientes para que no los omitamos negligentemente, por los que ejercen potestad en los hombres, si bien sólo en cuanto Dios lo permite.

A veces vejan solamente en los bienes exteriores de fortuna; á veces también solamente en los propios cuerpos; á veces en el cuerpo y en las potencias interiores juntamente; algunos sólo son tentados por ellos interior y exteriormente; otros son privados temporalmente del uso de la razón, y otros se vuelven como bestias irracionales.

Los tres primeros se ven en Job; pues Dios sólo dió poder al demonio en las cosas exteriores cuando le dijo: «Ahora bien; todo cuanto posee lo dejo á tu disposición, sólo que no extiendas tu mano contra su persona.» Se lo dió después en el cuerpo cuando le dijo: «Ahora bien; anda, en tu mano está, pero consérvale la vida.» Y se lo dió en las potencias cuando le dijo Job al Señor: «Si yo digo: puesto que en mi lecho hallaré consuelo y experimentaré alivio en mi cama, hablando y discurriendo conmigo mismo, tú me aterrarás con sueños espantosos, y me harás extremecer con horribles visiones;» á saber, procurándolo el demonio, según Nicolás de Lyra.

Porque, como en aquel lugar expone Santo Tomás, los hombres sabios, cuando están solos y apartados de tumultos de hombres y de negocios, pueden pensar y hablar más razonablemente; pero estos remedios no podían ayudar á Job, porque en el tiempo en que debía usar de ellos, se añadían otros impedimentos con que era perturbado, á saber, los terribles sueños y las horribles visiones. Y por eso añade: *Me*

aterraréis con sueños, esto es, que aparecen al que duerme, y *con visiones*, que son las que aparecen al despierto por enagenación en los sentidos exteriores.

Suelen los fantasmas nocturnos ser conformes á los pensamientos del día; por lo cual, como Job por el día pensaba en su muerte, era perturbado sobre esto por la noche con fantasmas. Contribuye la enfermedad del cuerpo á que se aparezcan tales fantasmas á los dormidos. Así, pues, sin consuelo por parte alguna, ningún remedio le parecía á Job que le quedaba de librarse de tantas angustias, sino la muerte. «Con horror, dice, herirás.»

El cuarto modo de vejación diabólica se vé en Judas por aquellas palabras de San Juan: «Cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, el designio de entregarle. Sobre lo cual dice San Agustín: «Aquella mision es sugestión espiritual, y no se hace por el oído, sino por el pensamiento.»

Del quinto modo tienes ejemplo en el capítulo XII de San Mateo, cuando habla del lunático, cuyo padre dice á Jesus: «Señor, ten compasión de mi hijo, porque es lunático y padece mucho;» y en Saul, según el capítulo XV y siguientes del libro primero *de los Reyes*.

Del sexto modo fué tipo aquella mujer, que como Cristo dice, aligó Satanás por espacio de diez y ocho años, y andaba encorbada, sin poder mirar poco ni

mucho hacia arriba, según se lee en el capítulo XIII de San Lucas, donde la glosa de Basilio añade: «Así como la cabeza de los brutos está inclinada al suelo y mira á la tierra, así la cabeza del hombre se levanta al cielo, y sus ojos miran las cosas superiores.»

Respecto á la solución de la tercera duda, referente á los remedios con que los poseídos se pueden librar del demonio, se hallan á veces experimentados antídotos. Algunos se han librado por los exorcismos de la Iglesia; otros por la verdadera contricción, ó por la confesión; otros por la sagrada comunión de la Eucaristía; otros por la oración de los buenos, y otros también por la absolución de la excomunión. Del primero y del segundo se ha dicho bastante en el capítulo precedente.

Del tercero dice Casiano *Collat. Abb. Ser. prim:* «Nunca se me ha prohibido por nuestros antepasados el dar la sacrosanta Comunión á los poseídos por espíritus malignos; antes bien creían que, si fuese posible, se les debía administrar diariamente, supuesto que por ella se llega á la limpieza y tutela del cuerpo y del alma, y supuesto que, tomada, lanza al espíritu que se apodera ó intenta apoderarse de los miembros, el cual huye, á la manera que lo hace de un incendio el que siente abrasarse. Poco hace que hemos visto curado de este modo al Abad Andrónico y á otros muchos. Tanto más daño hará el demonio al que ha poseído, cuanto más alejado lo viese de la celestial

medicina, y le molestará tanto más dura y frecuentemente, cuanto más apartado le sienta del espiritual remedio.» Hasta aquí Casiano, el cual añade sobre lo mismo: «Dos cosas es preciso creer aquí invariablemente: en primer lugar, que sin permiso de Dios, ninguno es tentado por tales espíritus; en segundo lugar, que todas las cosas que se nos infieren por Dios, bien sean al presente tristes, bien parezcan alegres, se nos infieren como por un poder piadosísimo y un clementísimo medio para nuestra utilidad. Por lo tanto, que los poseídos son humillados, como entregados á pedagogos, para que, al partir de este mundo, ó pasen más limpios á la otra vida, ó sean castigados con rigurosa pena; pues, según el Apóstol, son entregados al presente á Satanás, para que al morir la carne, se hagan salvos sus espíritus en el día de Nuestro Señor Jesucristo.»

Perezoso.—¿Qué sucederá, pues, á los privados del uso de la razón, que no pueden probarse á sí mismos, ni por consiguiente, según el Apóstol, pueden tomar de esta comida?

Teólogo.—El Santo Doctor, en la tercera parte, cuestión octava, distingue así respecto á todos los dementes: «Se dice (son sus palabras) que uno carece del uso de la razón de dos maneras; una, de los que tienen débil el uso de la razón, como se dice que no vé del que vé mal; y como éstos pueden concebir algo de la devoción de este Sacramento, no se les debe ne-

gar. Otra, cuando alguna vez se dice que unos no tienen el uso de la razón, porque así han permanecido desde su nacimiento; y á éstos se les debe negar la administración de dicho Sacramento, porque no tienen noción alguna de él. Si no siempre carecieron del uso de la razón, entonces, si cuando la gozaban, apareció en ellos devoción al Sacramento, administréseles en el artículo de la muerte, á no ser que haya peligro de vómito ó esputo. »

Sobre esto se lee en el concilio Cartaginense y en las *Decretales Dist. 28 q. 6*: « Si algún enfermo pide la penitencia, y por casualidad, mientras llega el sacerdote á dársela, enmudeciere ó se volviese furioso, debe dicho sacerdote enterarse de los que le oyeron, y si se cree que va á morir al momento, impónganse le las manos é introdúzcase en su boca la Eucaristía. » De los bautizados, vejados corporalmente por espíritus inmundos y de otros dementes hay la misma razón.

Esto dice Santo Tomás, y para esto cita á Casiano. Añade, sin embargo, en la 4 *Dist.* 9: « No se ha de negar la Comunión á los endemoniados, á no ser que haya certeza de que son atormentados por el demonio por causa de algún crimen. A lo cual añade Pedro de Laguna: « En este caso se deben considerar como excomulgados los entregados á Satanás. » Esto dice Pedro.

De lo expuesto, aparece, que si algunos son poseídos

por el demonio aun por sus crímenes, pero tienen lúcidos intervalos y uso de la razón y se arrepienten después de sus pecados, ó debidamente se confiesan, los tales, como quiera que ante Dios estén absueltos, no deben ser privados de la comunion del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Del quinto de los medios mencionados están llenas las leyendas de los santos; pues es consiguiente al mérito de los mártires, confesores y vírgenes el que por su intercesión sean vencidos los malos espíritus, á quienes ellos vencieron durante su vida.

De la misma manera se lee haber obtenido las devotas oraciones de caminantes la libertad de poseídos; por lo cual dice Casiano en el lugar citado: «Si tuviéramos este concepto, ó más bien, esta fe que antes he expresado, esto es, si creyésemos que todas las cosas se hacen por el Señor y para utilidad de nuestras almas, no sólo no los menospreciaríamos, sino que oraríamos incesantemente por ellos, como por miembros nuestros, y nos uniríamos á ellos de todo corazón y con entero afecto.»

Del sexto modo, esto es, de la absolución de la excomunión, se ha de saber que éste ni es común, ni acaso lícito, sino al que tiene autoridad y espiritual revelación ó probabilidad de que ha sido alguno poseído por la excomunión de la Iglesia; como el Apóstol *Cor.* 1. 5, excomulgó á Corintio, fornicario, entregándolo á Satanás para que muriese en carne y fuese

salvo su espíritu en el día de Nuestro Señor Jesucristo, esto es, como dice la glosa, hasta la iluminación de la gracia de contricción ó hasta el juicio; y entregó á los Pseudo-doctores que habían perdido la fe, á saber, á Himeneo y Alejandro, á Satanás, para que aprendiesen á no blasfemar, como se vé en la carta primera, capítulo primero á Timoteo. «Tanta era la potestad del Apóstol, dice la glosa, tanta gracia tenía, que sólo con su palabra entregaba al diablo á los que se habían separado de la fe.» Por lo cual Santo Tomás *4 dist. 18*, donde el maestro enseña tres efectos de la excomunión, los declara así el Santo Doctor: «De que uno sea privado de los sufragios de la Iglesia resultan tres inconvenientes, por las tres cosas que se consiguen de los sufragios de la Iglesia. Valen para el aumento de la gracia á los que la tienen, ó para merecerla á los que carecen de ella; y en cuanto á esto, dice el maestro que se quita la gracia por la excomunión. También valen para guarda de la virtud; y en cuanto á esto, dice que se quita la protección, no que enteramente queden excluídos de la providencia de Dios, sino sólo de aquella protección con que guarda de un modo más especial los hijos de la Iglesia.»

Valen igualmente para defenderse de los enemigos; y en cuanto á esto, dice que se da al diablo más potestad para hacer daño corporal y espiritualmente. Por eso en la Iglesia primitiva, cuando convenía invitar

á los hombres á la fe por medio de signos, así como el Espíritu Santo se manifestaba por señales visibles, así el excomulgado era conocido por la vejación corporal que el demonio causaba. Ni hay inconveniente en que se dé al demonio á aquel, de quien no se desespera, porque no se le da como para que le haga daño, sino como para que sea corregido; supuesto que en la potestad de la Iglesia está el arrebatarlo de sus manos cuando quiera. Esto, Santo Tomás.

De cuyas últimas palabras aparece el sexto remedio; pero ha de guardarse mucho cualquier exorcista de presumir fácilmente de sus fuerzas, ni de mezclar burla ó juego alguno en la obra seria de Dios, ó de añadir nada supersticioso ó sospechoso de maleficio. Si así no lo hiciere, apenas evadirá la pena, como lo acreditan varios ejemplos; pues en cuanto á lo primero, refiere San Gregorio en el primero de los *Diálogos* de una que, habiendo dado contra conciencia el débito á su marido, que se lo había pedido en la vigilia de la dedicación de la Iglesia de San Sebastián, porque contra conciencia se unió á la procesión de la Iglesia, fué poseída, enfureciéndose públicamente, visto lo cual por el sacerdote de la misma Iglesia, tomó el mantel del altar, y la cubrió con él; pero aquel sacerdote fué en el acto invadido por el diablo, pues, por haber querido presumir más allá de sus fuerzas, fué forzado á conocer en su vejación quien fuese. Esto, San Gregorio.

Ni, por lo mismo que para el exorcismo se requiere orden sagrado, debe nadie burlarse al aplicarlo; porque yo he visto un hermano del convento de Colonia muy alegre en sus palabras y muy famoso en la gracia de expeler los demonios, el cual, exorcizando á uno, y preguntándole el diablo que á dónde quería que se fuese, le dijo, como por burla, que se marchase á su lugar excusado, y así lo verificó aquel maligno espíritu; mas por la noche, queriendo el hermano descargarse el vientre, de tal manera le atormentó el demonio junto al lugar dicho, que con dificultad salvó la vida.

Cuando, además, se invoca la ayuda de los maléficos para curar los poseídos, con frecuencia viene á ser peor el remedio que la enfermedad; sobre lo cual dice San Gregorio de la mujer referida, que habiéndola entregado los parientes á los maléficos para que la curasen, llevada por ellos al río, y sumergida en el agua y agitada con muchas encantaciones, cuando debió salir de ella un demonio, entró en la misma una legión, con cuyas distintas voces empezó á clamar. Por fin, confesando esto los parientes y doliéndose de ello, se la presentaron al santo Obispo Fortunato, que con contínuas oraciones la sanó completamente en dos días.

VELADA DÉCIMATERCIA

CAPÍTULO XII

Súbense las hormigas á lo más alto de los árboles y allí dañan las flores y muchas veces, algunas, los granos y los frutos. Cuales sean las raices, el arbol y las ramas en su sentido moral, que pueden ser dañados por nocivas hormigas, se ha dicho en el principio del capítulo precedente.

Mas las flores son los buenos propósitos; frutos las obras, y hojas las palabras; por lo que dice el *Eclesiástico* en el capítulo XXIV: « Yo, extendí mis ramas, como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura. Yo, como la vid, broté pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. » Sobre lo cual dice la glosa: « El terebinto es arbol fructífero, la flor como la de la oliva, pero encarnada, las hojas espesas y con capullos, de que

salen ciertos animales como mosquitos, llenándolo de resina que sacan de la corteza (1).

Por el terebinto se entiende la Iglesia, que extiende por todo el orbe las ramas de la predicación y de la fe, cuya principal resina es la salud de las almas. Los machos de este arbol están sin fruto, porque los que confían en sí, no dan fruto de virtud; mas de las hembras hay dos géneros y maduran con... (2).

Los que conocen su enfermedad y ponen su esperanza en el Señor, adquieren para sí el fruto del martirio, ó por la constancia y limpieza del corazón y del cuerpo poseen premio espiritual.

Cuales sean las flores y los frutos de la viña espiritual, lo enseña con las siguientes palabras San Gregorio en el libro undécimo de sus *Morales*: « Bien se dice por Salomón: Vayamos mañana á la viña, veamos si floreció la viña, si las flores dan frutos; supuesto que las viñas florecen cuando las mentes de los fieles se proponen buenas obras; pero no dan frutos si enferman de lo que se propusieron, vencidos de algunos errores.

No se ha de mirar, pues, si las viñas florecen, sino

(1) La trementina legítima y propia y que tiene el primado entre todas, dice cierto autor: Se dice había en Menfis un terebinto que tenía de plantado cerca de cinco mil años, lo cual nada tiene de extraño, si como también se dice nunca mueren los árboles en aquella región. *(N. del T.)*

(1) Falta en el original la continuación. *(Nota de la Dirección de esta* BIBLIOTECA.)

si las flores tienen fuerza para dar frutos, porque no es de admirar que uno empiece cosas buenas; pero sí lo es, y mucho, el que uno permanezca con recta intención en la obra buena. Porque sucede la mayor parte de las veces que, si en la buena obra no se tiene recta intención, hasta esa obra, que se cree buena, se pierde.

Por lo tanto, debemos orar devotamente con los salmos: Señor Dios de las virtudes, vé y visita esta viña, que plantó tu diestra, y no sea pasto de alguna fiera, ó la extermine el jabalí. Para que tampoco el Señor nos amenace, como á la gente maligna, con aquellas palabras del capítulo XXXIX de Ezequiel: «A las fieras, á las aves y á todos los volátiles y bestias de la tierra te he entregado, para que te devoren.» La glosa: «A adversarias potestades, á saber; á los demonios que comen la sementera que está junto á la vía. Porque viene el diablo y quita el verbo del corazón de los hombres para que no crean ni se salven, como la misma verdad expuso por su propia boca.»

Perezoso.—Tenemos cercano el fin del tratado, y todavía deseo saber de las obras maléficas si hay otros modos con que acostumbraron los demonios á poseer á los hombres en esta vida.

Teólogo.—Aún se me ocurren tres: uno en la vejación corporal, otro en la muerte del alma, y el tercero sólo en la opinión. El primero se hace alguna vez

sin previo delito. El segundo siempre por pecado mortal. El tercero nace del vicio de complexión. Del primero se ha hablado extensamente en los precedentes capítulos.

Perezoso.—Todavía me queda una duda sobre la materia referida, cual es, la de si pueden ser expelidos los demonios por medio de yerbas, piedras ó melodías.

Teólogo.—Pueden sin duda esas cosas, debidamente aplicadas, librar del demonio, aunque no siempre, ni del todo. Así aparece del capítulo VI de Tobías, donde Rafael le dice: «Si pusieses sobre las ascuas un pedacito del corazón del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios, ya sea en un hombre, ya en una mujer, con tal eficacia, que no se acercan más á ellas.» Así se vió, en efecto, como se lee en el mismo libro, capítulo VIII, donde el Maestro en la historia añade: «No es esto de admirar, cuando la misma virtud tiene el humo de cualquier árbol quemado: ni esto lo niega el venerable Hugo, comunicando la misma historia, y en esto conviene San Jerónimo, al decir que no usa de encantamiento, esto es, que no se hace reo de este crimen el que, hallándose poseído del demonio, tiene para librarse de él yerbas y piedras sin encantacion. Lo da como bastante probable el parisiense Guillermo en la última parte de su *Suma de universo*, y es además cierto que como derecho de exorcismo lo tuvieron en uso algu-

nos fieles. En el capítulo XIX de los hechos de los Apóstoles se habla de siete exorcistas, sobre lo cual dice el Maestro en la historia: «Aunque arrojasen con los exorcismos á los demonios de Salomón, no fué sin gran trabajo, y sin añadir ciertas yerbas, como enseña Josefo.»

Hay que conceder que ni las yerbas, ni las palabras directamente y por su naturaleza llaman ó compelen á los demonios, según Santo Tomás, *4, dist. 7, art. últ.* «No se ha de creer, dice, que los demonios estén sujetos á algunas virtudes corporales; pues no son obligados por invocación, ó por hechos algunos maléficos, sino en cuanto por esta maldad se hace unión con ellos; conforme á lo cual se dice en el capítulo XVIII de Isaías: «Hemos hecho tratados de paz con la muerte, y hemos pactado con el infierno »

También sobre aquellas palabras del capítulo LX de Job, *¿podrás tú tampoco pescar y sacar fuera á Leviathan y otar con una cuerda su lengua?* dice Santo Tomás. Si alguno considera rectamente lo que precede, parece que corresponde á la refutación de la presunción de los nigrománticos que trabajan en hacer pactos con los demonios y sujetarlos, ó de cualquier manera obligarlos.» Demostrado ya que el hombre no puede en modo alguno por su virtud superar al diablo, concluye de todo añadiendo: «Pon sobre él tu mano, si puedes, entiende por *si puedes*, como si dijese, de ningún modo puedes con tu virtud; pero se

supera con la virtud divina.» Y añade: «Acuérdate de la guerra, que yo peleo contra él.» Esto, de Santo Tomás.

En el capítulo XLI se dice: «No hay poder sobre la tierra que pueda comparársele; sobre lo cual dice él mismo: «Por esto se significa, que ninguna virtud corporal puede igualar á la potestad del demonio, que es potestad de naturaleza espiritual, porque fué hecho para no temer á ninguno; pues el diablo, por el orden de su naturaleza fué hecho por Dios para que no temiese al hombre, ni á criatura alguna corporal.» Esto, de Santo Tomás.

Pero indirectamente de cierta manera el poseído por el demonio puede por virtud de la melodía ó de cosa corporal que en sí tenga como propiedad natural, sanar el cerebro ó la parte del cuerpo dañada por el demonio, ó al menos aminorar el mal, y hacerlo más tolerable, como enseñan Alberto de Luca, 9, y Nicolás de Lyra, *princip. Rey, 16*, y los doctores allí mismo. Es también cierto que con las cosas dichas, si se toman invocando á Dios y á los Santos son los demonios atormentados muchas veces; y esto aparece en muchas leyendas de Santos.

Además, Pablo Burgense, en las adiciones sobre el primero *de los Reyes 16*, dice: «No sólo parece que debe concederse que algunas cosas sensibles pueden aliviar á los afligidos por los demonios, como enseña Nicolás de Lyra, sino también que por algunas cosas

sensibles pueden los afligidos por el demonio librarse enteramente: lo que se prueba con la misma razón que da Nicolás. Porque así como los demonios no pueden, á su voluntad, trasmutar la materia corporal, sino median cualidades activas, que dispongan la materia para recibir la acción aflictiva en los cuerpos poseídos por ellos, como dice Nicolás; así también puede curarse por alguna cosa sensible la disposición en el cuerpo humano, dejándolo sin aptitud para recibir la acción del demonio. Por ejemplo la manía está muy dispuesta para la enajenación de la mente, según los médicos, y por consiguiente, para recibir la aflicción demoniaca, cuya maniática pasión, así como puede llegar á ser enajenación, así también puede curarse por medicamentos sensibles y quedar, por lo tanto, sin la disposición á recibir la aflicción del demonio que á tal disposición corresponde; y claro es que, cesando la disposición aflictiva en el poseído, tiene que cesar la aflicción activa en el demonio. Lo mismo puede decirse del pez de Tobías y lo mismo de la melodía de David, por lo que Saul fué librado de Satanás. Refiere la Escritura, que se retiraba de él el espíritu maligno; pero no estaría conforme con la letra el decir, que esto lo hacía por mérito de David ni por su oración, porque no es verosimil que lo callara la Escritura, siendo tan en alabanza de David, del cual, sin embargo, ninguna mención hace. Esto, es de Pablo.

Pero el segundo modo de poseer los demonios á los hombres es gravísimo, y de él, Casiano *Collat. Abb. Ser. prim.*, dice: «Por miserabilísimos, verdaderamente, deben de ser juzgados aquellos que, manchados de todos los crímenes y con torpísimos pecados, ninguna señal manifiestan de supresión diabólica, ni tentación alguna, ni sufren la menor corrección; porque no tienen la pronta y expedita medicina de este tiempo aquellos cuya dureza é impenitente corazón hacen que atesoren para sí mismos la ira y la indignación en el día de la revelación del justo juicio de Dios, en el cual sus gusanos no morirán, ni su fuego se apagará.»

El mismo anciano, comparando la posesión corporal y el pecado del alma, dice poco más adelante: «Consta que son vejados más grave y vehementemente aquellos que, no apareciendo que sufren aflicción alguna corporal, son poseídos más perniciosamente en el alma, esto es, envueltos en sus vicios y voluptuosidades; porque según la sentencia del Apóstol, uno se hace siervo del que es sobrepujado. A no ser que éstos enfermen desesperadamente por razón de que, siendo sus esclavos, no conocen ni que son combatidos por ellos, ni que sufren su dominación.

El tercer modo de posesión no es verdadero ni propio, sino putativo, por el cual se creen poseídos algunos ó por nueva tentación del demonio ó por vicio de complexión corpórea.

Conocí, en la ciudad de Nuremberg, cierta jóven de las más ricas y principales, señora honesta y sujeta á su marido por la ley del matrimonio. Esta, sabiéndolo ella sola y una fiel criada suya, creía del todo que se hallaba poseída del demonio; y temiendo quedar deshonrada, lo mismo que sus hijos, si se descubría, empezó á enfermar tan gravemente que ni las hermosas viñas que tenía, ni la presencia de su marido, que era buenísimo, ni las delicias de los amigos, ni otras diversiones podían alegrarla.

Vine á la referida ciudad, y sabiéndolo aquella señora, me empezó á consultar en la puerta del convento sobre la salud del alma y otras cosas, y como entre mis palabras nombrase, no sé por qué casualidad, al demonio, empezó la mujer á apartar de mí con cuidado su cabeza para escupir, según urbana costumbre; y por sus piadosas fantasías, cada vez que oía el nombre del demonio, se horrorizaba su ánimo por el hábito contraído. Después de algunas palabras, conociendo en su semblante el temor que ocultaba, le dije: «Señora, si queréis decir la verdad, indicaré la secreta tentación que ocultáis.» «Así lo haré,» me respondió. Entonces le dije: «Vos creéis que estáis poseída.» Estupefacta respondió: «Verdad es, y esta gran tristeza hace tiempo la tengo y dura actualmente.» Vista, pues, la condición de aquella mujer y oídas las circunstancias de su temor, la hablé así: «Estad segura de que no os halláis poseída, sino

que, ó es la tentación, ó padecimiento natural de manía.» Oyendo ella esto, empezó á alegrarse y á comer, y mucho tiempo después vivía contenta y honestamente.

En el tiempo en que estuve estudiando en Viena existía allí un ciudadano casado, de la mejor prosapia, conocido mío y de otros muchos. Este presentó en cierto asunto judicial una escritura que, mirada á los rayos del sol, aparecía falsificada por medio de raspaduras, lo que él, al parecer, ignoraba. Avisáronsele sigilosamente sus amigos, pues siempre había sido tenido por probo y digno de fe; pero se avergonzó tanto, que día y noche se lamentaba de haberse manchado con perpétua infamia, sin que hubiere quien de esto pudiera consolarle. Examinado por expertos médicos, vieron que había contraído la enfermedad de la manía; por lo que, después de aplicarle, sin resultados, muchos remedios, aconsejaron, muy prudentemente, que se confesase y recibiera la Eucaristía, á fin de evitar que, si después le daba manía por rechazar tales medios y moría sin ellos, se creyese que estaba poseído. Así se hizo; sucedió después, que se figuró que estaba muerto, y como los muertos ni comen, ni beben, ni hacen otras cosas comunes á los vivos, nada de eso quiso hacer, por más que se intentó persuadirle, por lo cual murió nuevamente de hambre, sin que sirviere el medio de uno que, fingiéndose muerto y comiendo, había salvado á otros maniacos.

Ví á otro en la ciudad de Colonia, hombre literato, rico y muy honrado, de cuya boca oí que, hallándose gravemente enfermo postrado en el lecho, por cualquier parte que se miraba le parecía que veía en sí dos hombres, estupefacto de lo cual, empezó á dudar si soñaba ó estaba loco. Pareciéndole después esto imposible, y temiendo que otros por loco le tuviesen, llamó secretamente al médico, quien, viéndole presa de una manía, le animó, dándole esperanzas de que sanaría tan luego como recibiese los Santos Sacramentos; y habiéndolo él hecho así, fué convaleciendo de día en día, retirándose la enfermedad y desapareciendo también la manía, que á todos ocultaba haber tenido, hasta que delante de mí dijo que era una enfermedad natural.

En otra ciudad tuve noticia de otro grande hombre rico y probo, que áun cuando tenía grandes rentas y posesiones y era varón de gran consejo, sin embargo, llegó á temer que al fin le había de ser preciso mendigar; y aterrorizado de esta manía se agravó y murió, aunque católicamente. Un hijo suyo, recien casado, entonces fué acometido de la misma enfermedad.

Perezoso.—Si esta pasión que tú, siguiendo la doctrina de los médicos, llamas manía, de tal manera afirma las imaginaciones en la mente del hombre, que no está en el poder del libre albedrío el quitarle, ¿qué remedio se ha de aplicar?

Teólogo.—Interesa aplicar los remedios de los médicos, quienes, según se lee, han encontrado antídotos muchísimas veces.

En la diócesis de Bamberg fuí algunas veces llamado á casa de cierto maniaco, bastante enfermo, que hablaba desesperadamente de la salud de su alma y de contínuo buscaba con solicitud un arma para quitarse la vida. Le aconsejé que esperase sanar, como se vé en los pasajes de la Sagrada Escritura, arrepintiéndose de sus pecados y pidiéndoselo á Dios; pero nada aproveché: decía que había cometido un pecado, bastante leve por cierto, que no había repetido, y creía que por aquel pecado no podía salvarse. Insistí más fuertemente diciéndole que otros, con mayores pecados, habían conseguido la gracia; mas él, reprobando alborotadamente mis palabras, dijo: «Señor, yo creo á la experiencia, porque ahora mismo veo á las profundidades del infierno y que, saliendo de allí las llamas, vuelan terriblemente hacia mí.» Entonces aconsejé que se llamara al médico y que le recetara medicinas para dormir ú otras convenientes, según le pareciese, y me retiré. Volví al día siguiente y, como antes, le hablé del perdón; pero él me dijo: «¿Creéis que podré conseguir el perdón de los pecados?» Le respondí, alegre, que sí. Había dormido y la manía se había aminorado con las medicinas y parecía más facil de reducir á la esperanza del perdón.

Perezoso.—Acaso los que por los inquisidores de

la herética pravedad se halla que están duros contra los artículos de la fe, algunas veces adolecen de esa enfermedad de manía, é ignorándolo los mismos inquisidores, se precipitan demasiado, entregándolos al instante al brazo secular para que sean quemados.

Teólogo.—Puede hacerse lo que dices por inquisidores incautos y acaso se hubiera hecho así con este sacerdote húngaro de quien se habló en el libro tercero del *Hormiguero*, capítulo X, si no lo hubiera evitado la providencia de grandes hombres de letras. Por lo cual se han de probar los espíritus, inquiriendo si son de Dios ó de enfermedad de demonio ó de la malicia de la pertinacia.

En estas cosas debe darse tiempo, lugar y persuasiones y consideraciones saludables por aquellos que han de proceder á la curación sin que nada de lo que pueda suceder se omita, porque no sólo se trata de la salud del cuerpo, sino del perpetuo peligro de las almas.

Además, conocí á uno muy excelente profesor en artes y Sagrada Escritura, que empezó á ser apremiado por la gravísima imaginación y manía de matarse con su propio cuchillo, teniendo mucha vergüenza de manifestarse, sin serle posible apartar la fantasía. Vino á mí ocultamente, lloró mucho y pidió remedio. En primer lugar le aconsejé y persuadí á que emprendiese la expurgación de su conciencia por la confesión sacramental sobre ciertas causas, lo cual

hizo sin ser librado, porque á juicio del médico padecía manía, por lo que en cierta ocasión el mismo maniaco, que en las demás cosas era de gran prudencia, me dijo llorando: «¡Cosa admirable! experimento que tengo el uso de la razón y que soy libre, y sin embargo, no puedo apartar con toda la libertad de mi alma esta fantasía de matarme.»

Los semejantes á éste, más necesitan del médico del cuerpo que del de el alma.

FIN DE LOS MALEFICIOS Y DEMONIOS.

COSTUMBRES POPULARES ANDALUZAS

POR

LUIS MONTOTO

Socio fundador del *Folk-Lore Andaluz*
y honorario del *Frexnense*

COSTUMBRES POPULARES ANDALUZAS

CAPÍTULO X

Año nuevo.—El día de San Manuel.—Pascua de Reyes.—Ir á esperar los Reyes.—Los Reyes Magos de los niños.

Año nuevo, vida nueva, dice el pueblo, y sin duda para mejor disponerse al cambio de vida, celebra el primer día del año, consagrado por la Iglesia á la *Circuncisión del Señor*, con fiestas y regocijos públicos y privados.

Día de San Manuel es el primero del año, y como en Andalucía aquél nombre es muy común, las fiestas particulares, conmemorativas del santo, son muchas en todos los pueblos.

Ya lo dijo la musa popular:

La Virgen de los Dolores
quiere mucho á los Manueles,
porque se llama su hijo
Manolito de los Reyes.

—

Manuel se llama Cristo:
¡Qué dulce nombre!
¡Dichoso el que naciendo,
Manuel le ponen!

El *agraciado* está obligado á *convidar* á sus amigos más íntimos, y éstos, á su vez, deben pagarle en la misma moneda. La copa de aguardiente y la torta de polvorón son los presentes con que recíprocamente se obsequian en las primeras horas de la mañana.

No sé cuál sea el origen de la peregrina especie de que aquel cuyo santo se celebra, ha de ser colgado de una viga de su casa ó del carrillo del pozo; pero es lo cierto que por Andalucía se oye decir frecuentemente:

—Mañana es tu santo, Fulano, y tenemos que colgarte.

—¿Tienes ya, Perencejo, la soga con que te hemos de colgar?

El menos lince sospechará que esto no pasa de ser un dicho, que no llega á hecho, pero los muchachos no las tienen todas consigo, y tiemblan como azogados cuando se les mienta la soga.

En la casa de Manuel—Manuel es un hombre del pueblo—no se sosiega durante el día. Los amigos que entran y salen no le dejan punto de reposo. Los parientes, que están convidados á comer, deseosos de fiesta, *la arman* desde el primer momento. La pobre de su mujer adereza algún plato *de extraordinario* con qué obsequiar á los convidados; y la botella y los

vasos pasan de mano á mano y de labios á labios.

Es de rigor que durante la comida, y más bien á los postres, brinden por Manuel los convidados, deseándole cien años de vida, ó *que viva más que Matusalem*, y haciendo votos *porque Dios le dé mucha salud y pesetas.*

Sabido es que para el pueblo andaluz

Salud y pesetas,
es salud completa.

No falta quien desee que Dios dé á Manuel *mucha salud para criar á sus hijos;* y si Manuel no ha tenido de su matrimonio *fruto de bendición*, el más decidor de los que brindan, lo hace *para que no se pierda la casta.*

En el día *del Santo* los padres regalan á los hijos, y éstos á aquéllos. El novio obsequia á su novia, y ésta dedica algún presente á su prometido. Los que han recibido algún favor de una persona, esperan que llegue aquel día para hacerle un regalo que publique su gratitud.

Día es éste en que suelen los compadres enemistados hacer las paces, y en que muchos novios se casan para entrar todos en vida nueva.

Muchas son las supersticiones del pueblo andaluz con ocasión del primer día del año.

Quien, al salir á la calle, vé, por mal de sus pecados, á un tuerto ó un jorobado, bien puede decir que tendrá un mal año y que todas las cosas vendrán para él torcidas. Pero si vé á una buena moza, échese á

dormir, *tiéndase á la bartola;* que la fortuna le colmará de dones.

A la fiesta del *día de año nuevo* sigue la *Pascua de Reyes*, ó sea la Epifanía del Señor.

Consérvase todavía entre las gentes sencillas del pueblo la costumbre de *ir á esperar á los Reyes Magos*, los cuales, al decir de los muchachos, llegan á las doce de la noche subidos en altos camellos y acompañados de numerosa cohorte de servidores, y son tan generosos, que por donde quiera que pasan van dejando muy ricos presentes.

Para recibir á los ilustres huéspedes reúnense diversas comparsas; y unos llevan hachas de viento, otros cencerros y campanillas, y los más forzudos escaleras de mano.

Desde las primeras horas de la noche, corren por calles y plazas como alma que lleva el demonio, ensordeciendo al vecindario con su ruido. Porque es de saber que á los cencerros y campanillas añaden los muchachos caracoles, que hacen las veces de trompas, y piedras y latas y pitos, y cuanto puede producir estrépito.

Suelen las comparsas salir al campo después de haber recorrido el pueblo, y ya en él, los más avisados inducen á los inocentes y crédulos á que suban á los árboles, para que desde las alturas divisen á los *Reyes*. No falta quien, picado de la impaciencia y de la curiosidad, sube hasta las más altas ramas del árbol;

y entonces los que están al pie cargan con la escalera, y vánse riendo la gracia, y burlándose de la credulidad del inocente que pasa la noche de atalaya, dando diente con diente y esperando á los *Reyes*, que no llegan.

Del hombre que *todo se lo cree*, que *es un bendito* ó un bobalicón, dicen los andaluces que *ha ido á esperar á los Reyes*.

Para los niños pocas fiestas del año son tan interesantes como esta Páscua. Han oído decir á sus madres que los *Reyes Magos* van de balcón en balcón y de ventana en ventana de las casas donde hay niños, dejando en ellas dulces y juguetes para los buenos, para los que son dóciles y obedientes á sus padres; y paja, carbón ú otras cosas tan insignificantes como ésta, para los que son malos, los díscolos y los voluntariosos; y los angelitos de Dios esperan á los *Reyes* con febril impaciencia desde muchos días antes del deseado.

De ver es cuánto gozan madres é hijos en las primeras horas de la noche del día consabido. El sueño, tan pronto, de ordinario, á cerrar los párpados de los niños, que duermen en la cuna ó en el regazo de las madres, parece como que en esta noche no quiere hacer de las suyas. Dijérase que *el pícaro Fernandillo*—así nombran las madres al sér invisible que hace bostezar á los niños, anunciándoles que es hora de acostarse—se ha ido á picos pardos. Ni á tres tirones se duermen los pobrecitos. *Los Reyes* van á llegar car-

gados con sus ofrendas. ¡Traen muchos dulces y juguetes, muchos confites, muchos sables y muchos caballos de cartón, y todo para los niños buenos! ¡Para los niños! ¿Hay algún niño que sea malo? Van á llegar de un momento á otro y no hay que perder tiempo. Los niños menos niños, que son los maliciosos, quieren asomarse al balcón para verlos pasar; porque han oído decir, no recuerdan á quién, si á la niñera ó al hermano mayor, que eso de los *Reyes Magos* que vienen para regalarles, no es verdad; y que no son los *Reyes*, sino *papá* y *mamá* quienes ponen los juguetes y los dulces en los zapatitos y canastos que ellos dejan en balcones y ventanas. Pero sus madres les disuaden de tal propósito, queriendo que la inocencia no se vaya todavía del corazón infantil; y se ponen de parte de aquellos otros que creen á puño cerrado en la existencia de los *Reyes* que todos los años vienen y se van.

El sueño triunfa de la malicia y de la curiosidad. Los niños se duermen, y sueñan... con lo que sueñan los niños.

La madre, entonces se levanta, y andando de puntillas, saca de la cómoda ó de la alacena dulces y juguetes que coloca en los zapatitos y canastillos que el niño puso en el balcón ó en la ventana; siendo así la madre amorosa el verdadero *Rey Mago*, ó la maga benéfica que teje los hilos de la tela con que se vestirá su hijo.

CAPÍTULO XI

El candilejo. — El niño de pila. — Las ofrendas.— Coplas de candilejo.— La fiesta. — La ahogadilla.

Diez ó doce días antes del primero de Carnaval, reúnense unas cuantas muchachas, alegres y prontas para toda fiesta, y conciertan *hacer un candilejo;* prometiéndoselas felices, porque siempre el éxito corona estas obras.

Buscan primeramente un canasto, y mucho mejor para ellas si encuentran una canasta de muy buenas dimensiones; hallado, lo aderezan por la parte exterior con hojas de yedra ó de cualquiera otra planta—mejor cuanto más verde, porque éste color es para el pueblo símbolo de la esperanza—y lo forran por la parte interior de papel, adornando el borde y las asas con banderillas y gallardetes de todos colores.

Puesto el canasto como si dijéramos de veinticinco mil alfileres, cuelgan del asa lo que llaman el *niño de pila*, requisito *sine qua non* de todo *candilejo.*

El tal *niño* no es otra cosa que un chorizo de los de padre y muy señor mío, ó bien un salchichón de los más repletos, ó un jamón de tomo y lomo, cuando no un muñeco de pasta dulce, fabricado de propósito.

Es de rigor que al *niño de pila* ha de adornar un lazo ó moño de cintas verdes, más ó menos preciosas, según el gusto de las alegres muchachas á cuyo cargo está la preparación del *candilejo*.

Terminada esta labor, dos mozas, las más vivas de genio, las que no tienen pelos en la lengua, cojen el canasto y lo llevan como imagen en andas á casa de la vecina más próxima. Esta recibe con júbilo el presente, pondera la habilidad de sus amigas, y en el acto ó á poco, lo pasa á otra vecina que está obligada á hacer lo mismo. Así va el *candilejo* de casa en casa y recorre toda la vecindad en menos tiempo que se persigna un cura loco ó en un decir Jesús.

Pero no consiste en esto la gracia de la fiesta. Cada vecina ó cada uno de los vecinos a quienes se pasa el *candilejo*, echa en el canasto algún regalo, que es como si depositara un óbolo en aquél á manera de cepillo de ánimas: dulces, embutidos, botellas de vino, aves, etc., etc. Hay quien al presentar el *candilejo* á su convecina, requiere á ésta para que sea pródiga con el *niño de pila*, diciéndole ó cantándole alguna coplilla, que viene muy al caso, como la que sigue:

Comadre del alma mía:
Este niño moro está,
Y por falta de padrinos
No se puede bautizar.

Y la interpelada contesta, cuando viene bien:

Comadre del alma mía:
Perdone mi libertad, (?)
Pues soy hija de familia
Y no tengo para más.

Después que el *candilejo* ha recorrido las casas de todos los amigos y compadres, el último á cuyas manos llega, lo devuelve á las mozas que lo formaron. Esto ha de hacerse el día víspera de Carnaval.

Pero, ¡cómo lo devuelve!

Salió de manos de aquellas poco menos que vacío, y lo entrega atestado de viandas. ¡Buena fiesta promete! ¡Nadie se ha quedado corto en dar! ¡Feliz ocurrencia la que tuvieron las muchachas!

Y al siguiente día *se arma la fiesta*, en la cual asisten cuantos con sus dádivas han llenado el canasto.

En el centro de la sala está el *candilejo*. A su alrededor, formando corro las mozas, luciendo sus rizados, farfalás, (faralares) y departiendo con sus novios, entre coplas y coplas, palmotean y cantan.

Como no hay fiesta sin baile, como no hay, según dice el pueblo andaluz,

Sábado sin sol
Ni mocita sin amor,

se baila; y la guitarra y las castañuelas, á que llaman *palillos*, alegran el corazón del más hipocondriaco.

Pero, *¡ahora viene lo bueno!*

Hartos de cantar y bailar los mozos, los impacientes espectadores en la fiesta dan la orden de entrar á

saco en la plaza sitiada—que plaza sitiada es el *candilejo*—y, más pronto que se dice, todos ponen sus manos en el canasto, y no deja en él cosa alguna. ¡Tal prisa se dan en comer y beber!

Raras veces sucede que fracase la fiesta que aquellas muchachas imaginaron; pero sucede de higos á brevas, cuando algún *mal-intencionado*, un *mala-sangre*, un *patoso* (así dicen en Andalucía), da al *candilejo* lo que llaman *una ahogadilla;* cosa que todos los amigos llevan muy á mal, y es causa de sinsabores, y de que algunos se vayan de la lengua y vengan á las manos.

El menos lince sospechará en qué consiste lo de la *ahogadilla;* mas por si alguno de los lectores de estos mal pergeñados artículos no cayese en la cuenta de lo que es la cosa, quiero ponerla tan clara que la vean los ciegos, y dársela con cuchara ó cucharón.

Pues es el caso, que el *candilejo*, así como pudo dar en casa de una muchacha rumbosa y de buen humor, da en la de una de esas mujeres que no tienen *aquel*, esto es, que son *sosas*, ó en la de un mozo de *mal angel;* y aquélla ó éste, en vez de contribuir con su ofrenda al lustre de la fiesta, se apodera de las viandas y las come, ó dispone de ellas á su antojo, devolviendo el canasto vacío.

Esto es lo que llaman por aquí una *patochada*, una *gracia mohosa*.

Finalmente: el *candilejo* es el pretexto para cele-

brar una fiesta más; fiesta que reviste los caracteres de todas las andaluzas... Sabido es que los andaluces son pródigos como ellos solos y rumbosos como pocos. No extraña, por tanto, ver un *candilejo* llevado á palanca por mozos de cordel. ¡Tantos son los regalos que hacen al *niño de pila* los vecinos y vecinas, amigos de las muchachas pizpiretas á quienes en buena hora se les puso entre ceja y ceja hacer un *candilejo*.

Quiénes ciñen á su cintura las enaguas blancas de aquéllas; y con esto, y con un pañuelo con que cubren la cabeza, un si es no es atormentada por los vapores del vino, y con una careta que compran por cuatro ó seis cuartos, salen de su sala, contentos como unas pascuas, y acuden á los parajes públicos con la sana intención de divertir al prójimo y regocijarse. Quiénes se contentan con echar sobre sus hombros, á guisa de manto real, el cobertor de la cama; y con embadurnar su rostro de almazarrón ó humo de pez, con que suplen la careta. Quiénes *se visten de capitán general.* Estos tales ciñen su pecho de una ristra de ajos, que hace veces de banda; y cuelgan de su faja, que puede pasar por fajín, un palo, que es á manera de espada victoriosa en cien combates; y se encasquetan una montera de papel adornado de las plumas de la gallina que manos pecadoras desplumaron, la cual montera vale tanto como el *tricornio* ó el *llorón* de nuestros *generales de verdad.* Quiénes, dándoseles un ardite del *qué dirán*, se contentan con taparse el rostro con la careta; y quiénes, por último, ni de la careta se valen: bástales, y les sobra, con pintarrajearse los ojos, la nariz y la boca.

Los muchachos *se despepitan*—los andaluces dirían; *se deshojan*, *se perecen*,—por vestirse de demonios: cosa que les es muy fácil, porque les basta ponerse poco menos que como sus madres los echan al mundo, y darse una buena mano de pintura. Un par de cuer-

nos cualquiera los halla á mano; y no digo nada si *el cualquiera* es un chiquillo del corral y sabe de memoria el camino de su casa al matadero.

También las máscaras que del corral salen se reunen formando comparsas con propósito de pedir cuartos al público, á cambio de algunas coplas y chanzonetas y de algunos ejercicios más ó menos divertidos.

Gusta asimismo el vecino del corral, de vestirse de oso y lucir como tal sus habilidades; y alguno que otro se aplica á entretener á los muchachos con el conocido juego de *al higuí*, que consiste, *mutatis mutandis* en lo que á seguida diré:

El máscara lleva una caña ó palo de medianas proporciones, de cuyo extremo inferior cuelga un hilo, al cual está atado por la punta un higo ú otra fruta ó dulce. Los muchachos acuden solícitos á su llamamiento, formando corro á su alrededor, prontos á disputarse el triunfo. El máscara mueve á un lado y otro la caña, y el higo se mece y se columpia, despertando el apetito del concurso. A una voz, los muchachos brincan y saltan afanosos por coger el cebo; pero cuenta que lo han de pescar con la boca, y que cuando algún atrevido se aventura á levantar la mano, el máscara castiga la falta dando un pescozón al reo, lo cual provoca á risa á los demás, y motiva rechiflas y chacotas.

Días de *pegas* y *bromazos* son los de Carnaval, y nadie echa á mala parte el que un su amigo le haga,

con engaño, comer ó chupar un caramelo que tiene acíbar en vez de miel; cosa que, de tí para mí, lector pacientísimo, suele acontecer los demás días del año.

Pero lo que hace reir al hombre más serio del mundo, es ver á los muchachos que se pasan las horas muertas *poniendo lárgalos.*

Apóstanse tres ó cuatro de aquellos diablillos en una calle al acecho de los transeuntes.

—¡Ya viene! ¡á esa!—dice el más atrevido, y todos se aperciben para la broma.

Una mujer pasa por la calle, sin percatarse de lo que contra ella se trama.

Uno ó dos de los muchachos le salen al encuentro para distraer su atención, en tanto que otro, que le sigue los pasos, se acerca por detrás á la víctima, le levanta una parte del vestido, ata ésta con un hilo ó esparto, y andando de puntillas se aleja.

¡Le ha puesto el *lárgalo!*

Entonces los héroes de la fiesta y el público todo, grita á una:

—*¡Lárgalo! ¡Lárgalo! ¡Lárgalo, que no es tuyo!*

La mujer, corrida de vergüenza, porque las más de las veces ha lucido pies y piernas, se da prisa á *largar* el lazo ó nudo que, á guisa de cucurucho lleva en el vestido, y, como quien no quiere la cosa, porque peor es meneallo, sigue su camino.

Los *lárgalos* son de clases muy diferentes. Los hay que consisten en un papel que quiere suplir al rabo

de un asno, ó los cuernos de un toro ó las orejas de un pollino.

El *lárgalo* es en Andalucía el símbolo del Carnaval y el heraldo que lo anuncia.

CAPÍTULO XIII

El miércoles de Ceniza.—El domingo de Piñata.—La Piñata.—Cuestión de *Folk-Lore*.

Después de los días, pasados en broma continua y en algazara constante, vienen los que la Iglesia consagra á la meditación, al cilicio y al ayuno, en conmemoración de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

El sacerdote católico pone en la frente del pecador la fatídica ceniza, recordándole que es polvo y que en polvo habrá de convertirse.

De esta ceremonia toma pie el pueblo para *hacer* algunas frases, que aplica muy oportunamente.

Del hombre que no se amedrenta de nada, á quien de todo se le da un bledo y es capaz de comerse los niños crudos, dice también:

—A ese nadie le pone la ceniza en la frente.

Cuando quiere dar á entender que una persona dijo á otra las tres verdades del barquero y cuántas son cinco, dice también:

—Fulano le puso la ceniza en la frente á Perencejo.

Entrada ya la Cuaresma, las gentes bullangueras

y maleantes anhelan echar un día más á perros. Les ha sabido á poco los tres del Carnaval. Los recuerdan con verdadera delectación y quieren volver á presenciar las alegres escenas en que tomaron parte.

Y se salen con la suya; se amparan del primer domingo que se les viene á las manos, y en él reproducen las mismas fiestas de aquellos días.

Llaman á éste domingo de *Piñata*, y es el último adiós dado al desenfreno y á la locura.

Lucen los mismos disfraces, se reunen en comparsas, recorren las calles, burlan á todo el mundo y por la noche rompen la *piñata*.

No acude el pueblo á los teatros; pero los vecinos del corral hacen en la sala del convecino de más buen humor una *piñata*, que no tiene que envidiar nada á las que lucen en los salones más aristocráticos.

La *piñata* es en el corral una olla ó cántaro que cuelgan del techo, después de haberla llenado de dulces.

A la hora convenida se reunen en la sala los convidados y empieza la fiesta. Cuando el vino alegra los corazones más tristes; da habla á los mudos; enmudece á los más elocuentes, que han empinado el codo más de lo que la regla manda; tiñe de carmín las mejillas de las buenas mozas, que pelan la pava sin dárseles un ardite del concurso, al que *ponen el gorro*, y hace de todas aquellas gentes una sola familia, unida por los lazos de la confianza más íntima—¡que tan-

to es el poder del zumo de uva!—rompen la *piñata*.

Los que quieren tomar parte en la fiesta, hombres y mujeres, se dejan vendar los ojos y se arman de palos. Luego, uno á uno, desde el extremo de la sala, avanzan á tientas hacia el sitio en que la *piñata* está colocada y descargan sobre ella los garrotes. Muchas veces azotan al viento, y no pocas vapulean las costillas de algún curioso ó entrometido, pero no por eso se agua la fiesta, ni vienen á las manos los asistentes en ella, y sí se aviva más y más.

La *piñata* cae, por fin, rota en mil pedazos; y todos se tiran á tierra para recoger los dulces que vienen de lo alto como desde el cielo. Entonces sí que la sala presenta el más divertido de los espectáculos imaginables. Ruedan por los suelos hombres y mujeres, mozas y mozos, sin pararse en barras ni andarse con remilgos. Se empujan, se codean, se atropellan. Todos van á cuál coge más dulces; y no se curan las doncellas de que les arruguen las enaguas, ni de que les deshojen las flores que perfuman sus trenzas, ni de que ojos pecadores escudriñen encantos que el pudor retiene entre prisiones.

Con la caída de la *piñata* muere, para resucitar al año venidero, el Carnaval, fiesta que va de pasada por tierras de Andalucía, y morirá de una vez para siempre, si Luzbel, que al decir de las gentes que saben al dedillo estas cosas, la inspira, no lo remedia.

Los andaluces no *entierran la sardina*, que es ente-

rrar el Carnaval, como lo hacen los habitantes de otras provincias. Costumbre es ésta que no ha arraigado aquí.

No tiene tampoco el pueblo andaluz, cantos por excelencia, coplas ni tonadillas propias del Carnaval, fenómeno no muy despreciable. Cada fiesta andaluza, cada acto importante de la vida, cada hecho de los que hacen época en la historia de una familia, todo suceso que despierta la atención pública, en una palabra: todos y cada uno de los momentos de la vida de este pueblo, tienen correspondencia y expresión fidelísima en una copla. Canta el pueblo al niño que duerme en la cuna, al mozo enamorado, al galán no correspondido, al celoso, á los novios, á los casados: canta el nacimiento y la muerte; canta en la casa, en el campo, en el taller, en el patio de la cárcel y en las soledades del mar; canta las fiestas de la Noche-Buena y las de los santos patronos de la villa, y la que la religión ha consagrado á recordar el drama sublime del Calvario; canta al columpio, á las castañuelas, á la pandereta, á todos los elementos que componen la *fiesta* por antonomasia. Para todo tiene coplas: para lo visible y lo invisible; para los hechos y para las imaginaciones; para lo que se vé y para lo que se presiente; para lo que entristece y fatiga al espíritu, como para lo que lo alegra. Así han podido decir poetas cultos ó eruditos y poetas populares, ahora éstos hayan nacido del pueblo, ahora bebieran en las

mismas fuentes que aquel bebe, que los cantores del pueblo son tantos como las arenas del mar y las estrellas del cielo; tantos, que no se pueden numerar. ¡Verdad es que sería locura manifiesta el intentar la obra imposible de contar todos los latidos del corazón del pueblo andaluz!

¿Por qué no tiene este pueblo una copla para el Carnaval? ¿Qué fiestas son éstas que no inspiran tan siquiera una tonadilla? Si la lira del pueblo andaluz, mejor diré, si la guitarra andaluza tiene cuerdas así para el dolor, la tristeza y la melancolía, como para el placer, el goce, la alegría y el contentamiento, ¿por qué la cuerda juguetona, la que salta de júbilo, la que acompaña la voz del cantor picaresco y epigramático, no se ha puesto á devoción de las fiestas carnestolendas? ¿No es el Carnaval semillero de lances divertidos? El disfraz por sí solo, ¿no provoca á risa? ¡Los engaños son muchos y en mucho se puede emplear la musa del pueblo! Pero no sucede así. ¿Por qué? Averígüelo el célebre averiguador popular: Vargas.

CAPÍTULO XIV

Las coplas populares.

Antes de dar un paso más en el intrincado laberinto de esta obrilla, paréceme que no viene fuera de propósito repetir lo que dije después de haber leído un libro (1), que hoy anda en manos de todo el mundo

Así como así me ha traído como por la mano á este capítulo, otro, que, al correr de la pluma, escrito queda.

¿Quiere el lector discreto saber cómo siente el pueblo andaluz? Pues escuche lo que canta, estudie sus canciones y no desprecie como cosa baladí sus coplillas de tres, cuatro ó más versos.

En las coplas que el pueblo canta en todos los instantes de su vida, así en su niñez como en su juventud, en sus horas de placer y en sus siglos de dolor; cuando desea ó cuando desespera; cuando ama ú odia —y odia las menos de las veces,—en tierra firme como á bordo del barco en cuyo palo mayor ondea la bandera nacional; en esas coplas, digo, palpita su corazón nobilísimo y fermenta poderosa inteligencia.

---

(1) *Cantos populares españoles.* Rodríguez Marín.

La *copla de cuna* que no llama la atención de los *hombres serios*, evoca los recuerdos dulcísimos de nuestra infancia: el hogar de nuestros mayores, la madre amantísima que, meciéndonos en sus rodillas y comiéndonos á besos, arrulló el sueño tranquilo del niño.

A dormir va la rosa
De los rosales;
A dormir va mi niño,
Porque ya es tarde.

—

En los brazos te tengo
Y considero:
Qué será de tí, niño,
Si yo me muero.

—

Ea la nana,
Ea la nana...
Duérmete, lucerito
De la mañana.

Yo no sé con cuáles canciones arrullaran las majestades de la tierra el sueño de sus hijos; pero sospecho que estas coplas resonarán bajo los ricos artesonados de los palacios reales.

Después de los días en que compartimos la vida entre la cuna y el regazo maternal, viene á nuestra memoria, evocado por el pueblo que canta, el recuerdo de aquellos otros en que repetíamos inconscientemente rimas infantiles que oíamos de labios de nuestra madre ó de otros niños; rimas que nuestros pa-

dres repitieron y que nosotros enseñaremos á nuestros hijos; viniendo á ser por misteriosa, y quién sabe si providencial sucesión, como lazo bendito que nos liga á todos: á los viejos de ayer y á los niños de hoy.

Hoy, como ayer, oimos decir á los niños, que aún balbucean, con la gracia con que todos los niños hablan:

Este niño puso un huevo.
Este lo puso á asar,
Este le echó la sal,
Este lo sazonó
Y este picarillo gordo se lo comió.

El pueblo, sin él saberlo, despierta la inteligencia del niño haciéndole contar por los dedos, llamando su atención hacia el mundo material que le rodea, enseñándole nombres de objetos, artes y oficios, y obligándolo á discurrir con ocasión de adivinanzas tan peregrinas como estas:

Altos padres,
Chicas madres,
Hijos prietos,
Blancos nietos.

—

Capilla sobre capilla.
Capilla de fino paño;
Si no te lo digo yo
No lo aciertas en un año.

Un día—día que llega para todos—nos olvidamos de los cantares de nuestra amorosa madre, de

los juegos de la niñez y hasta de la oración que todas las noches decíamos:

Angel de la Guarda,
Dulce compañía,
No me desampares
Ni de noche ni de día;

y sentimos la necesidad de amar que aqueja al hombre. ¿Cómo nace el amor? ¿Cuál es su proceso?

El pueblo va á decírnoslo cantando.

Vemos á una mujer y la requebramos, por la razón sencilla que esta copla nos da:

¡Ole con ole, con ole!
¡Ole con ole, salero!
Fatigas me dan de muerte
Cuando veo un cuerpo bueno.

Pero si requebramos, ó *echamos un piropo*, á todas las mujeres, una sola se aposenta en nuestro corazón y de él se enseñorea.

Primero es la *declaración:*

Arrímate á mi querer,
Como las salamanquesas
Se arriman á la pared.

—

Morena: por tu querer,
Pasaría yo la mar
En un caballo e papel.

—

Mi corazón dice, dice
Que se muere, que se muere;

Y yo le digo, le digo
Que confiese, que confiese.

Confiesa el corazón y es absuelto; y hétenos aquí enamorados hasta los tuétanos y correspondidos, que es lo que nos vuelve locos. Cada palabra que decimos á la mujer amada, es una terneza. Entonces cantamos:

La otra noche en la ventana
Cinco claveles te dí;
Y eran los cinco sentidos,
Serrana, que puse en tí.

¡Quién no promete ser constante en amores, que es como prometer imposibles!

Dame tu sangre, serrana,
Que yo te daré la mía,
Y haremos una contrata
Que dure toda la vida.

—

Fragua, yunque y martillo
Rompen los metales:
El juramento, que yo á tí te he hecho,
No lo rompe nadie.

Y por la noche, cuando todos duermen y la luna besa los tejados de las casas, cantamos al pie de los balcones de aquélla en que vive *ella:*

Si supiera, vida mía,
Que me estabas escuchando,
Toda la noche estaría
Como un ruiseñor cantando.

Muchas veces, para dar serenatas á la mujer que *nos tiene vuelto el sentido*, nos acompañamos de algunos amigos que nos hacen coro.

Cuatro coplas en tu abono
Te venimos á cantar:
En la primera te digo
Que eres la flor del lugar.
—En la segunda te digo
Que eres un ramo de flores.
¡Bendita sea la madre
Que por tí pasó dolores!
—En la tercera te digo
Que eres un ramo de rosas.
¡Bendita sea la madre
Que te parió tan hermosa!
—En la última te digo
Que eres ramo de jazmín.
¡Bendita sea la madre
Que te parió para mí!

¡Válgame Dios y cuánto enoja á los enamorados la ausencia!

Se fué mi dueño querido
Y solita me ha dejado,
Como pajarito triste
De rama en rama volando.

Y no digo nada cuando los pícaros celos nos salen al paso, para desbalijarnos las ilusiones.

Me llaman el celoso,
¡Mira qué pena!
Soy labrador y quiero
Guardar mi hacienda.

A veces son impertinentes los que sólo del amor nacen.

Dame, mi bien, pesares,
Dame desvelos;
Dame lo que tú quieras...
No me des celos.

Los celos, las quejas y las desavenencias, son, entre los amantes, como la salsa del amor.

Considera por tí mismo
Si tú con otro me vieras
Y tú me quisieras mucho
Qué fatigas no te dieran.

—

Considera por tí propia
Si tú me vieras á mí
Estar hablando con otra,
Qué gracia te hiciera á tí.

Al fin sucedió lo que temíamos: la ingrata, ó el ingrato, nos engañó.

He de formar un castillo
Encima de un alfiler,
Y ha de tener más firmeza
Que ha tenido tu querer.

Truécase el más arraigado amor en el odio más vivo.

Quise bien y aborrecí,
Que no es delito en quien ama;

Que, cuando yo aborrecí,
Más que aborrecido estaba.

—

Quítate de mi presencia,
Que no te quiero mirar;
Que te tengo aborrecida
Como al pecado mortal.

Del odio pasamos fácilmente, cuando de amor se trata, al desdén

Si quieres que te lo diga,
Cantando te lo diré:
El amor que te tenía
Por donde vino se fué.

¡Ay, que no siempre nos olvidamos del amor primero!

¡Virgen del Mayor dolor:
Como la negrita mora
Tengo yo mi corazón!

El drama del amor no se desenlaza siempre dolorosamente. Alguna vez se reconcilian los amantes:

Diie que no te quería
Y otra vez vuelvo á buscarte
Con el corazón partido,
Llorando gotas de sangre.

—

No serás tú el primer hombre
Ni yo la primer mujer
Que se quieren y se olvidan
Y se vuelven á querer.

¿A qué más coplas?

El pueblo tiene sus cantares, y en ellos, más que en el cuento y en el refrán; más que en el juego y en la adivinanza, á que suele llamar acertijo, se nos presenta tal cual es: franco, expansivo, generoso, apasionado á veces, á veces reflexivo y sentencioso; pero siempre como apegado al suelo en que nació, persistente en sus propósitos y constante en sus deseos.

La musa popular no es la ramera que se arrastra por el lodo de la calle, y, suelto y enmarañado el cabello, ennegrecidos los labios por el zumo del tabaco, rasgado el vestido y al aire el desnudo y rugoso seno, no besado jamás por los labios del niño, dormita sobre el banco de la taberna; no: esa es la musa de la plebe; esa es la diosa de la prostitución, que disputa á Baco el honor de ceñirse corona de pámpanos y uva.

La musa popular es libre como el viento. Así canta en las ciudades populosas como en las aldeas despobladas. Se enseñorea de los palacios y de las cabañas. Arrulla el sueño de todos los niños, ricos ó pobres. Alienta al obrero que vive atado á la máquina. Impera como soberana en las fiestas, meciendo el columpio, moviendo las castañuelas y golpeando en la pandereta. A las puertas del santuario donde se venera la imagen milagrosa, pregona el portento del milagro y la gratitud del agraciado. Acompaña al rústico la briego en la soledad de los campos, mientras el tardo buey, uncido al yugo, abre los surcos, sepulturas del

grano, ó caen las espigas al golpe de la afilada hoz. Canta en el patio de la cárcel para distraer de sus tristes cavilaciones al preso, y en la inmensidad de los mares saluda á la madre patria con esta copla, sin versos y sin rima, pero copla andaluza desde la cruz á la fecha:

¡Viva España!

ÍNDICE.

EL FOLK-LORE GALLEGO.

Miscelánea.

	Págs.
Discurso leído en la sesión inaugural de *El Folk-Lore Gallego*, por doña Emilia Pardo Bazán..	7
Calendario popular gallego.	15
Copras (Coruña).	25
Concepto trascendental del *Folk-Lore*.	33
Cantares populares (Santiago).	39
A semana da mulher larchana.	51
Contos de rapaces.	55
Adivinhas..	67
Cántigas do povo (Orense)..	70
Recuerdo á los muertos.	82
Testamento do gato.	84
Supersticiones.	86
Despropósitos.	91
Coplas de cuna.	94
Modismos populares.	96
Pregones.	99
A galinha e outros animales.	101

Págs.

Modos de pedir limosna. 102
La raposa de Morrazo (creencia supersticiosa). . . . 103
Romance popular gallego. 107
Expresiones vulgares. 110
O férvellas. 112
Antiguos acuerdos del Ayuntamiento de Orense. . . . 114
Contra o raposo. 116
Oraciones de niños. 117
Meiguesías. 118
Oración contra la tempestad. 119
Juegos infantiles de Santiago. 119
Costumbres locales (Coruña). 121
Jogos de prendas 123
Los números. 126
Medicina popular. 128
Piropos. 130
Algunas frases gallegas. 130
Romance (Lugo). 131
Semana del leñador. 133
Meiguesías chamadas sabias. 134
Romance (Coruña). 136
Trabalenguas. 137
Tratos matrimoniales. 138
Contos de rapaces. 139
Juegos de niños. 150
Equivocación mayúscula. 163
La gallega 164

DE LOS MALEFICIOS Y LOS DEMONIOS.

VELADA OCTAVA.

Maléficas.—Digresión sobre las cualidades de las mujeres. 176

VELADA NOVENA.

Págs.

Íncubos y súcubos. 203

VELADA DÉCIMA.

Sigue la materia del capítulo precedente. 219

VELADA UNDÉCIMA.

Seres fantásticos, esfinges, grifos, arpías, etc. . . . 231

VELADA DUODÉCIMA.

De la posesión de las mujeres por los demonios. . . . 248

VELADA DÉCIMATERCIA.

Modos de curar la posesión. Exorcismos. 267

COSTUMBRES POPULARES ANDALUZAS.

CAPÍTULO X. Año Nuevo.—El día de San Manuel.—Pascua de Reyes.—Ir á esperar los Reyes.—Los Reyes Magos de los niños.. 283

CAPÍTULO XI. El candilejo.—El niño de pila.—Las ofrendas.—Coplas de candilejo.—La fiesta.—La ahogadilla. 289

CAPÍTULO XII. La Candelaria.—Carnestolendas (Carnaval).—Las máscaras.—El moro y la beata.—Otros disfraces.—Comparsas.—Juegos: El oso.—Al higuí.—Pegas.—Los lárgalos. 294

CAPÍTULO XIII. El Miércoles de Ceniza.—El Domingo de Piñata.—La Piñata.—Cuestión de *Folk-Lore*. 300

CAPÍTULO XIV. Las coplas populares. 305

CENTROS FOLKLÓRICOS

CONSTITUÍDOS EN ESPAÑA HASTA EL DÍA DE LA FECHA (1)

1.º EL FOLK-LORE ANDALUZ. Este centro, constituído en Sevilla el 28 de Noviembre de 1881, tiene hoy la siguiente Junta directiva:

Presidente honorario, D. Antonio M.ª García Blanco.—Secretario honorario, Antonio Machado y Álvarez.—Presidente, D. Joaquín Guichot y Parodi.—Vice-presidente, D. Luis Montoto y Rautenstrauch.—Secretario, Alejandro Guichot y Sierra. —Tesorero, Rafael Muñoz y Salazar.

Esta Sociedad ha publicado con el título *El Folk-Lore Andaluz*, una Revista que comenzó en Abril del 82 y terminó en el mismo mes del año 83, y hoy se halla de venta en la casa editorial *A. Guichot y C.ª*, Sevilla. También ha publicado una excelente serie de trabajos de *Organización* del Sr. A. Guichot y Sierra, y ha logrado constituír las sociedades locales *Folk-Lore de Guadalcanal* y de *Mairena*, de que son fundadores respectivamente D. J. A. de Torres Salvador y D. Fernando Coca.

2.º EL FOLK-LORE FREXNENSE. Este centro, fundado en Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz, en 11 de Junio del 82, tiene hoy la siguiente Junta directiva:

Presidente honorario, Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes.—Presidente efectivo, D. Luis Romero y Espinosa.—Vice-presidente, D. Rafael Rico y Gómez de Tovar.—Secretario, don Sixto Bengoechea.

---

(1) 15 de Agosto del 84.

Esta Sociedad, que debe considerarse como un verdadero *Folk-Lore Extremeño*, por haber sido Fregenal la verdadera capital folklórica de Extremadura, ha publicado con el título de *Folk-Lore Frexnense* y *Bético-Extremeño*, una Revista trimestral, verdadera continuación de *El Folk-Lore Andaluz*, y comprende del año 83 al 84. En la actualidad, su digno fundador y Presidente, ha publicado un precioso *Calendario popular*, que con la mencionada Revista se halla también de venta en casa de los Sres. *A. Guichot y C.ª*. Centro acaso el más activo de España, ha promovido la formación de las siguientes sociedades locales:

Folk-Lore de Burguillos (8 de Diciembre del 81).
Folk-Lore de Bodonal (1.º de Octubre del 82).
Folk-Lore de Segura de León (28 de Noviembre del 82).
Folk-Lore de Higuera la Real (12 de Octubre del 82).
Folk-Lore de Fuente de Cantos (9 de Julio del 82).
Folk-Lore de Jerez de los Caballeros (Setiembre del 82).
Folk-Lore de Zafra (28 de Octubre del 82).
Folk-Lore de Valverde (5 de Febrero de 1883).
Folk-Lore de Fuentes de León.
Folk-Lore de Olivenza.
Folk-Lore de Don Benito (9 de Marzo del 83).
Folk-Lore de la Alconera (Julio del año 84).

El Folk-Lore Frexnense ó Extremeño, no sólo ha logrado constituir las referidas sociedades y publicado la Revista, sino que ha conseguido por medio del distinguido Presidente del *Folk-Lore de Burguillos*, D. Matías R. Martínez, hacer el primer mapa folklórico de España, *el de Burguillos*, que se publicará próximamente en uno de los tomos de esta *Biblioteca.*

3.º Folk-Lore Castellano. De este centro ha sido iniciador el Sr. D. Eugenio de Olavarría y Huarte. Componen hoy su Junta directiva: Presidente: Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez

de Arce.—Vicepresidentes: D. José Ferreras, Excmo. señor don Máximo Laguna y D. Joaquín Sama.—Director facultativo, Antonio Machado y Alvarez,—Secretario, Eugenio de Olavarría y Huarte.—Vicesecretario, Jacobo Laborda y López.—Tesorero, D. Rafael Angulo.—Bibliotecario, D. Francisco Durán y Sirvent.

Este Centro se ha organizado interiormente en varias secciones ó sean: la literaria, jurídica, de bellas artes, botánica, zoológica, geológica, matemática, pedagógica, físico-química, geográfica, médica, de propaganda y de excursiones, y ha dirigido una *Circular* y *Cuestionarios* á los sacerdotes, maestros, médicos y botánicos de las provincias castellanas.

Se han constituído además, dos sociedades provinciales:

El Folk-Lore Toledano (30 de Diciembre del 83).

El Folk-Lore de la Rioja Castellana (Agosto del 84).

4.° EL FOLK-LORE GALLEGO, Fundado por doña Emilia Pardo Bazán (1.° de Febrero del 84).

Presidente, doña Emilia Pardo Bazán.—Secretario, D. Salvador Golpe.

Esta Sociedad se ha organizado en *secciones*, ha establecido *gestores* en Madrid y en todas las provincias gallegas, ha dado bailes cuya retribución ha dedicado á la instalación de un local, museo y biblioteca, en la Coruña, gestiona activamente la formación de varias sociedades de *Folk-Lore* en Cuba, Puerto-Rico y otras provincias españolas, y prepara la publicación de una revista trimestral y un *Cancionero gallego* que verá probablemente la luz en los tomos de esta BIBLIOTECA.

NOTA.—Para todos los informes relativos á la historia de « El Folk-Lore Español » y adquirir toda clase de obras folklóricas, tanto de España como del extranjero, dirigirse á los señores

A. GUICHOT Y C.ª—SEVILLA.

APR 22 1915